

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
División de Estudios de Posgrado

00462

2ej.

1

RECEIVED
BIBLIOTECA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

El problema nacional y los intereses de clase
de la pequeña burguesía puertorriqueña

Tesis para obtener el grado de
Maestría en Ciencia Política

Alumna: Judith Román Mercado

Asesor: Dr. José Luis Orozco

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1988



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Indice:

Página

Introducción	1
Capítulo I- Sociedad y política en los años cincuenta	
1.1. Características principales de la economía puertorriqueña	8
1.2. Clases sociales y proyectos políticos	17
1.3. Crisis del independentismo y surgimiento del Movimiento Pro Independencia	38
Notas	49
Capítulo II- Radicalización de la pequeña burguesía en la década del sesenta	
2.1 Desarrollo económico	58
2.2 Luchas sociales y manifestaciones políticas	65
2.3 Radicalización del Movimiento Pro Independencia	75
Notas	93
Capítulo III- Puerto Rico en el contexto de América Latina	
3.1 Modelo puertorriqueño y política norteamericana en los años sesenta	100
3.2 Clases sociales y posiciones políticas	109
3.3 Radicalización de las organizaciones políticas de la pequeña burguesía	120
Notas	128
Capítulo IV- Transformación del Movimiento Pro Independencia en Partido Socialista Puertorriqueño	
4.1 Elementos que propician el surgimiento del Partido Socialista Puertorriqueño	131
4.2 Asunto nacional y problema social	138
4.3 Adhesión al marxismo-leninismo por parte de la pequeña burguesía radicalizada	153
Notas	160
Capítulo V- El Partido Socialista Puertorriqueño y el proyecto político de la pequeña burguesía	
5.1 Conflictos de clase y sus incidencias sobre la pequeña burguesía	165
5.2 Tercer Congreso del Partido Socialista Puertorriqueño	173
5.3 Ruptura y contradicción en los proyectos políticos de Izquierda	189

Notas

197

Conclusión

202

Bibliografía

209

Introducción:

Durante los últimos años la cuestión nacional ha ocupado un lugar sobresaliente entre los problemas sociales de Puerto Rico. Un factor importante para que este asunto continúe siendo objeto de estudios e investigaciones sociales, lo constituye el hecho de que la Isla aun no ha alcanzado su independencia política. Otro elemento fundamental es la escasez de trabajos que interpreten la historia del país desde un punto de vista crítico. Esto ha propiciado el florecimiento de los análisis sociales, a partir de los años setenta. La interpretación materialista histórica de la realidad puertorriqueña, permitió ubicar el problema nacional en su justa perspectiva; es decir, como una manifestación de la lucha de clases. Dicha ubicación permitió, a su vez, establecer que las distintas clases sociales tienen intereses nacionales que se distinguen de acuerdo a los intereses particulares de cada una. Todo esto nos motiva a realizar una investigación que, mas que un requisito académico, sea una pequeña contribución a la clarificación y comprensión del problema nacional puertorriqueño.

En este estudio pretendemos examinar la cuestión nacional y el problema social de Puerto Rico, desde una perspectiva crítica. Para ello tomaremos como objeto de estudio los proyectos políticos de las distintas clases sociales y su relación con el problema nacional. Desde luego, no nos proponemos examinar este asunto en su totalidad, sino que centraremos el tema de investigación en la pequeña burguesía puertorriqueña. Aun así, consideramos necesario delimitar el análisis al sector de esta clase que se adhirió al proyecto independentista, específicamente su fracción más radicalizada. Por lo que desarrollaremos el tema mediante el examen de una organización política del sector más radicalizado de la pequeña burguesía: el Partido Socialista Puertorriqueño y su relación con la cuestión nacional.

La decisión de tomar al Partido Socialista Puertorriqueño como centro de la investigación, responde a la necesidad que existe de ubicarlo en el espacio político que le es propio. Varias razones nos conducen a realizar el presente estudio: en primer lugar, entendemos que esta organización desempeñó, en sus inicios, un papel histórico importante en la lucha por la independencia al vincular la cuestión nacional al problema social. En segundo lugar, es preciso resaltar que a través de esta agrupación el marxismo logra que se le reconozca un espacio político en Puerto Rico. En tercer lugar, hay que destacar las aportaciones de esta colectividad en cuanto a la divulgación masiva de la lucha por la emancipación, desde dos frentes: nacional e internacional. En el terreno nacional desempeñan su labor por medio del periódico Claridad; mientras que internacionalmente dan a conocer el caso puertorriqueño en diversos foros, entre los que cabe señalar a la Organización de las Naciones Unidas y el Movimiento de Países No Alineados.

Si bien hay que reconocer que el Partido Socialista Puertorriqueño hizo grandes aportaciones a la lucha por la liberación de la Isla, también debemos de señalar que las mismas estuvieron atravesadas por contradicciones de clase. A través de toda la historia de esta organización se puede observar una contradicción entre los proyectos políticos de un sector de la pequeña burguesía y de la clase obrera. El primero responde a la ideología nacionalista y el último corresponde a la ideología socialista. Como medio de conciliar posiciones antagónicas la pequeña burguesía radicalizada trató de plasmar un sincretismo entre su ideología nacionalista y la teoría marxista-leninista. Este conflicto fue una constante al interior del Partido y en 1982 alcanzó su punto más álgido, culminando con la escisión del mis-

mo. El debate que surgió en el Partido Socialista Puertorriqueño, previo a su Tercer Congreso, sacó a flote la lucha de clases que estaba ocurriendo en el interior de la agrupación. El mismo giró en torno a qué clase debe dirigir el proceso de liberación nacional de Puerto Rico: una fracción de la pequeña burguesía o la clase obrera y sus sectores afines.

En el presente trabajo realizaremos un examen de la composición clasista del Partido Socialista Puertorriqueño, partiendo del análisis de la fracción más radicalizada de la pequeña burguesía. Nos guiaremos por el siguiente planteamiento de Marx, expuesto en EL dieciocho Brumario de Luis Bonaparte:

"No vaya nadie a formarse la idea limitada de que la pequeña burguesía quiere imponer, por principio, un interés egoísta de clase. Ella cree, por el contrario, que las condiciones especiales de su emancipación son las condiciones generales fuera de las cuales no puede ser salvada la sociedad moderna y evitarse la lucha de clases. Tampoco debe creerse que los representantes democráticos son todos shopkeepers o gente que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos por su cultura y su situación individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeños burgueses en sistema de vida; que por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquéllos, prácticamente, el interés material y la situación social. Tal es, en general, la relación

que existe entre los representantes políticos y literarios de una clase y la clase por ellos representada" (pp.47-48).

Teniendo en cuenta este señalamiento de Marx, identificaremos a la pequeña burguesía del Partido Socialista Puertorriqueño no en base a su relación con los medios de producción, sino de acuerdo a las posiciones políticas que asumen sus representantes. En cuanto a las posturas políticas que adoptan éstos nos interesa establecer, claramente, la vinculación que hicieron entre el problema nacional y la cuestión social; si lograron comprender el asunto nacional como una expresión de la lucha de clases, o, en cambio, entendían que era un fin en sí mismo. También queremos precisar qué tipo de relación hay entre el Partido y la clase obrera; es decir, si la organización del proletariado se plantea en base a las necesidades de la clase obrera, o, por el contrario, responde a los intereses de la pequeña burguesía. El esclarecimiento de estos aspectos es fundamental para poder determinar a qué proyecto de clase responde esta agrupación.

Siguiendo la trayectoria política de esta organización y tomando como punto de partida la premisa marxista de que la pequeña burguesía, por su posición intermedia en la estructura de clases de una sociedad capitalista, oscila entre la burguesía y el proletariado; y que en determinadas coyunturas puede asumir una posición burguesa o proletaria trataremos de demostrar las siguientes hipótesis:

1. Un sector de la pequeña burguesía puertorriqueña se adhirió al proyecto independentista como medio para consolidarse como clase.

2. Al plantearse la formación de un Estado nacional independiente este sector de clase asume una posición bur-

guesa, aun cuando su proyecto político responde a sus intereses de clase propia.

3. En la búsqueda de una base de apoyo social para su proyecto de clase esta fracción de la pequeña burguesía se adhirió al marxismo-leninismo.

Para poder confirmar estos enunciados nos remitiremos a los documentos de discusión interna de las organizaciones políticas de este sector de la pequeña burguesía, específicamente del Movimiento Pro Independencia y del Partido Socialista Puertorriqueño, así como al periódico de dicha colectividad.

El periodo histórico que examinaremos en la presente investigación, comprende desde 1971 a 1982. Tal delimitación cronológica responde fundamentalmente a que en la primera fecha surge el Partido Socialista y en la última es que emana la controversia en torno a qué clase debe presidir el proceso de independencia de la Isla. Si bien es cierto que en el estudio se le dará mayor énfasis al periodo ya determinado, también se examinará las décadas del cincuenta y sesenta. Es imprescindible comenzar el análisis en los años cincuenta, porque es en esa época que se funda el Movimiento Pro Independencia (organización que en 1971 se convirtió en Partido Socialista Puertorriqueño). Esto permitirá, por un lado, ubicar al lector en el tema que exponemos y, por otra parte, conocer la trayectoria de esta agrupación en la sociedad puertorriqueña.

El trabajo se desarrollará de la siguiente forma: el primer capítulo lo dedicaremos al análisis de la sociedad puertorriqueña en los años cincuenta. Aquí presentaremos el marco histórico donde surge el Movimiento Pro Independencia y las condiciones específicas en las que desarrolló su lucha. Asimismo, estableceremos los determinantes teóri-

cos que regirán el análisis de las clases sociales puertorriqueñas. Aquí nos interesa presentar cómo las posiciones políticas que éstas habrán de adoptar han sido determinadas por la intervención norteamericana en la Isla.

En el segundo capítulo, examinaremos la década del sesenta, resaltando cómo el desarrollo económico y la intensificación de las luchas sociales propiciaron la radicalización de sectores de la pequeña burguesía y de las agrupaciones independentistas. Específicamente podremos ver, cómo el proceso de radicalización ideológica que experimentó la dirección del Movimiento Pro Independencia la condujo a la búsqueda de una base de apoyo social para hacer realidad su proyecto político.

El problema nacional puertorriqueño dentro del contexto latinoamericano, es el tema que trataremos en el tercer capítulo. En el mismo se ofrecerá un breve trasfondo histórico de la década del sesenta en la región de Centroamérica y el Caribe. El propósito principal es demostrar que la radicalización de sectores de la pequeña burguesía no fue un fenómeno exclusivo de Puerto Rico, sino que constituye una de las repercusiones que tuvo la Revolución cubana en los países de la región.

En el cuarto capítulo, abordaremos la conversión del Movimiento Pro Independencia en Partido Socialista Puertorriqueño, destacando los factores que propiciaron esa transformación. Además resaltaremos los elementos que influyeron en la decisión de la pequeña burguesía radicalizada para adherirse al marxismo-leninismo; y, cómo ésta intentó plasmar un sincretismo entre su ideología nacionalista y la teoría marxista-leninista en la vinculación que hizo entre el asunto nacional y el problema social.

Finalmente, el quinto capítulo lo centraremos en el análisis del Partido Socialista Puertorriqueño y el proyecto político de la pequeña burguesía radicalizada. Para ello, presentaremos cómo ha incidido en este sector de clase y en la Izquierda puertorriqueña los cambios económico-social que ha experimentado el país, al inicio de la presente década. Con el fin de establecer las repercusiones de estos cambios en la organización, nos remitiremos a su Tercer Congreso y los resultados del mismo.

Hasta aquí hemos presentado, someramente, la forma cómo habrá de desarrollarse la investigación. El lector se puede haber percatado de que la misma carece de un capítulo teórico. Es preciso señalar las razones que nos conducen a prescindir de un capítulo que plantee el asunto nacional como problema teórico, propiamente dicho. El método que utilizaremos como guía del estudio, es el materialismo histórico. Partiendo de la premisa de que al interior del marxismo no existe una teoría acabada en cuanto al problema nacional; y, lo que encontramos son distintas aproximaciones y posiciones, muchas veces contradictorias; hemos optado por no incluir un capítulo teórico sobre el particular. Desde luego, el que prescindamos de éste no significa que no recurramos a los conceptos teóricos para rebatir posiciones que entendamos incorrectas. Por lo tanto, los determinantes teóricos saldrán a relucir en los propios capítulos.

Capítulo I- Sociedad y política en los años cincuenta

1.1 Características principales de la economía puertorriqueña:

Las organizaciones políticas surgen y se desarrollan dentro de un marco histórico determinado. Para poder reconocer tanto las aportaciones como las limitaciones de éstas, es imprescindible analizar las condiciones específicas en las que desarrollan su lucha, es decir, tomar en consideración los aspectos económicos y sociales que presenta la sociedad en distintas coyunturas⁽¹⁾. Partiendo de esta premisa, iniciaremos el presente trabajo con el examen del Movimiento Pro Independencia (predecesor histórico del Partido Socialista Puertorriqueño), comenzando con el examen de los aspectos económicos y sociales más relevantes de los años cincuenta. Sin embargo, para lograr un mejor entendimiento del periodo en que nace esta agrupación política, conviene repasar someramente el desarrollo económico de Puerto Rico, a partir de la invasión norteamericana en 1898⁽²⁾.

Es un hecho que el imperialismo norteamericano trajo consigo profundas transformaciones en la economía puertorriqueña. En el marco de las relaciones coloniales la intervención norteamericana significó un cambio de un colonialismo mercantilista a un colonialismo capitalista⁽³⁾. Una vez transformadas las relaciones de producción los norteamericanos impusieron al país diversas estrategias económicas que respondieran a sus intereses particulares y cuyas diferencias radicaban, principalmente, en los sectores de la producción en los que se concentraría la inversión de capital⁽⁴⁾. Así en las primeras cuatro décadas de dominación norteamericana, la inversión de capital estuvo orientada hacia el sector agrícola, dándole mayor énfasis al desarrollo de la industria azucarera. Durante esa época el cultivo de caña de azúcar constituía la actividad económica principal del país. No obstante, la era dorada de esa industria comienza a desvanecerse

en la década del cuarenta. Varias razones intervinieron para el abandono de la industria azucarera. Por un lado, la tasa de ganancia que obtenían los norteamericanos de esa actividad había disminuido con relación a las que alcanzaba en otros países⁽⁵⁾. De otra parte, en el terreno internacional ocurriéron dos sucesos que tuvieron serias repercusiones en el país: la crisis capitalista de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial.

La crisis económica de la década del treinta tuvo como consecuencia un incremento en las luchas sociales en Puerto Rico, en la cual la intensidad de las mismas amenazaba romper la estabilidad del sistema⁽⁶⁾. Además de los conflictos internos que esta situación le ocasionaba al imperialismo norteamericano, éste tenía que enfrentarse a un problema mayor: la Segunda Guerra Mundial. Frente a esa coyuntura el imperialismo norteamericano permitió que la administración colonial desarrollara un proyecto económico, que si bien no respondía a sus intereses particulares contribuiría a paliar la crisis interna y con ello evitar la caída del régimen. El primer lustro de la década del cuarenta se caracterizó por la puesta en marcha de un programa reformista, con elementos populistas, diseñado por la administración colonial. El mismo se concentró en dos proyectos básicos: reforma agraria y creación de industrias estatales dirigidas a la producción de artículos de primera necesidad en el país.

De esta manera, en el periodo en que Estados Unidos estuvo inmerso en la conflagración mundial, la administración colonial se hizo cargo de preservar las bases estructurales en que se había sostenido el imperialismo norteamericano. En otras palabras, el hecho que se le permitiera a los administradores coloniales poner en marcha su plan económico para contrarrestar los efectos de la crisis capitalista en

el país, fue porque el imperialismo norteamericano entendía que el mismo no alteraba en nada las relaciones de producción que se había establecido en la Isla.

Una vez finalizado el conflicto bélico- y las economías de los países que participaron en el mismo maltrechas-, Estados Unidos emerge como la primera potencia mundial. Ante la disponibilidad de mercados, los norteamericanos buscaban invertir el excedente de capital acumulado, durante la guerra, en industrias que le permitieran satisfacer las demandas que éstos requerían. El periodo de posguerra, por lo tanto, trajo consigo un cambio en la estrategia de desarrollo económico, en el cual la inversión de capital norteamericano se concentraría en la industria liviana.

En 1947, después del fracaso del proyecto reformista del gobierno colonial, surgió el plan de desarrollo económico fundamentado en la inversión de capital norteamericano en la industria liviana. Desde ese año, el gobierno colonial asume el papel de promotor del desarrollo económico. Específicamente, la agencia gubernamental Fomento Industrial (en 1950 se convirtió en Administración de Fomento Económico), fue el responsable directo de desarrollar la política económica para la industrialización del país. Para lograr su objetivo, aprobaron una serie de leyes con el fin de atraer a los inversionistas norteamericanos. Entre éstas se destacó la Ley 346, también conocida como la "ley de incentivos industriales". Bajo esta medida las industrias que se establecieran en el país gozarían de exención fiscal, por un periodo máximo de diez años. Asimismo, se ofrecieron los siguientes incentivos: mano de obra barata, acceso al mercado norteamericano libre de impuestos y tarifas aduaneras(por la condición colonial del país) y estabilidad política⁽⁷⁾. Con las garantías ofrecidas

por el gobierno colonial, se instalaron un gran número de industrias manufactureras, vinculadas principalmente a la producción de ropa y textiles, alimentos y equipos eléctricos⁽⁸⁾.

A pesar de ello, entendemos que las bases sobre las que se montó el proceso de industrialización eran muy endeble, ya que las mismas dificultan la reinversión de capital en alguna de las industrias livianas. En primer término, si bien es cierto que la exención fiscal logró atraer a muchos inversionistas; también hay que señalar que, en algunos casos, limitó la existencia de las industrias al periodo de gracia que se le concediera. En segundo lugar, el costo de mano de obra -elemento importante para el desarrollo de las industrias-, sufrió modificaciones que hizo disminuir la inversión de capital en algunas empresas, particularmente en las relacionadas con ropa y textiles⁽⁹⁾. Vemos, por lo tanto, que los incentivos con que se logró atraer al capital norteamericano tenían unas limitaciones que cuando salieran a flote provocarían una crisis en la estrategia de desarrollo económico. No obstante, en el periodo histórico que estamos examinando estas limitaciones no eran evidentes y el gobierno colonial continuo auspiciando la penetración masiva de capital norteamericano en el país.

Por otro lado, la posición asumida por la administración colonial contribuyó al desarrollo sumamente desigual entre los sectores agrícola e industrial. Durante ese periodo se le dió mayor importancia al proceso de industrialización, dejando de lado a la agricultura. En este contexto es preciso mencionar los factores que, a nuestro juicio, intervinieron en la ruina de la agricultura puertorriqueña. En primer lugar, el hecho de que el cultivo de caña de azúcar constituyera el área privilegiada dentro del sector agrícola, impidió la diversificación de la producción agrícola. Por tal razón, la agricultura puerto-

rriqueña exhibía un retraso en la productividad en comparación a la elevada productividad de la agricultura norteamericana, lo cual impidió que los productos agrícolas del país pudieran competir con la alta y variada producción de la última.

En segundo lugar, la situación colonial del país impide fijar medidas arancelarias que protejan la producción agrícola de la Isla. Esto permitió que los productos agrícolas norteamericanos invadieran el mercado del país. Finalmente, con el establecimiento de emporios comerciales se asestó un duro golpe al sector agrícola, ya que los mismos fueron abarotados por productos provenientes de Estados Unidos⁽¹⁰⁾. En fin, el hecho de convertir al país en un centro importante de producción de la industria liviana, truncó la posibilidad de modernizar a la agricultura puertorriqueña y desarrollar con ello una fuente alterna de riqueza.

Sin embargo, pensamos que los problemas que ha enfrentado la economía puertorriqueña -tanto su sector agrícola como el industrial-, hunden sus raíces en el problema nacional de la Isla. Para lograr una mejor comprensión de la economía en Puerto Rico, es necesario examinar la misma a la luz de la cuestión nacional del país, ya que esto nos permitirá ofrecer una explicación científica de los cambios operados durante el presente siglo. Tomando en consideración este problema, abordaremos el asunto partiendo del análisis de las condiciones de producción que existen en la sociedad puertorriqueña. Los determinantes teóricos que utilizaremos corresponden a los ensayos sobre el conflicto nacional realizados por Ber Borojov⁽¹¹⁾.

Si bien es cierto que al interior del marxismo no existe una posición definida sobre la cuestión nacional, hay que señalar que Ber Borojov realizó un examen sistemático y profundo ha hecho posible aclarar muchos aspectos del mismo. A través del concepto condiciones

de producción, este autor logra desarrollar una teoría materialista con relación al asunto nacional⁽¹²⁾. Para él esta categoría constituye la premisa fundamental que permite diferenciar a las diversas sociedades, teniendo en cuenta la división de clases que existe en cada una de ellas⁽¹³⁾. Borojov, sostiene que cada sociedad presenta distintas condiciones de producción debido a las diferencias geográficas, culturales e históricas⁽¹⁴⁾. No obstante, el hecho de que existan diferentes condiciones de producción no obstaculiza el establecimiento de relaciones de producción entre las distintas fuerzas productivas⁽¹⁵⁾.

Es decir, a medida que se desarrollan las fuerzas de producción pueden aumentar o disminuir las diferencias entre las formaciones sociales. Por medio de este razonamiento Borojov, llega a la conclusión de que la humanidad se divide en sociedades cuya diferencia fundamental radica en el estado de las condiciones de producción; y, por otro lado, la sociedad se divide en clases cuya situación será determinada por la participación en el proceso productivo y su relación con los medios de producción⁽¹⁶⁾.

Después de clarificar los conceptos sociedad y clase Borojov, examina el problema nacional partiendo de que es una forma que asume el problema social. Para llegar a este planteamiento toma, en primer lugar, los postulados marxistas sobre la lucha de clases. Sostiene que si la lucha de clase es el resultado de un conflicto entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción, entonces el problema nacional surgirá de la contradicción entre las fuerzas productivas y las condiciones de producción.

"El problema nacional en consecuencia debe ser subrayado como un conflicto entre el desarrollo de las fuerzas de producción y el estado de las condiciones de producción"⁽¹⁷⁾.

Dichas condiciones de producción forman parte del patrimonio material de la nación, del cual su elemento principal lo constituye el territorio.

"La más importante de las condiciones materiales de producción es el territorio. El territorio, además, es la base sobre la que se encuentran todas las otras condiciones de producción y sirve para atraer todas las influencias exteriores" (18).

Además del territorio, Borojov señala dos tipos de condiciones de producción: materiales y espirituales. Estas son definidas de la siguiente manera:

"Las condiciones naturales son el territorio y todos los productos de la cultura material creadas por los hombres, principalmente las condiciones 'materiales' de producción. A las condiciones espirituales pertenecen: idiomas, tradiciones, costumbres, concepciones de mundo; en otras palabras: las condiciones históricas de producción" (19).

Ahora bien, para Borojov, las condiciones de producción en el patrimonio nacional pueden desarrollarse bajo circunstancias normales o anormales. Si el patrimonio nacional se encuentra bajo condiciones normales de producción las contradicciones de clases tenderán a agudizarse, mientras que cuando existen condiciones anormales de producción, en cambio, los antagonismos clasistas se atenuan. Es decir, en el primer caso la lucha de clases quedará al descubierto, en la última, por el contrario, la misma resulta opacada por otro problema como bien podría ser el asunto nacional. Según Borojov, los pueblos que viven bajo opresión presentarán condiciones anormales de producción.

"Ellos los pueblos oprimidos, siempre, se encuentran en

su vida de producción sufriendo condiciones anormales, (...), en el caso cuando faltan o están reducidos el territorio y sus formas de protección: soberanía política, libertad de lenguas y desarrollo cultural" (20).

Siguiendo el marco teórico que ofrece Ber Borojov, podemos decir que en Puerto Rico existen condiciones anormales de producción, que se manifiestan en distintos sectores de la economía; y, que a su vez, han permitido aminorar los conflictos de clases. Los problemas que ha atravesado la economía de la Isla, durante este siglo, están vinculados a la falta de soberanía de Puerto Rico para poder decidir la estrategia de desarrollo que debe seguir el país. Es decir, el hecho que el imperialismo norteamericano haya determinado las leyes capitalista que rigen el país tiene como consecuencia la anomalía en las condiciones de producción. Estas son evidentes en distintos sectores de la economía.

Por un lado, no cabe duda que los problemas por los que atravesó la agricultura puertorriqueña son consecuencia de las condiciones anormales de producción que existen en el país. Ya señalamos los problemas del sector agrícola y cómo el gobierno colonial optó por importar productos agrícolas norteamericanos, cerrando así la posibilidad de diversificar la producción agrícola en la Isla. De otra parte, en la industria liviana, también encontramos elementos que afectan la producción. Aquí ocurre algo similar a lo acontecido en el sector agrícola. Si en un momento dado la producción industrial resulta interrumpida por un paro laboral, el producto se recibirá de otra empresa subsidiaria o de la industria matriz radicada en Estados Unidos.

Finalmente, donde se hace más evidente la anomalía de las condiciones de producción es en una de las transformaciones que trajo con-

siglo el proceso de industrialización: la emigración masiva de puertorriqueños hacia Estados Unidos⁽²¹⁾. El cambio de una sociedad predominantemente agrícola a una industrial, tuvo como resultado importantes transformaciones en la Isla. Por un lado, provocó el desplazamiento de trabajadores agrícolas a las áreas urbanas, y, por otra parte, la emigración de un gran número de puertorriqueños hacia los Estados Unidos. La crisis del sector agrícola propició el desplazamiento de trabajadores a las zonas urbanas en busca de empleo. Sin embargo, éstos no pudieron ser incorporados a la fuerza de trabajo productivo en las industria liviana establecidas en los centros urbanos. Ante el excedente de mano de obra, el gobierno colonial adoptó una política, cuyo propósito principal consistía en estimular la emigración de trabajadores hacia la metrópoli.

Mediante esa política el gobierno pretendía garantizar el éxito de la estrategia de desarrollo económico; además de amortiguar las luchas sociales que podían producirse con un alto nivel de desempleo.⁽²²⁾ En otras palabras, para el régimen colonial la emigración se convirtió en una condición necesaria para el mantenimiento de la estabilidad política en el país (incentivo ofrecido a los inversionistas norteamericanos). Por lo tanto, el gobierno colonial vió en la emigración una "válvula de escape", que le permitiría aliviar las tensiones sociales al interior del país.

No obstante, para entender la importancia que tiene la emigración como fenómeno social y sus repercusiones en la economía, es preciso ir más allá del término "válvula de escape". Retomando los postulados de Borojov, podemos reconocer a la emigración como un elemento de las condiciones anormales de producción que existen en Puerto Rico. En este caso la anomalía no surge por la ausencia o reducción del territo-

rio, por el contrario, la anomalía se encuentra en la amplitud del mismo. Con la apertura del territorio norteamericano al excedente de mano de obra puertorriqueña, la administración colonial logró disminuir el problema de desempleo, lo que a su vez le permitió atenuar los conflictos sociales en la Isla.

Hasta aquí hemos presentado, de una manera muy general, el desarrollo económico de Puerto Rico y los problemas que éste ha enfrentado debido al estado de sus condiciones de producción. Sin embargo, no podemos finalizar esta parte del trabajo sin mencionar cómo influyó esta nueva fase del modelo de desarrollo económico en el establecimiento del Estado Libre Asociado (ELA)⁽²³⁾. Si incluimos en esta sección un aspecto que a simple vista corresponde al plano político, es porque entendemos, que en última instancia, quien determinó la creación de esta nueva forma de administración colonial fue la estrategia de desarrollo económico que se impuso al país.

Para poder llevar a cabo el plan de desarrollo económico, sectores del capital norteamericano recabaron el apoyo de representantes del gobierno colonial. El proceso de industrialización constituye el medio que permitió afianzar los vínculos entre estos sectores. Dicha alianza fue creando la base material que sustentó al ELA. Es decir, para garantizar el desarrollo industrial era conveniente establecer una nueva forma de gobierno que - además de otorgarle a los puertorriqueños un margen de participación en las decisiones administrativas locales-, legitimara la presencia norteamericana en el país. En resumen, pensamos que la creación del ELA responde a dos objetivos básicos: preservar la dominación imperialista y consolidar el proyecto de desarrollo económico que éste había diseñado para la Isla.

Por otro lado, el establecimiento del ELA contribuyó al crecimiento

económico y a la modernización del país. Bajo los estímulos de éste, la inversión de capital en la industria liviana logró un crecimiento acelerado. En sus primeros años, los índices de crecimiento económico registraron un aumento significativo, que se reflejó principalmente en el incremento del ingreso neto per capita⁽²⁴⁾. Lo que a su vez permitió un aumento considerable en los niveles de vida y consumo de la sociedad puertorriqueña. Ante el éxito obtenido por el ELA, en sus primeros años, Estados Unidos decidió proclamar a Puerto Rico como "la vitrina del progreso y la democracia en el Caribe". A pesar de ello, el desarrollo vertiginoso que se produjo en la Isla, tuvo consecuencias políticas y sociales muy importantes.

1.2 Clases sociales y proyectos políticos:

La penetración masiva de capital norteamericano, particularmente en la década del cincuenta, junto a los elementos democrático-burgueses que éstos exportaron hacia Puerto Rico, van a sentar las bases para la modernización del país. La transformación de una sociedad mayormente agrícola a una industrial, y la creación de centros urbanos, son factores que intervienen en la aceleración del proceso de modernización de la Isla. Los procesos de cambios generados en la sociedad puertorriqueña se reflejaron, por un lado, en su configuración de clases; y, por otra parte, determinaron las posiciones políticas que las mismas habrían de asumir en cuanto al problema nacional.

En esta parte de la investigación nos proponemos analizar las características principales de la estructura de clases de la sociedad puertorriqueña, en los años cincuenta. En primer lugar, nos interesa determinar los cambios provocados por el desarrollo industrial al interior de las clases sociales; y, en segundo lugar, los efectos de los mismos en las concepciones políticas de éstas, específicamente en las

posiciones que asumirán con relación al problema nacional. Para ello es preciso determinar la forma cómo se relaciona cada clase social con el patrimonio nacional y sus intereses particulares sobre el mismo. En ese sentido tomaremos el siguiente planteamiento de Borojov;

"No existen intereses nacionales abstractos y comunes a todas las clases sociales. Cada clase tiene sus propios intereses nacionales, que son diferentes a los de las demás clases. El problema nacional y los movimientos nacionales no se elevan por encima de las clases sociales, sino que son propios de una o de alguna de ellas. El conflicto nacional se produce para esta o aquella clase, no porque las fuerzas productivas de todo el pueblo han entrado en contradicción, sino porque el desarrollo de las fuerzas productivas de tal o cual clase entran en contradicción con las condiciones de producción de todo su grupo nacional. De aquí la gran variedad de tipos clasistas del problema nacional, de la ideología nacional, y de los movimientos nacionales" (25).

Una vez hecha esta aclaración podemos comenzar el análisis de las clases sociales puertorriqueñas, definiendo las mismas y estableciendo qué elementos determinan la estructura de clases en una sociedad capitalista. Al respecto Nicos Poulantzas ha opinado que:

"Las clases sociales son conjuntos de agentes sociales determinados principal pero no exclusivamente por su lugar en el proceso de producción, es decir, en la esfera económica. En efecto, no se debe deducir del papel principal del lugar económico que éste baste a la

determinación de las clases sociales. Para el marxismo lo económico desempeña en efecto el papel determinante en un modo de producción y en una formación social; pero lo político y la ideología, en suma la superestructura, tienen igualmente un papel muy importante" (26).

Los elementos económicos, políticos e ideológicos no solo intervienen en la determinación de la configuración de clases en una sociedad capitalista, sino que además permiten fijar la situación y la posición de cada clase social. La situación de clase -relación con los medios de producción- sólo puede ser determinada por el factor económico; mientras que la posición de clase - posturas que asumen los agentes sociales en distintas coyunturas- será fijada por los elementos políticos e ideológicos. Cabe añadir que la situación de clase no determina, obligatoriamente, la posición de clase.

"Una clase social, o una fracción o capa de clase, puede no tener una posición de clase correspondiente a sus intereses circunscritos ellos mismos por su determinación de clase como horizonte de su lucha" (27).

Por lo tanto, sectores de una clase social determinada pueden asumir una posición de clase diferente a su situación de clase. Este hecho es más evidente en la pequeña burguesía, que al ocupar un lugar intermedio en la configuración de clases puede adoptar posturas con relación a la burguesía o el proletariado, de acuerdo a la coyuntura. No obstante, hay que añadir que el hecho de que asuma una posición distinta a su situación de clase, no significa que pase a formar parte de alguna de las clases fundamentales. Es decir, la situación de clase no puede ser reducida a la posición de clase que se adopte en determinada coyuntura (28).

Habiendo establecido los determinantes teóricos que regirán el análisis de las clases sociales, pasaremos a examinar las particularidades concretas que su condición colonial ha determinado a la sociedad puertorriqueña. El control total del imperialismo norteamericano sobre Puerto Rico, determinó una formación social colonial, cuyas características principales son:

- A. ausencia de una clase dominante nacional;
- B. incapacidad de la burguesía puertorriqueña de convertirse en clase dominante nacional;
- C. un sector de la pequeña burguesía como clase depositaria de la conciencia nacional;
- D. y, una clase obrera desarrollada numéricamente, pero débil ideológicamente⁽²⁹⁾.

En Puerto Rico, la intervención norteamericana determinó que la clase dominante no fuera nacional sino la burguesía imperialista. El hecho de que la posesión y el control de los medios de producción estén en manos de esa burguesía, conducen a la misma a desempeñar el papel de clase dominante. Tanto el poder económico como su dominio social han hecho posible su control sobre la superestructura política. Sin embargo, para preservar su dominio sobre la sociedad puertorriqueña, la burguesía imperialista obstaculizó el desarrollo de una burguesía nacional, que cuestione su poder y se proponga formar su propio Estado nacional. Con el propósito de clarificar este aspecto, es preciso definir el concepto de burguesía nacional. Para Poulantzas este sector de clase lo constituye:

"la fracción autóctona de la burguesía que, a partir de determinado tipo y grado de contradicciones con el capital imperialista extranjero, ocupa, un lugar relati-

vamente autónomo y presenta así una unidad propia. (...) es susceptible, en coyunturas determinadas de lucha antimperialista y de liberación nacional, de adoptar posiciones de clase que la incluyan en el 'pueblo'; y es, pues, capaz de cierto tipo de alianza con las masas populares"(30).

En el caso de Puerto Rico, observamos que la burguesía puertorriqueña impedida de enfrentarse al capital norteamericano, debido a su debilidad económica, antepuso sus intereses de clase a su conciencia nacional, o sea, dejó de lado la formación del Estado nacional para establecer una alianza con la burguesía imperialista, que le permita mantener unos privilegios de clase al interior de la sociedad puertorriqueña. Por lo tanto, al no poder desarrollarse una burguesía nacional con la aspiración de convertirse en clase dominante, surgió en su lugar una burguesía intermediaria dispuesta a subordinarse a la burguesía imperialista, siempre y cuando, pueda preservar un papel principal dentro de la configuración de clases de la sociedad puertorriqueña. Es necesario añadir que la función intermediaria de la burguesía puertorriqueña se instala en el terreno político, mientras que en el aspecto económico demuestra una dependencia total respecto al capital imperialista.

Ahora bien, esa situación impide que la burguesía puertorriqueña ocupe un lugar autónomo, porque su existencia y reproducción como clase depende del imperialismo norteamericano. Por otro lado, esta situación de dependencia hace poco probable que asuma posiciones políticas diferentes a su determinación de clase. En resumen, la burguesía imperialista le ha asignado a la burguesía puertorriqueña el papel de socio menor en el aspecto económico y la administración de la

colonia en el aspecto político.

Al subordinar la conciencia nacional a sus intereses de clase, qué proyecto político, entonces, propone la burguesía puertorriqueña. Con relación al proyecto político de esta clase, conviene repasar el siguiente planteamiento de Wilfredo Mattos Cintrón:

"en Puerto Rico la burguesía criolla, timorata y subdesarrollada abandonó prácticamente toda esperanza de crear su propio estado nacional. Jamás se constituyó en una burguesía nacional, o sea aquella fracción que aspira a crear su estado nacional o a defenderlo contra la intervención extranjera. (...) la burguesía criolla sólo fue capaz de proponerle al imperialismo yanqui un pacto colonial bajo diversas formas autonómicas. Desde principio de siglo sus partidos tradicionales cuando abrazaron la independencia lo hicieron en forma difusa y siempre oscilando entre alguna versión del protectorado y el autonomismo"⁽³¹⁾.

De este señalamiento nos interesa resaltar, en primer lugar, el "pacto colonial" y las formas que asume; y, en segundo término, las organizaciones políticas de la burguesía puertorriqueña. En la primera parte de este capítulo apuntamos cómo a partir de 1898 el imperialismo norteamericano impuso al país distintas estrategias de desarrollo económico. Para garantizar el éxito de las mismas, la burguesía imperialista se apoyó en sectores de la burguesía puertorriqueña que no presentaban contradicciones con sus proyectos. En el periodo histórico que estamos analizando, el pacto colonial ocurre a través del proceso de industrialización, culminando el mismo con la instauración del Estado Libre Asociado. En fin, la coyuntura de

de los años cincuenta permitió afianzar los lazos que unen a la burguesía imperialista y la puertorriqueña, no tan sólo en el aspecto económico sino que en el plano político permitió criollizar la administración colonial bajo una "nueva forma autonómica".

Sobre sus organizaciones políticas, existen dos tendencias principales: el autonomismo y el anexionismo⁽³²⁾. Ambas responden a los intereses de clase de las distintas fracciones de la burguesía puertorriqueña. En la década del cincuenta la tendencia de mayor fuerza política lo constituía el autonomismo. La agrupación política que se insertó en el proyecto autonomista fue el Partido Popular Democrático (PPD)⁽³³⁾. Este en sus orígenes fue una organización policlasista con un proyecto populista. En los años cuarenta, después de asumir la administración política de la colonia, desarrolló una serie de reformas sociales con un contenido claramente anticolonialista. Sin embargo, a fines de esa década abandonó el programa populista y se convirtió en promotor del desarrollo económico en la Isla. Inmediatamente puso en marcha el programa "Operación Manos a la Obra" (nombre que se le dió al proceso de industrialización), por el cual comenzó el desplazamiento de los dirigentes del PPD hacia posiciones de burguesía intermediaria para el imperialismo norteamericano.

La transformación del proyecto político del PPD - de movimiento populista con aspiraciones independentistas a organización de la burguesía intermediaria - culminó con el establecimiento del ELA. La política adoptada por esta agrupación no tan sólo auspició la entrada masiva de capital norteamericano, sino que a través de la creación del ELA legitimó la misma. Esta organización política, además, propició el crecimiento y desarrollo de un sector de la burguesía puertorriqueña que protegiera los intereses imperialistas en el país.

Los cambios ocurridos al interior del PPD, nos muestran cómo sus representantes subordinaron su conciencia nacional a sus intereses de clase, lo que a su vez demuestra que el sector de la burguesía puertorriqueña que se agrupa en esta organización política no presenta conflictos antagónicos con el estado de las condiciones de producción existentes en el país. No obstante, el hecho de que haya preferido defender sus intereses de clase por encima de sus intereses nacionales, no significa que no haya alcanzado algún grado de conciencia nacional. Al contrario, el establecimiento del Estado Libre Asociado llenó las aspiraciones nacionales de sectores de la burguesía puertorriqueña, como bien ha señalado Wilfredo Mattos Cintrón:

"la burguesía criolla sí fue capaz de asumir el grado de conciencia nacional que le era posible desarrollar y que finalmente se cuaja, vía el populismo, en el proyecto del Estado Libre Asociado. Ha sido una conciencia raquítica incapaz de cuajar totalmente un proyecto nacional-popular que moldee un estado independiente o aspire a él. Por eso nunca ha podido elevarse plenamente al plano de clase nacional, mucho menos adquirir un estatus de clase dominante en un estado propio"⁽³⁴⁾.

Frente a la incapacidad de la burguesía puertorriqueña de convertirse en clase dominante y constituir su Estado nacional, un sector de la pequeña burguesía que percibe que solamente la formación de éste puede garantizar su existencia como clase, se adhiere al proyecto independentista. Para poder comprender el papel que desempeña la pequeña burguesía en la sociedad puertorriqueña, es imprescindible fijar de antemano los determinantes teóricos que habremos de utilizar para su análisis. Sin embargo, antes de pasar a examinar este aspecto

es necesario señalar la forma cómo abordaremos el asunto. Si bien para poder definir a la pequeña burguesía tenemos que remitirnos, necesariamente, a su situación de clase, es preciso subrayar que es en las posiciones políticas que asumen sus representantes, en distintas coyunturas, donde concentraremos el análisis. Clarificamos este punto, porque entendemos que el examen de la pequeña burguesía y sus sectores de clase, constituye un tema polémico dentro del marco teórico que rige nuestro estudio. Esto se debe a que al interior del mismo no hay una explicación acabada y definida sobre esta clase. Una vez hecha esta salvedad pasaremos a examinar varios de los trabajos realizados sobre la pequeña burguesía.

En primer lugar, conviene señalar que si bien la teoría marxista reconoce que además de la burguesía y el proletariado existen otras clases y grupos sociales, los mismos no fueron tratados con la rigurosidad que se le aplicó al análisis de las clases fundamentales. Tal es el caso de la pequeña burguesía, donde encontramos que no existe una interpretación definida sobre ésta y sus sectores de clase, particularmente en cuanto a su situación de clase. Si nos remitimos al trabajo donde Marx analiza más a fondo a la pequeña burguesía -El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte-, observamos que su análisis gira en torno al papel político que desempeñó esta clase durante los sucesos que culminaron con el golpe de Estado de Luis Bonaparte en Francia. En cuanto a su situación de clase de la pequeña burguesía, Marx se refiere a ella como una "clase de transición"⁽³⁵⁾. Dicha categoría se presta a varias interpretaciones.

Por un lado, el carácter transitorio con el cual Marx se refiere a la pequeña burguesía, podemos encontrarlo en el modo de producción donde surge y se instala esta clase. Es decir, el hecho de haber sur-

gido en el periodo de transición entre el feudalismo y el modo de producción capitalista, le da un carácter transitorio a la pequeña burguesía. Sin embargo, durante ese periodo la pequeña burguesía posee medios de producción propios, que aunque limitados permitían distinguirla de las otras clases sociales, además de que podía ocupar un lugar propio e independiente en la estructura de clases.

Por otra parte, observamos el carácter transitorio de la pequeña burguesía respecto a las dos clases fundamentales del sistema capitalista. Una vez desarrollado el capitalismo, la pequeña burguesía va perdiendo su situación de clase independiente y tiende a oscilar entre la burguesía y el proletariado, como lo podemos ver en el siguiente planteamiento de Marx y Engels:

"En los países donde se ha desarrollado la civilización moderna se ha formado -y; como parte complementaria de la sociedad burguesa, sigue formándose sin cesar- una nueva clase de pequeños burgueses que oscila entre el proletariado y la burguesía. Pero los individuos que la componen se ven continuamente precipitados a las filas del proletariado a causa de la competencia, y, con el desarrollo de la gran industria, ven aproximarse el momento en que desaparecerán por completo como fracción independiente de la sociedad moderna y en que serán reemplazados en el comercio, en la manufactura y en la agricultura por capataces y empleados" (36).

Aquí advertimos un proceso en el cual la pequeña burguesía pierde su carácter independiente y, en cambio, adquiere una situación de clase de transición. Asimismo nos percatamos cómo el desarrollo del capitalismo va desplazando del sector productivo a la pequeña burguesía

tradicional y en su lugar propicia el surgimiento de una nueva fracción de esta clase. Sin embargo, en estos trabajos de Marx, si bien encontramos quiénes componen el sector tradicional de la pequeña burguesía (artesanos, pequeños comerciantes, en la ciudad; y pequeños agricultores, independientes, en el campo); en el caso de los "nuevos pequeños burgueses" no presenta claramente quiénes lo conforman. Es decir, en el primer caso se puede determinar su situación de clase, en la medida que poseen medios de producción y controlan cierto proceso de producción; mientras que en el último al desconocer su composición social no podemos fijar su situación de clase.

Ahora bien, tomando como punto de partida el pasaje antes citado del Manifiesto Comunista, podemos señalar que este nuevo sector de la pequeña burguesía surge una vez consolidado el modo de producción capitalista. Con el fin de aclarar quiénes componen este sector de la pequeña burguesía e intentar determinar su situación de clase, nos remitiremos al trabajo de Poulantzas, del cual ya hicimos referencia, y a los ensayos de F.P. Cerase y F. Mignella Calvosa, recogidos en el libro La nueva pequeña burguesía (37). En primer lugar, es necesario establecer las diferencias entre estos sectores de la pequeña burguesía.

Por un lado, tanto Poulantzas como Cerase y Calvosa coinciden en señalar que las diferencias entre la pequeña burguesía tradicional y la nueva pequeña burguesía están vinculada con su relación con los medios de producción y en el tipo de trabajo que desempeña cada una (38). Mientras la primera posee medios de producción, la última no goza de propiedad de los mismos y se ve obligada a realizar un trabajo asalariado. En cuanto al tipo de labor que desempeñan, la primera al ser propietaria de medios de producción puede controlar determinado tipo

de producción, en cambio, la última se ve obligada a vender su capacidad de trabajo porque carece de medios de producción propios. Sin embargo, el sector tradicional de la pequeña burguesía, al ubicarse en una formación económico-social superada por el desarrollo capitalista tiende a disminuir su importancia social y política, lo cual dificulta su desarrollo como clase; la nueva pequeña burguesía, por el contrario, por el tipo de trabajo que desempeña dentro del sistema capitalista puede garantizar su reproducción social. Sobre ésta Poulantzas señala:

"nueva en el sentido de que no está en modo alguno, a semejanza de la primera, destinada a declinar, sino que es la reproducción ampliada incluso del modo de producción capitalista, y su paso al estadio del capitalismo monopolista, los que condicionan su desarrollo y su ampliación" (39).

Tanto la explicación que ofrece Poulantzas como las de Cerase y Calvosa, sobre quiénes componen a la nueva pequeña burguesía y las diferencias entre ésta y la pequeña burguesía tradicional, nos parecen insuficientes para poder determinar su situación de clase. Si bien pensamos que existen unos nuevos representantes de la pequeña burguesía, no aceptamos que se limite la misma a los trabajadores asalariados no-productivos, o sea, la situación de clase de éstos no puede determinarse, necesariamente, con relación a la pequeña burguesía. Todavía más, pensamos que para fijar la situación de clase de la nueva pequeña burguesía tenemos que examinar otras categorías que nos permitan, al menos, clarificar este asunto.

Para ello consideramos examinar las características comunes y las diferencias entre la nueva pequeña burguesía y la clase obrera. En ese

sentido, hay que partir de que los estudios de estos autores se concentran en el análisis de los trabajadores no-productivos vinculados con el Estado. De ahí que una de las diferencias principales entre la clase obrera y la "nueva pequeña burguesía", es que ésta en lugar de trabajar para el capital trabaja para el Estado⁽⁴⁰⁾. Por otro lado, la última depende en gran medida del trabajo intelectual, por lo que su nivel académico es distinto al de la clase obrera. Finalmente, esta situación presupone la existencia de diferencias salariales entre la clase obrera y la nueva pequeña burguesía. No obstante, en la medida que no son propietarios de los medios de producción, ni controlan proceso de producción alguno y se ven en la necesidad de vender su capacidad de trabajo para poder sobrevivir, ambos pertenecen a la clase trabajadora.

Ahora bien, si existe una situación de clase análoga entre estos grupos de trabajadores, por qué se define al trabajador no-productivo como "nueva pequeña burguesía". Más que por su situación de clase, pensamos que estos trabajadores son referidos a dicho concepto por las posiciones de clase que puede asumir respecto a la pequeña burguesía. La posición de clase que asuma el trabajador no-productivo estará determinada por condiciones materiales y espirituales diferentes a las de la clase obrera. En otras palabras, el espacio cultural y material de estos trabajadores guarda más relación con la pequeña burguesía que con el lugar que ocupa la clase obrera. En fin, esas diferencias entre la situación de clase y la posición de clase que distinguen a los trabajadores no-productivo de los obreros podemos denominarla condición de clase⁽⁴¹⁾. Dicha categoría puede contribuir al esclarecimiento de la situación de clase de la "nueva pequeña burguesía". Si bien la misma no le confiere a ésta un lugar independiente en la configu-

ración social de una sociedad capitalista, le permite, en cambio, una autonomía con relación a las clases fundamentales, la cual se reflejará en las posiciones políticas que adopte en distintas coyunturas, como veremos más adelante.

En resumen, para la determinación de la situación de clase de la pequeña burguesía tradicional el análisis de su relación con los medios de producción, resulta suficiente; sin embargo, para fijar la misma en la nueva pequeña burguesía, tenemos que remitirnos tanto a su posición de clase como a su condición de clase. Es decir, al no poder identificar claramente a los representantes de la nueva pequeña burguesía por su situación de clase, tenemos que tomar en consideración no solo su posición de clase sino su condición de clase.

¿ Qué repercusiones tiene la condición de clase en las posiciones de la nueva pequeña burguesía? Para responder a esta pregunta es preciso examinar las posiciones de clase que puede asumir la pequeña burguesía. Los trabajos de Poulantzas, Cerase y Calvosa, coinciden en señalar que si bien el papel que puede desempeñar la pequeña burguesía depende, en gran medida, de la relación con las clases principales, también puede ocupar posiciones de clase propia, en determinadas coyunturas. Nicos Poulantzas, plantea que:

"las posiciones de clase de la pequeña burguesía no pueden situarse sino en relación de fuerza burguesía/clase obrera, e ir a dar así (actuar en pro o en contra) ya sea en las posiciones de clase de la burguesía, ya sea en las posiciones de clase de la clase obrera".

Más adelante añade:

"La pequeña burguesía puede sin embargo intervenir en coyunturas determinadas, y a corto plazo, en la escena

política como auténtica fuerza social, con un peso propio y de una manera relativamente autónoma: elemento esencial pasado por alto por los análisis marxistas y por la práctica de los partidos comunistas en tiempos de la III Internacional" (42).

Si las posiciones de clase que asume la pequeña burguesía son en relación a las clases fundamentales, esto nos demuestra que se trata de una fuerza social distinta a la burguesía y el proletariado. En la medida que ella pueda decidir, de acuerdo a sus intereses, con cuál clase establece alianza y con cuál no, muestra su autonomía como clase. Por otro lado, para poder comprender las posiciones de clase que asumen los sectores de la pequeña burguesía hay que tener presente su situación de clase, en el caso del sector tradicional, y su condición de clase, en el caso de la nueva pequeña burguesía. Esto nos permitirá ver que la postura que adopte no estará determinada de antemano, sino que dependerá de las particularidades que presente la sociedad en un periodo dado. Por lo tanto, la pequeña burguesía así como puede asumir posiciones de clase con relación a la burguesía y el proletariado, también puede adoptar posiciones de clase propia.

Después de examinar la situación de clase, la posición de clase y la condición de clase de la pequeña burguesía, definiremos a la misma como una clase social que el desarrollo del capitalismo le determinó un carácter transitorio entre la burguesía y el proletariado, pero que a pesar de ello puede asumir, en determinadas coyunturas, una posición de clase propia. Partiendo de esa definición y tomando en cuenta las particularidades que la distinguen de las clases principales, pasaremos al análisis concreto de esta clase en la sociedad puertorriqueña.

De todas las clases sociales puertorriqueñas la pequeña burguesía es la que ha demostrado contradicción con el estado de las condiciones de producción que existen en el país y que han sido impuestas por el imperialismo norteamericano. Se trata de una de las clases sociales más golpeada por la intervención norteamericana en Puerto Rico. Con la eliminación de las relaciones de producción no-capitalista y la implantación del modo de producción capitalista, la pequeña y mediana producción que predominaba en la sociedad puertorriqueña, resultó desplazada del sector productivo. Ante esa situación la pequeña burguesía asumió dos posiciones de clase diferentes: por un lado, una fracción se mostró dispuesta a capitular al imperialismo y colocarse bajo la dirección de la burguesía puertorriqueña; y, de otra parte, un sector decidido a luchar por mantener su condición de clase propia e independiente dentro de la sociedad puertorriqueña. Es precisamente este sector de la pequeña burguesía el que vamos a examinar.

Este sector de la pequeña burguesía que se propuso mantener su condición de clase propia e independiente se percató desde temprano que no podría alcanzar su objetivo, dentro de las condiciones impuestas por el imperialismo norteamericano. De ahí que se plantee la formación del Estado nacional, al ver en el mismo una tabla de salvación que le permitirá sobrevivir como fracción independiente en la configuración de clases de la Isla. La pequeña burguesía patriótica (como denominaremos a este sector de clase), al ir perdiendo su base económico-social apelará a la nación y a sus intereses por crear un Estado nacional independiente para consolidarse como clase⁽⁴³⁾.

Si partimos del hecho que la formación de un Estado nacional, históricamente ha recaído en una fracción de la burguesía, específicamente su sector nacional, podemos señalar que la pequeña burguesía

patriótica al proponerse dicha tarea ha asumido una posición de clase burguesa. No obstante, hay que añadir que el contenido ha de darsele a ese Estado nacional, será uno que responda a los intereses de clase de la pequeña burguesía puertorriqueña. En otras palabras, si la burguesía puertorriqueña subordinó su conciencia nacional a sus intereses de clase y dejó de lado la formación del Estado nacional; un sector de la pequeña burguesía vió en el reforzamiento de su conciencia nacional y en la creación del Estado nacional, un instrumento de lucha eficaz con el cual defender sus intereses de clase. Por lo tanto, a pesar de asumir una posición burguesa, esta fracción de la pequeña burguesía presenta un proyecto político propio que tiene como objetivo principal crear un Estado nacional que le permita, entre otras cosas, establecer medidas de política económica que protejan sus intereses de clase.

Si todo proyecto político tiene un sello de clase; la independencia de Puerto Rico como propósito principal de un sector de la pequeña burguesía, llevará impreso el sello de esa clase. Donde más se evidencia el sello pequeñoburgués del independentismo puertorriqueño, es en la forma como percibe a la nación, el cuál será un reflejo de la manera como se concibe a sí misma. Es decir, al concebirse a sí misma por encima de todo antagonismo de clase, la pequeña burguesía percibirá a la nación como una realidad que se encuentra por encima de todo conflicto social e ideológico y, que a su vez, es capaz de aglutinar a su alrededor a todos los sectores sociales. La ideología pequeño burguesa de la nación constituye una limitación del proyecto independentista, porque le impide reconocer el hecho de que cada clase social tiene distintos intereses nacionales. Al pasar por alto esa realidad, la pequeña

burguesía patriótica no puede comprender que los intereses nacionales de las otras clases sociales puertorriqueñas, no se circunscriben necesariamente a la formación del Estado nacional.

Por otro lado, esa concepción de la nación tuvo sus repercusiones en la forma como abordaron el problema nacional puertorriqueño. Para la pequeña burguesía patriótica el problema nacional constituye un fin en sí mismo, es decir, entiende que el conflicto principal de la Isla es el colonialismo, soslayando así la explotación capitalista de la que ha sido objeto el pueblo puertorriqueño. Al reducir la cuestión nacional a la contradicción nación opresora (Estados Unidos) por un lado, y la nación oprimida (Puerto Rico) por otra parte, pierde de vista los antagonismos de clase que atraviesa dicha relación. La visión pequeño burguesa del problema nacional ha servido, también, de sustento para resaltar los aspectos negativos del imperialismo norteamericano, lo que a su vez le impide reconocer los elementos progresistas que el mismo traslado hacia la Isla. No obstante, cabe señalar que esta corta visión que tiene la pequeña burguesía patriótica sobre el problema nacional puertorriqueño, no ha sido obstáculo para que su fracción más radical adopte posiciones antiimperialistas.

Si bien el antiimperialismo como ideología política tiene un carácter progresista, es preciso señalar que en el caso de la pequeña burguesía patriótica - específicamente su fracción radical- lleva impreso su sello de clase. Las posiciones antiimperialistas que asume este sector de clase hunden su raíz histórica en la intervención norteamericana en el país, porque la misma significó para la pequeña burguesía un desplazamiento virtual del sector productivo. En la década del cincuenta, la ideología antiimperialista se arraigo más en las organizaciones independentistas debido a la penetración masiva de capital

norteamericana en Puerto Rico.

Durante ese periodo la pequeña burguesía transitó por una crisis económico-social, al resultar prácticamente excluida de los sectores productivo y comercial. Dicho desplazamiento condujo a una fracción de la pequeña burguesía puertorriqueña a adoptar posiciones políticas e ideológicas radicales que trascendieron del nacionalismo hasta instalarse en el antiimperialismo. Se trata de un proceso de radicalización política e ideológica provocado por la debacle económico-social a la que el imperialismo norteamericano sometió a esta clase en la sociedad puertorriqueña, durante ese periodo. Por lo tanto, podemos señalar que en la medida en que el capital imperialista norteamericano somete a un proceso de desplazamiento al capital puertorriqueño, y con ello reduce el espacio económico-social de la pequeña burguesía, una fracción de la misma adoptará posiciones políticas radicales como mecanismo de defensa para sus intereses de clase. Vemos, pues, que el desarrollo como clase de la pequeña burguesía puertorriqueña entra en contradicción con el estado de las condiciones de producción que existen en la Isla.

Aquí nos detendremos en el análisis de la pequeña burguesía puertorriqueña, específicamente de su sector patriótico. Más adelante, en la última parte del presente capítulo, examinaremos sus organizaciones políticas. Ahí podremos ver claramente las posiciones de clase que adopta la pequeña burguesía patriótica en distintas coyunturas. Por el momento baste señalar que en el periodo histórico que estamos analizando ocurren los primeros intentos, de una fracción de la pequeña burguesía patriótica, por atraer hacia las organizaciones independentistas a elementos provenientes de otros grupos sociales, principalmente de la clase obrera puertorriqueña.

Si las clases propietarias resultaron afectadas por la intervención norteamericana en el país, en el caso del proletariado puertorriqueño ocurrió lo contrario. Entre los elementos progresistas que los norteamericanos trasladaron a Puerto Rico, se destacan los derechos alcanzados por la clase obrera de su país. Es necesario aclarar que la extensión a la Isla de las conquistas de los obreros norteamericanos, no fue producto de la benevolencia del régimen, sino que fue resultado de arduas luchas llevadas a cabo por los obreros puertorriqueños⁽⁴⁴⁾. Si los norteamericanos estuvieron dispuestos a garantizarle unos derechos a los obreros puertorriqueños, fue porque vieron en éstos un apoyo con el cual liquidar los resabios del colonialismo español. Además al concederles unos derechos y libertades, éstos identificarían sus reivindicaciones con el régimen y no se plantearían la independencia como aliada para su desarrollo como clase.

Al identificar sus intereses con las posibilidades sociales del régimen, condujo a un amplio sector de la clase obrera a organizar el Partido Socialista, cuyo proyecto político era la anexión de Puerto Rico a Estados Unidos⁽⁴⁵⁾. Para ellos la anexión significaba la erradicación total de las relaciones de producción no-capitalista, por lo cual se aceleraría el desarrollo capitalista en la Isla, lo que a su vez propiciaría su crecimiento como clase. Por lo tanto, el anexionismo que defendía un gran número de obreros puertorriqueños tenía como objetivo principal sus reivindicaciones de clase. Al darle prioridad a su desarrollo como clase, no se plantean la formación del Estado nacional independiente, entendiéndose que el mismo daría marcha atrás a los derechos adquiridos bajo el régimen norteamericano. El factor más importante en la posición asumida por la clase obrera lo constituye los aspectos progresistas de la democracia burguesa, que los norte-

americanos exportaron hacia Puerto Rico.

La razón por la cual el proyecto político de la clase obrera puertorriqueña - en las primeras décadas del presente siglo- no tuviera como objetivo principal la independencia de la Isla, debe buscarse en las condiciones específicas que presentaba la sociedad puertorriqueña, en ese período histórico, y no tratar de interpretar al sector organizado de esta clase desde la perspectiva de un líder. Esto lo podemos ver en el siguiente señalamiento de Manuel Maldonado Denis:

"En gran medida el divorcio que ha existido en Puerto Rico entre los independentistas y las masas obreras y campesinas puede explicarse, al menos en parte, por el hecho que nuestro movimiento obrero llega a su mayoría de edad bajo el signo de un hombre que no tuvo empacho en defender el imperialismo como política norteamericana, llegando en ocasiones a sugerir el sacrificio de la Isla siempre y cuando ésta sirviera a los intereses norteamericanos" (46).

Este planteamiento de Maldonado Denis, nos parece incorrecto ya que descarga toda la responsabilidad sobre el líder obrero Santiago Iglesias Pantín, sin tomar en consideración siquiera las condiciones histórico-social que exhibía la sociedad puertorriqueña. Si bien éste influyó en el desarrollo del movimiento obrero organizado, no fue un factor determinante en la postura anexionista que adoptó el proletariado puertorriqueño. Por un lado, si el movimiento obrero no se abrazó a la independencia se debe, en parte, a que reconocían como sus enemigos de clase a los que propulsaban esta alternativa al problema nacional del país. Históricamente el independentismo puertorriqueño ha sido dirigido por un sector de clase que subestimó el papel

del proletariado en la lucha por la emancipación de la Isla. La pequeña burguesía patriótica fue incapaz de insertarse en las luchas sociales de los obreros puertorriqueños y cuando se percata de esa situación intenta atraer a sus filas a las masas obreras para darle una base social de apoyo a su proyecto de clase.

De otra parte, no podemos perder de vista el hecho de que si el movimiento obrero puertorriqueño se ha identificado con el anexionismo, como alternativa viable para solucionar el conflicto nacional del país, se debe en gran medida a los elementos progresistas que el imperialismo norteamericano introdujo en la Isla. Entre éstos se destaca el derecho a la organización sindical. Sin embargo, el tipo de sindicalización que los norteamericanos permitieron en Puerto Rico, contribuyó a la posición anexionista que asumió un sector importante de la clase obrera de la Isla. Por medio de la American Federation of Labor (AFL), la anexionista atraviesa al movimiento obrero puertorriqueño, logrando que éste dependa de las reivindicaciones propias de la clase obrera norteamericana. Es decir, las luchas economicistas y el tradeunionismo de la AFL, contribuyó al desarrollo de la ideología anexionista en el movimiento obrero puertorriqueño.

Finalmente, en este comentario de Maldonado Denis se soslaya el hecho de que una fracción de la clase obrera logró unir en un programa la cuestión nacional al problema social. Si bien el Partido Comunista no fue una agrupación política de la gran masa trabajadora, y el espacio político con el que contaba era muy reducido, también hay que reconocer que fue la primera organización que logró ubicar el problema nacional puertorriqueño como una manifestación de la lucha de clases.

Ahora bien, el desarrollo posterior del proletariado puertorriqueño fue disminuyendo la probabilidad de que éste se adhiera al proyecto

independentista. Por un lado, observamos una debilidad ideológica que se manifiesta en la ausencia de una organización política propia que se plantee elevar el nivel de conciencia de la clase obrera, además de darle un contenido político a sus luchas reivindicativas. Esto ha contribuido, en gran medida, a que la clase obrera dispersara su fuerza político-social en los partidos coloniales de la burguesía intermedia. No obstante, en dicha afiliación también hay que considerar la política adoptada por el PPD en los años cuarenta, que contribuyeron a aliviar las tensiones sociales que se habían generado en el país como consecuencia de la crisis capitalista⁽⁴⁷⁾. La política seguida por el PPD logró atraer a un gran sector de la clase obrera.

Por otra parte, el desarrollo cuantitativo de esta clase en los años cincuenta, con el surgimiento del proletariado industrial, permite atisbar otros elementos que han promovido el anexionismo o el autonomismo dentro de los obreros puertorriqueños. Estos son el sindicalismo colonial y la emigración. Si bien en la organización sindical de los obreros puertorriqueños han predominado las uniones norteamericanas, en los años cincuenta la presencia de las mismas se incrementó en el movimiento obrero organizado. El establecimiento en la Isla de empresas subsidiarias norteamericanas, trajo consigo a los sindicatos que habrían de organizar a los obreros puertorriqueños. Las "uniones internacionales" (llamadas así porque organizaban sindicatos en Canadá también), concentraban sus actividades sindicales en reivindicaciones económicas que respondían principalmente a las demandas de los obreros norteamericanos. Como consecuencia de esta forma de sindicalismo se creó una dependencia mayor de los obreros puertorriqueño hacia las reivindicaciones de la clase obrera norteamericana. Asimismo, el sindicalismo colonial que predominaba en el país,

fue debilitando y fragmentando al movimiento obrero puertorriqueño.

Sobre la emigración ya tuvimos la oportunidad de exponer, en la primera parte del presente capítulo, sus repercusiones al interior del país. Sin embargo, es preciso retomar el marco teórico de Borojov, para establecer cómo ésta influyó en la posición que adoptaría el proletariado puertorriqueño frente al problema nacional. De los postulados de este autor, nos interesa resaltar el elemento primordial de las condiciones materiales de producción: el territorio. Si todas las clases sociales tienen intereses nacionales distintos y cada una lucha por la posesión de los bienes materiales del patrimonio nacional, el proletariado también asumirá una posición en cuanto a esa lucha. Es decir, el proletariado no está al margen de esa lucha, en la medida que el territorio tiene para él un significado muy importante: su lugar de trabajo y el marco en el cual desarrolla su lucha de clases.⁽⁴⁸⁾

En el caso del proletariado puertorriqueño, la amplitud del territorio accesible ha impedido que la defensa del lugar de trabajo se traduzca en lucha nacional y mucho menos en una lucha de clases. La apertura del territorio norteamericano a una gran masa de obreros puertorriqueños ha dificultado tanto el desarrollo de su conciencia nacional como el de su conciencia de clase. El hecho de tener libre acceso a otro mercado de trabajo ha llevado al proletariado puertorriqueño a apoyar las tendencias autonomistas o anexionistas como solución al problema nacional de la Isla, entendiendo que la independencia reduciría el territorio y con éste su mercado de trabajo. Vemos, pues, que la clase obrera no presenta contradicciones mayores con el estado de las condiciones de producción en Puerto Rico, en la medida que ésta le permite ampliar su mercado de trabajo.

1.3 Crisis del independentismo y surgimiento del Movimiento Pro Independencia:

La debilidad económico-social que presentó la pequeña burguesía, en los años cincuenta, tuvo repercusiones en sus organizaciones políticas. Específicamente el proyecto político de su sector patriótico atravesó por una crisis, la cual se hizo evidente en los partidos que propugnan la independencia de Puerto Rico. Si bien la debilidad de este sector de clase determinó, en gran medida, la crisis del independentismo, también hay que destacar dos factores que contribuyeron a profundizar la misma: la campaña represiva desatada por el gobierno, particularmente contra el Partido Nacionalista, y las contradicciones que afloraron al interior del Partido Independentista Puertorriqueño, que culminó con la escisión de la organización⁽⁴⁹⁾.

En los años cincuenta, el Partido Nacionalista entendiéndolo que la independencia de Puerto Rico sólo se podía alcanzar mediante el enfrentamiento directo, recurre a la violencia como forma de lucha. Podemos ver en la insurrección nacionalista (1950) y el ataque al Congreso de Estados Unidos (1954)⁽⁵⁰⁾, una ruptura con las prácticas tradicionales del independentismo que concibe la lucha por la emancipación dentro de los marcos legales establecidos por el imperialismo norteamericano. La decisión de enfrentarse a éste de una manera radical constituye un acto admirable por su heroísmo, pero al mismo tiempo pone al descubierto las limitaciones del Partido Nacionalista. Estas radican en su concepción de lucha y en la forma cómo visualizan a la nación.

En su estrategia política el Partido Nacionalista, fue incapaz de vincular la cuestión nacional al problema social. Para éste la nación y la lucha por la independencia están por encima de todo conflicto de

clases, no reconoce diferencias ideológicas ni sociales y perciben a la sociedad puertorriqueña como un ente homogéneo⁽⁵¹⁾. Esta concepción, típica de la ideología nacionalista pequeñoburguesa, se convirtió en un dique para el desarrollo de la organización, porque lo condujo a un aislamiento de las masas puertorriqueñas. Ante su debilidad política los nacionalistas recurrieron a actos desesperados, con el fin de hacer realidad su proyecto de clase. Entendemos que fueron actos desesperados porque las condiciones objetivas que presentaba la sociedad puertorriqueña no eran adecuadas para el desarrollo de una lucha armada. La fragmentación del movimiento independentista y la debilidad organizativa de la clase obrera, son elementos que no se tomaron en cuenta a la hora de llevar a cabo sus acciones. Estas demostraron, particularmente la insurrección, que sin el apoyo del pueblo la revolución está destinada al fracaso.

Al desarrollar su lucha al margen del pueblo, los nacionalistas no pudieron contar con una base de apoyo al momento del levantamiento. Prueba de ello es que las masas no respondieron al llamado, y al no lograr la ayuda de éstas la revuelta fue sofocada en tres días. Por el contrario, la insurrección nacionalista provocó el desencadenamiento de una campaña represiva por parte del gobierno, no tan sólo contra ellos sino contra todo el movimiento independentista⁽⁵²⁾. Reprimido por el gobierno el Partido Nacionalista resultó marginado de la política activa del país.

El aislamiento del Partido Nacionalista dió margen para que el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP), se convirtiera en el portavoz principal de la lucha por la emancipación de la Isla, en los años cincuenta. Contrario a la política llevada a cabo por los nacionalistas -de lucha frontal contra el imperialismo- el PIP entiende

que la independencia de Puerto Rico puede lograrse con la anuencia de Estados Unidos. Partiendo de una concepción legalista esta organización se instala dentro de la corriente reformista. Se trata de una colectividad política de la pequeña burguesía patriótica, que se ubica dentro del reformismo, y que a pesar de su rechazo al imperialismo norteamericano está dispuesta a desarrollar su lucha dentro de las normas establecidas por éste.

La política legalista y reformista en la que se situó el PIP, le permitió un crecimiento vertiginoso que se reflejó en los resultados electorales de 1952, cuando obtuvo un gran número de votos que lo convirtieron en el segundo partido de importancia en el país⁽⁵³⁾. Sin embargo, el periodo poselectoral sacó a flote una serie de contradicciones que condujo a la agrupación a un debilitamiento político que se tradujo en una merma de votos en los comicios de 1956⁽⁵⁴⁾. Estas contradicciones giraron en torno a las distintas posiciones sobre la lucha por la independencia, que sostenían las fracciones de la pequeña burguesía patriótica al interior de la organización.

Por una parte, la fracción reformista veía en el proceso electoral un fin en sí mismo, por lo que circunscribía su lucha política a la movilización del pueblo cada cuatro años. De otro lado, la fracción más progresista planteaba la necesidad de renovar la lucha, poniendo en práctica un proyecto político que se ajustara a la realidad puertorriqueña. Al no tomar en consideración las transformaciones sociales que se habían producido, en esa coyuntura, la dirección del PIP cometió el mismo error de los nacionalistas: no insertar en su proyecto político al pueblo puertorriqueño.

A pesar de ello, un sector importante dentro de esta organización se percató que los cambios sociales que se estaban produciendo en el

país, demandaban transformaciones en el modo como se había conducido la lucha por la independencia, hasta ese momento. Aún así, éstos eran una minoría en un partido donde regía el caudillismo y el personalismo. Al no producirse un acuerdo entre los sectores en pugna, la crisis se agudizó y finalizó con la escisión del Partido.

El 11 de enero de 1959, un grupo de disidentes del PIP, junto a individuos provenientes del Partido Nacionalista y del Partido Comunista, fundaron el Movimiento Pro Independencia (MPI). En su tesis política, La hora de la independencia, señala:

"El Movimiento Pro Independencia de Puerto Rico surgió en un momento de crisis para el independentismo puertorriqueño, cuando resultaba ya inminente el desastre en las urnas del Partido Independentista"⁽⁵⁵⁾.

Se trata, pues, de un reagrupamiento político de independentistas de diversas concepciones ideológicas, en un intento para sacar de la crisis al independentismo puertorriqueño. Para lograr ese objetivo, propone un cambio en la forma como se ha dirigido la lucha por la liberación. El primer paso hacia esa dirección, es organizarse como una agrupación amplia que pueda aglutinar a los independentistas en un frente unido. En ese sentido su primer manifiesto sostiene:

"Que para hacer eficaz la lucha por la independencia es de todo punto urgente consolidar las fuerzas independentistas en un movimiento de integración total en una cruzada de exclusiva motivación patriótica(s.n.), y en un honesto y firme propósito de mantener este instrumento de lucha como organismo no-partidista"⁽⁵⁶⁾.

La decisión de enmarcar su actividad política dentro del no-partidismo, responde a varias razones. En primer lugar, la postura adop-

tada por el MPI, produce una ruptura con el reformismo y el legalismo que sostiene el PIP. Consciente de que la lucha por la independencia no debe reducirse al proceso electoral, el MPI se propuso desarrollar una práctica militante que abarcara grandes sectores del pueblo puertorriqueño. Dicha militancia rompe con las prácticas tradicionales que han desempañado las organizaciones independentistas y que les impedía insertarse en las luchas que llevaban a cabo las masas. Es decir, perciben la independencia como medio para atraer a las masas y vincularlas al proceso de liberación.

"Es la acción de masas, y no la intriga de conciliábulos, el trabajo de zapa y la dudosa influencia sobre los líderes, lo que finalmente hará posible la conquista de la independencia" (57).

Al enmarcar su lucha dentro del no-partidismo y al reconocer que para alcanzar la independencia es imprescindible ampliar su base de apoyo social, el MPI se desplazó hacia un espacio político diferente al PIP.

En segundo lugar, el hecho de que convergieran independentistas, nacionalistas y comunistas es esta colectividad, obligó al MPI a definirse como un movimiento policlasista con un proyecto de emancipación, que no se organizaba como partido político sino como una agrupación que perseguía un fin específico. Para lograr su propósito principal -la independencia de Puerto Rico- el punto de convergencia era constituir una "poderosa cruzada de exclusiva motivación patriótica". Tal concepción de la unidad independentista responde a la ideología pequeñoburguesa de la nación, que no admite contradicciones sociales e ideológicas y que concibe que a través de ésta se puede aglutinar a todos los sectores sociales. La forma como perciben a la nación,

determinó al MPI como organización de la pequeña burguesía radicalizada, que contrario al independentismo tradicional trató de insertar en su proyecto político a elementos de la clase obrera.

En tercer lugar, el tipo de organización no-partidista junto a la necesidad de vincular a otros sectores sociales en el proyecto independentista, son dos factores que contribuyeron a la transformación de la lucha por la liberación. En ese sentido, la fundación de la Federación de Universitarios Pro Independencia (FUPI)⁽⁵⁸⁾, en 1956, marcó el inicio de la "nueva lucha por la independencia". Como organización estudiantil, comprometida con la emancipación de Puerto Rico, la FUPI centra su actividad política en las reivindicaciones estudiantiles por un lado, y en el reforzamiento de la lucha independentista, por otra parte. Hay que destacar que al momento de su fundación el movimiento independentista atravesaba por una de sus mayores crisis, y con el surgimiento de la FUPI se buscaba imprimirle nuevos bríos a la lucha por la liberación. El desarrollo del movimiento estudiantil, a través de esa organización, motivó el surgimiento del MPI como agrupación política amplia, capaz de reunir a diversos sectores independentistas en torno a un objetivo en común.

Si bien estos elementos internos contribuyeron a la fundación del MPI, también hay que mencionar la influencia de un factor externo: la Revolución cubana. El hecho de que ésta fuera dirigida por un grupo de extracción pequeñoburguesa -Movimiento 26 de julio- y lograra convertirse en un movimiento revolucionario victorioso, son dos elementos que el MPI tuvo en cuenta al momento de su fundación. El prestigio internacional adquirido por la Revolución cubana, influyó en la radicalización de la pequeña burguesía del MPI. Inspirado en el modelo cubano esta fracción de la pequeña burguesía patriótica, adoptó posicio-

nes antiimperialistas, por un lado; mientras, que de otra parte, reconoció la importancia de ampliar su base de apoyo social. Entendían que la aplicación de esta política podía conducirlos a hacer realidad su proyecto de clase.

No cabe duda de que el ejemplo cubano influyó en la radicalización de la pequeña burguesía del MPI; sin embargo, es menester reconocer que el papel determinante en esa radicalización lo desempeñó el proceso de industrialización que se estaba desarrollando en la Isla. En ese sentido coincidimos con Héctor Meléndez:

"El radicalismo del MPI estaba preñado de contradicciones.

Se había cuajado al calor de la creciente influencia de las ideas marxistas, especialmente a raíz de la Revolución Cubana, que impactaban a toda América Latina. El MPI era a la vez la expresión de la ideología pequeño burguesa nacionalista tenazmente opuesta al proceso de industrialización del modelo de acumulación capitalista que se puso en marcha especialmente durante la década de 1950" (59).

La entrada masiva de capital norteamericano al país, produjo una radicalización en el sector de la pequeña burguesía patriótica, porque ésto se convirtió en un obstáculo para su desarrollo como clase. Ante la marginación económico-social de la que fue objeto la pequeña burguesía, un sector de esta clase se reafirma en su aspiración de crear un Estado nacional independiente, al ver en éste la única alternativa que le permitiría consolidarse como clase. Sin embargo, para lograr ese objetivo, una fracción de esta clase estuvo dispuesta a ampliar su base de apoyo social. En ese sentido el MPI fue la primera agrupación independentista, de una fracción de la pequeña burguesía patriótica, que se planteó insertar en su proyecto político a

otros sectores sociales, particularmente a la clase obrera puertorriqueña . ¿ Qué elementos determinaron el que se intentara incluir en el proyecto político pequeñoburgués a otros sectores sociales ? Un primer factor que atisbamos en la posición asumida por el MPI , es la debilidad económico-social de este sector de clase , lo lleva a plantearse que para hacer realidad su proyecto político es necesario recabar el apoyo de otros grupos sociales .

En segundo lugar los cambios económicos y sociales que experimentaba la sociedad puertorriqueña , provocaron transformaciones que trabaron el desarrollo como clase de la pequeña burguesía , mientras que la clase obrera comenzaba a despuntar como una fuerza política de importancia . El surgimiento del proletariado industrial y su desarrollo numérico son aspectos de la clase obrera que el MPI toma en consideración para desplazarse hacia ella con el objetivo de aumentar su fuerza política . En otras palabras , esta fracción de la pequeña burguesía patriótica , percibía la clase obrera como un medio eficaz para conquistar la independencia .

Finalmente , la creación del Estado nacional con la ayuda del proletariado puertorriqueño permitiría la consolidación de la pequeña burguesía como clase . En las condiciones que imperaban en la sociedad puertorriqueña ésto resultaba imposible , ya que estaban experimentando un proceso de desplazamiento continuo , debido a la penetración de capital norteamericano en el país . Aquí tenemos un ejemplo claro de cómo la debilidad de clase de la pequeña burguesía determina que oscile entre las dos clases principales y requiera para su estabilidad apoyarse en una u otra clase . En este caso busca apoyo en la clase obrera , para alcanzar su objetivo principal - la independencia de Puerto Rico - , y una vez lograda ésta continuar el tránsito hacia

su conversión en clase dominante, entiéndase burguesía.

En este contexto es importante señalar las diferencias entre los sectores de la pequeña burguesía patriótica del Partido Nacionalista y del MPI. Si bien es cierto que ambas organizaciones asumen posturas antiimperialistas, y cada una de ellas, en su momento, llegó a convertirse en el máximo exponente del antiimperialismo en la Isla; no obstante, cada una tiene su propio proyecto en cuanto a la independencia de Puerto Rico. Las aspiraciones de éstas fracciones de la pequeña burguesía patriótica, reflejarán el carácter dual que históricamente ha presentado esta clase. Para clarificar el carácter dual que exhibe esta clase, y cómo se manifiesta en estas organizaciones políticas, repasaremos el siguiente planteamiento de Lenin:

"¿Cuál debe ser la actitud de la clase obrera hacia la pequeña burguesía y hacia sus programas? Y no se puede contestar a esta pregunta sin tomar en consideración el carácter dual de esta clase. (...) Es progresista, en cuanto presenta reivindicaciones democráticas de carácter general, es decir, lucha contra todos los resabios de la época medieval y del régimen de servidumbre; es reaccionaria en cuanto lucha por conservar su posición de pequeña burguesía, y trata de retardar, de hacer retroceder el desarrollo general del país en el sentido burgués" (60).

En el caso del proyecto político del Partido Nacionalista atisbamos un carácter reaccionario, ya que pretendía crear un Estado nacional que le permitiera regresar a los tiempos previos a la invasión norteamericana, cuando predominaba el pequeño productor libre e independiente. Al pretender preservar su condición de clase independiente

e intentar retornar al pasado - ya superado por el desarrollo capitalista impuesto por los norteamericanos en el país- la pequeña burguesía nacionalista asume una posición reaccionaria. Vale la pena recordar las palabras de Marx y Engels, en cuanto al interés de ésta:

"Las capas medias -el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino- todas ellas luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales capas medias. No son, pues, revolucionarias sino conservadoras. Más todavía son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia. Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presente, sino sus intereses futuros, cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado"⁽⁶¹⁾.

Estas capas medias a las que se refieren Marx y Engels, forman parte del sector tradicional de la pequeña burguesía. Partiendo de la posición de clase adoptada por el Partido Nacionalista, podemos insertar dentro de esa categoría a la fracción de clase que sustenta a esa organización. El proyecto político de los nacionalistas nos demuestra como se aferran a su posición de clase independiente y teniendo la oportunidad de asumir una postura revolucionaria la rechaza⁽⁶²⁾. Vemos, pues, que el verdadero interés de los nacionalistas que representan a este sector de clase, es mantenerse como fracción independiente dentro de la sociedad puertorriqueña, y para lograr su objetivo está dispuesto a desarrollar una lucha frontal contra el imperialismo norteamericano. En otras palabras, el interés real del Partido Nacionalista era crear un Estado nacional independiente que le permitiera retornar al pasado.

Por su parte, la fracción de la pequeña burguesía patriótica en que se apoya el MPI, centra su proyecto político en la formación de un Estado nacional que le permita consolidarse como clase y facilite su conversión en clase dominante. Es decir, concibe la creación del Estado nacional como el medio para desarrollar una sociedad capitalista, en la que pueda elevarse al plano dominante. Por lo tanto, la diferencia principal entre los proyectos políticos del Partido Nacionalista y el MPI reside en el contenido del Estado nacional que se propone. Mientras que la propuesta nacionalista es reaccionaria, el MPI plantea un proyecto político más progresista. No obstante, para conocer a fondo el proyecto político de esta organización es necesario examinar su desarrollo en la década de 1960, donde logra precisarse el mismo con mayor claridad.

Notas:

1. Tomamos como punto de partida el siguiente señalmiento de Lenin: "la teoría marxista exige de un modo absoluto que para analizar cualquier problema social, se le encuadre en un marco histórico determinado, y después, si se trata de un solo país que se tenga en cuenta las particularidades concretas que distinguen a este país de los otros en una misma época histórica". V.I. Lenin, "El derecho de las naciones a la autodeterminación", en Obras Escogidas, Tomo V, Moscú, Ed. Progreso, 1976, p. 103.
2. La invasión norteamericana a Puerto Rico ocurrió el 25 de julio de 1898. Esta vino como consecuencia de la Guerra Hispano-Norteamericana-Cubana. Al finalizar la misma y mediante el Tratado de París, España cedió a Estados Unidos los territorios de Puerto Rico, Cuba y Filipinas. Véase los siguientes: Manuel Maldonado Denis, Puerto Rico: una interpretación histórico-social, 10^a edición, México, Siglo XXI, 1980, Cap. II, pp. 80-142. Fernando Picó, Historia general de Puerto Rico, Río Piedras, Ed. Huracán, 1986, pp. 221-248.
3. Véase, Angel G. Quintero Rivera, Conflictos de clase y política en Puerto Rico, Río Piedras, Ed. Huracán, 1978, pp. 22-23. Wilfredo Mattos Cintrón, La política y lo político en Puerto Rico, México, ERA, 1980, Cap. II, pp. 54-72.
4. Las estrategias de desarrollo económico que los norteamericanos impulsan en Puerto Rico, se pueden dividir de la siguiente forma:
I- 1900-1940- inversión de capital en la industria azucarera;
II- 1947-1965- inversión de capital en la industria liviana;
III- 1966-1970- inversión de capital en la industria pesada.
Véase, Emilio Pantojas García, La crisis del modelo desarrollista y la reestructuración capitalista en Puerto Rico, Río Piedras, Cuadernos de CEREP, N^o 9, 1984, pp. 1-25.
5. En la década del cuarenta disminuyó la inversión de capital en la industria azucarera. "La existencia en Cuba y República Dominicana de myores extensiones de terrenos llanos aptos para la siembra de la caña de azúcar y una fuerza de trabajo con un valor menor, contribuyó al desplazamiento de Puerto Rico de la actividad cañera. El caso de Hawaii incluyó, sin embargo, un rápido proceso de mecanización que hizo el trabajo agrícola en dicho país muchísimo más

productivo que en Puerto Rico. La decadencia de la industria azucarera en Puerto Rico se debió a que, ante la disminución en la tasa de ganancia, los capitalistas norteamericanos dejaron de reinvertir capital en dicha actividad económica". La alternativa socialista, Carolina, Puerto Rico, Impresora Nacional, pp. 3-4.

6. Emilio Pantojas García, "Elementos para un estudio de la ideología imperialista en Puerto Rico", en Revista Undécima Tesis, Río Piedras, Vol. II, Núms. 2y3, octubre de 1976, p. 30.
7. Véase, Emilio Pantojas García, La crisis del modelo desarrollista..., p. 2.
8. "Bajo los estímulos provistos por esta estrategia se establecieron en Puerto Rico elementos de las fracciones pequeñas y medianas del capital norteamericano, ligados principalmente a la producción de ropa y textiles, alimentos y maquinaria eléctrica. Estas industrias establecieron operaciones en la isla que utilizaban una cantidad importante de mano de obra y que se orientaban a producir principalmente para el mercado norteamericano". Ibid., p. 2.
9. "En la medida en que el costo de mano de obra era un factor crucial para la expansión de estas industrias, el aumento de los salarios, provocados por la intervención del gobierno federal de los Estados Unidos en la fijación de salario mínimo, tuvo el efecto de decele- rar la expansión de las industrias de textiles y ropa durante la segunda mitad de la década del cincuenta". Ibid., pp. 2-3.
10. Para la década del cincuenta comienzan a establecerse en la Isla, junto a las industrias livianas, cadenas de supermercados y tien- das por departamento, expandiéndose la actividad comercial en el país. Véase, Manuel Maldonado Denis, Puerto Rico: una interpreta- ción..., pp. 157-158.
11. Ber Borojov, Nacionalismo y lucha de clases, México, Cuadernos de Pasado y Presente, N^o 83, 1979.
12. Ibid., p. 60.
13. Ibid., p. 58.
14. Ibid., p. 59.
15. Ibid., p. 61.
16. Ibid., p. 61.

17. Ibid., p. 62.
18. Ibid., p. 66.
19. Ibid., p. 63.
20. Ibid., p. 86.
21. Coincidimos con Wilfredo Mattos Cintrón en que la emigración de puertorriqueños hacia los Estados Unidos, es resultado de las condiciones anormales de producción que imperan en la Isla. Para un análisis más detallado de este asunto, véase los siguientes: "La independencia es para los trabajadores", Claridad, Suplemento Especial, San Juan, 13 al 19 de noviembre de 1981, pp. 11-14. Puerta sin casa: crisis del PSP y encrucijada de la Izquierda, Tomo I, Río Piedras, Ediciones La Sierra, 1984, pp. 65-73.
22. "La emigración de los desempleados que voluntariamente han decidido marchar, ha constituido la válvula de escape que ha impedido que el desempleo adquiriera proporciones catastróficas". Manuel Maldonado Denis, Hacia una interpretación marxista de la historia de Puerto Rico y otros ensayos, Río Piedras, Ed. Antillana, 1977, citado en p. 99.
23. El Estado Libre Asociado de Puerto Rico fue establecido el 25 de julio de 1952. Con éste se trató de encubrir la realidad colonial de la Isla, porque el poder real sobre el pueblo puertorriqueño se mantuvo en Estados Unidos. Para información más detallada, véase, Vicente Geigel Polanco, La farsa del Estado Libre Asociado, Río Piedras, Ed. Edil, 1972.
24. El ingreso neto per cápita aumentó a precios constantes de 1954, de \$215 en 1947 a \$666 en 1963, o sea un 309%. Información obtenida de, Emilio Pantojas García, "Estrategias de desarrollo y contradicciones ideológicas en Puerto Rico: 1940-1978", en Revista de Ciencias Sociales, Vol. XXI, Río Piedras, marzo-junio 1979, Núms. 1-2, p. 102.
25. Ber Borojov, Nacionalismo y lucha de clases..., p. 92.
26. Nicos Poulantzas, Las clases sociales en el capitalismo actual, 4^a edición, México, Siglo XXI, 1979, pp. 12-13.
27. Ibid., p. 15.
28. Ibid., p. 15.

29. En la determinación de las características principales de la formación social puertorriqueña, utilizamos como guía para el análisis el siguiente comentario de Wilfredo Mattos Cintrón: " la formación social puertorriqueña, como formación colonial, se caracteriza por: i) la eliminación del campesinado como fuerza social significativa; ii) el bloqueo al desarrollo de una burguesía nacional; iii) el sector radical de la pequeña burguesía ha alcanzado conciencia nacional y a base de ello ha logrado hegemonizar la lucha por la independencia; iv) el desarrollo numérico del proletariado como la clase principal del país; v) el desarrollo de una estructura capitalista moderna tanto en el terreno económico (aunque con lagunas por falta de autocentrismo) como en lo político (vigencia de la democracia burguesa); vi) fuerte desarrollo del estado colonial como agente económico". Puerta sin casa..., pp. 103-104.
30. Nicos Poulantzas, Las clases sociales..., p. 67.
31. Wilfredo Mattos Cintrón, Puerta sin casa..., pp. 19-20.
32. Por el momento solo nos referiremos a la tendencia autonomista, ya que en los años cincuenta representaba a la corriente de mayor fuerza política. El proyecto político anexionista será examinado en el segundo capítulo del presente trabajo.
33. El 22 de julio de 1936, bajo la dirección de Luis Muñoz Marín, se fundó el Partido Popular Democrático. Su base de apoyo social era predominantemente rural. En un principio se definió como organización política que aspiraba a la independencia de Puerto Rico, sin embargo, en la década del cuarenta abandona dicho proyecto y se instaló en la corriente autonomista.
34. Wilfredo Mattos Cintrón, Puerta sin casa..., p.99.
35. Karl Marx, El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Pekín, Ed. En Lenguas Extranjeras, 1978, p. 51.
36. K. Marx y F. Engels, Manifiesto del Partido Comunista, Pekín, Ed. En Lenguas Extranjeras, 1965, p. 64.
37. F.P. Cerase y F. Mignella Calvosa, La nueva pequeña burguesía, México, Ed. Nueva Imagen, 1980.
38. Ibid., p. 105. Nicos Poulantzas, Las clases sociales..., p. 191

39. Nicos Poulantzas, Las clases sociales..., p. 194.
40. Los análisis de los trabajadores del Estado que realizan estos autores se centran en situaciones históricas diferentes a las que ocuparemos en el presente estudio. Por lo tanto, nos circunscribimos a su marco teórico solamente.
41. El concepto condición de clase es objeto de investigación por el economista puertorriqueño, Luis R. Quiñones, quien trata de dotar al mismo de fundamento económico. En el aspecto político-social, quien esto escribe, ha iniciado una investigación más profunda que la expuesta en el presente trabajo. Por el momento solo exponemos las características principales de dicho concepto.
42. Nicos Poulantzas, Las clases sociales..., p. 276. F.P. Cerase y F. Mignella Calvosa, La nueva pequeña burguesía..., p. 115.
43. En la década del treinta, a través del Partido Nacionalista, el problema nacional puertorriqueño se instala en la ideología política de un sector de la pequeña burguesía. Véase, Wilfredo Mattos Cintrón, La política y lo político..., Capítulo IV, pp. 85-95.
44. Para información más detallada sobre las luchas de los obreros puertorriqueños a principios de siglo, véase los siguientes: Angel G. Quintero Rivera, Lucha obrera en Puerto Rico, San Juan, CEREP, 1971.
Bernardo Vega, Memorias, editadas por César Andreu Iglesias, Ed. Huracán, 1982.
45. El Partido Socialista se organizó en 1915. Bajo la dirección de Santiago Iglesias Pantín, adoptó un programa en el cual expone que la prioridad de la organización es lograr la democracia social del trabajo. Pretendía alcanzar dicho propósito mediante la elección de candidatos socialistas a la legislatura colonial. Sobre el problema nacional de la Isla, se instaló en el anexionismo.
46. Maldonado Denis, Manuel, Puerto Rico: una interpretación..., p.108.
47. Wilfredo Mattos Cintrón, La política y lo político..., pp. 73-84.
48. Ber Borojov, Nacionalismo y lucha de clases..., p. 79.
49. El Partido Nacionalista, fundado en 1922, fue el máximo exponente del antiimperialismo en la Isla. Bajo la presidencia de Pedro Albizu Campos adopta una política de lucha frontal contra el imperialismo norteamericano. Por su parte, el Partido Independentista

Puertorriqueño surgió en 1946, por un grupo de disidentes del Partido Popular Democrático. Es una organización electoral y reformista que lucha por la independencia dentro del marco legal.

50. El 30 de octubre de 1950, el Partido Nacionalista llevó a cabo un levantamiento armado en varios pueblos de la Isla y declaró la República de Puerto Rico. El levantamiento es reprimido en pocos días y sus líderes encarcelados. Unos años más tarde, el 1^o de marzo de 1954, un grupo de nacionalistas atacó el Congreso de Estados Unidos, con el propósito de dar a conocer internacionalmente el caso colonial de Puerto Rico. En el mismo resultaron heridos cinco legisladores; mientras que los nacionalistas fueron encarcelados, permaneciendo 25 años en prisiones norteamericanas.

51. El siguiente planteamiento de Albizu Campos, aunque se refiere a la situación del país previo a la invasión norteamericana, refleja claramente la forma como concebían a la nación; "En Puerto Rico había al contrario una homogeneidad entre todos los componentes y un gran sentido social interesado en la recíproca ayuda para la perpetuidad y conservación de la nación, esto es un sentimiento raigal y unánime de patria. Por consiguiente, justaponer en una lucha de clases al hombre que nada posee contra el que tiene dos pesetas era imponer un extraño elemento de discordia que holgaba en nuestro medio". Pedro Albizu Campos, Obras Escogidas, Tomo I, recopilación e introducción por J. Benjamín Torres, San Juan, Ed. Jelofe, 1975, pp. 184-185.

52. Wilfredo Mattos Cintrón, La política y lo político..., p. 141.

53. Los resultados electorales de 1952, fueron los siguientes:

<u>Partidos</u>	<u>Votos</u>	<u>%</u>
P. Popular Democrático-----	429,064-----	64.53
P. Estadista Republicano -----	85,172-----	12.81
<u>P. Independentista Puertorriqueño---</u>	<u>125,734-----</u>	<u>18.91</u>

Fuente: Junta Estatal de Elecciones

54. En las elecciones de 1956 comienza a decaer la fuerza política del PIP, como lo demuestran los siguientes datos:

<u>Partidos</u>	<u>Votos</u>	<u>%</u>
PPD	433,010	62.16
PER	172,838	24.81
PIP	86,386	12.40

55. La hora de la independencia, Tesis política del Movimiento Pro Independencia, San Juan, publicada por la Misión Nacional del MPI, 1963, p. 3.
56. "Movimiento Pro Independencia, Comité Organizador: Al pueblo de Puerto Rico y a la opinión pública mundial declaramos y proclamamos", El Imparcial, San Juan, 16 de febrero de 1959, p. 6.
57. La hora de la independencia..., p. 117.
58. Para información más detallada sobre este movimiento estudiantil véase, Declaración General, Federación de Universitarios Pro Independencia (FUPI), aprobada en el 18^{VO} Congreso Nacional, Río Piedras, 1976.
59. Héctor Meléndez, El fracaso del proyecto PSP de la pequeña burguesía, Río Piedras, Ed. Edil, 1984, p. 20.
60. V.I. Lenin, Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas, Pekín, Ed. En Lenguas Extranjeras, 1973, p. 212.
61. Marx y Engels, Manifiesto del Partido Comunista..., p. 46.
62. En 1934, los obreros de la caña le hicieron un llamado al líder nacionalista Pedro Albizu Campos, para que dirigiera la huelga que estaban llevando a cabo contra las centrales azucareras. Albizu, aceptó la petición de los obreros y en poco tiempo se logró un acuerdo entre las partes en conflicto. Una vez finalizada la huelga, el Partido Nacionalista marchó por un lado y los obreros por otro. Este episodio dio la oportunidad al Partido Nacionalista de vincularse a un sector importante de la clase obrera y tratar de establecer una alianza política con un contenido antiimperialista. Sin embargo la ideología nacionalista pequeño burguesa se negó a asignarle a la clase obrera un papel principal dentro de su concepción de lucha patriótica. Para un análisis más detallado sobre este asunto, véase, Taller de Formación Política, La cuestión nacional: el Partido Nacionalista y el movimiento obrero puertorriqueño (aspectos de las luchas económicas y políticas en la década de 1930-40), Río Piedras, Ed. Huracán, 1982.

Capítulo II- Radicalización de la pequeña burguesía en la
década del sesenta

2.1 Desarrollo económico:

Si la coyuntura de los años cincuenta favoreció la inversión de capital norteamericano en la industria liviana y con ello el florecimiento del modelo desarrollista; la década del sesenta, en cambio, permitió que afloraran las limitaciones intrínsecas de esa estrategia económica. Dichas limitaciones son inherentes a la situación colonial de Puerto Rico y al estado de sus condiciones de producción. En los primeros años de la década del sesenta, la inversión de capital en la industria liviana comenzó a disminuir. Varios factores intervinieron en el decaimiento del modelo de desarrollo económico.

En primer lugar, la aplicación en Puerto Rico del salario mínimo provocó el encarecimiento de la mano de obra, lo que a su vez disminuyó la tasa de ganancia que obtenían los inversionistas norteamericanos de la actividad industrial. El aumento en el costo de mano de obra vino como resultado de la intervención de la Junta de Salario Mínimo, dependencia gubernamental que había sido creada a instancia de Estados Unidos. El gobierno norteamericano había sido presionado para que incluyera a la Isla, dentro de la legislación sobre salario mínimo.⁽¹⁾ Esta fue una de las razones principales para que la industria liviana comenzará su éxodo hacia otros mercados de mano de obra barata.

En segundo lugar, junto al encarecimiento de la mano de obra vino un aumento en los costos de transporte marítimo. Esta medida fue impuesta por el gobierno federal norteamericano sin que la administración colonial pudiera intervenir. Por su situación colonial, Puerto Rico está obligado a realizar su comercio en barcos de matrícula norteamericana, y las leyes que rigen a éste emanan del gobierno metropolitano.⁽²⁾ Al estar la producción de la industria liviana orientada a la exportación hacia Estados Unidos,⁽³⁾ esta medida empeoró la situación.

Otro elemento importante lo constituye los acuerdos comerciales entre los Estados Unidos y Europa Occidental, mejor conocidos como los "Kennedy Rounds". A través de esos acuerdos muchos productos manufactureros europeos, entraron sin dificultad al mercado norteamericano, lo cual afectó adversamente a la producción de la industria liviana proveniente de Puerto Rico. Al estar orientada esta última para el mercado norteamericano, y el hecho de tener que utilizar para su traslado la marina mercante de ese país, colocó a los productos procedentes de la Isla en una posición desventajosa frente a los europeos, debido a su encarecimiento. Con la apertura del mercado norteamericano a los productos europeos, la producción manufacturera de la Isla será desplazada. Ante esa situación muchos inversionistas norteamericanos decidieron trasladar sus industrias a otros países, que ofrecieran condiciones favorables que les permitiera aumentar su tasa de ganancia.

Además de esos factores, hay que considerar que en los años sesenta expiraba el periodo de exención contributiva, concedido a las empresas establecidas en la década anterior. Con la expiración de la exención contributiva - incentivo principal para atraer a los inversionistas extranjeros - la reinversión de capital en la industria liviana era más difícil. Para lograr retener a esas empresas, la administración colonial decidió enmendar, en 1963, la ley de incentivos industriales, concediendo hasta 17 años de exención contributiva. (4)

Finalmente, el elemento que contribuyó a aminorar el problema del desempleo, así como a atenuar las contradicciones sociales en el país, -la emigración hacia Estados Unidos - disminuyó en ese periodo. En los años sesenta, regresaron a la Isla alrededor de 200,000 puertorriqueños. (5) De acuerdo a una investigación realizada por la Junta de Planificación de Puerto Rico, las razones de mayor peso para el retorno de

los emigrantes eran de carácter económico.⁽⁶⁾ Entre estas se destaca el desempleo, debido a que un gran número de los emigrantes puertorriqueños entraban en la categoría de trabajadores no-calificados; mientras que los cambios en la tecnología ocurridos en las industrias norteamericanas, requerían de personal altamente calificados. No podemos olvidar que la gran mayoría de los emigrantes puertorriqueños procedían de la zona rural y su grado de escolaridad y capacitación técnica era deficiente en comparación con el obrero norteamericano.⁽⁷⁾ El retorno de los emigrantes a la Isla, profundizó la crisis del modelo de desarrollo, debido a que la emigración fue una política adoptada por el gobierno colonial para promover el crecimiento económico del país, así como para mantener el desempleo en niveles tolerables.

Todos estos elementos fueron minando las bases de la estrategia de desarrollo económico, al reducir las posibilidades de crecimiento de la industria liviana. Las intervenciones del gobierno norteamericano en la regulación de salarios y en la fijación de tarifas en el transporte marítimo, nos dejan ver claramente su intención de implantar en el país unos cambios en el modelo de acumulación. Cabe señalar que en estas áreas el gobierno colonial no tiene injerencia alguna. En esas condiciones, qué alternativa podía ofrecer la administración colonial a la crisis del modelo de desarrollo, ya que la misma situación colonial de Puerto Rico impide que se establezca una estrategia económica que responda a las necesidades del pueblo.

Ante esa situación el gobierno colonial tenía dos opciones: por un lado, adoptar dentro del modelo existente una nueva fase de desarrollo, o, por el contrario, buscar la consolidación de la industria liviana mediante la inversión de capital puertorriqueño en la misma.⁽⁸⁾ La primera alternativa era impulsada por los norteamericanos con el apoyo de un

sector de la burguesía intermediaria; mientras que la última era propuesta por un sector de la misma administración colonial. Finalmente, el gobierno colonial decidió desarrollar la propuesta norteamericana, reorientando las áreas de inversión, confiriéndole mayor importancia a la industria pesada y a la actividad financiera. Este modelo implicaba profundizar la importación de capital norteamericano en el país, es decir, con esta decisión la administración colonial va a crearle un espacio dentro de la economía de la Isla al capital monopolístico.

Vemos, pues, que la decisión de cambiar el modelo de importación de capital - de las fracciones pequeñas y medianas del capital norteamericano por el gran capital monopolista -, obedece a los intereses del imperialismo y no a las necesidades del pueblo puertorriqueño. Ante la profundización de la crisis de la industria liviana, el gobierno colonial en lugar de fomentar una mayor participación del capital puertorriqueño en la economía del país optó, en cambio, por continuar su política de importación de capital, esta vez vinculado al capital monopolístico. Una vez más las condiciones anormales de producción, que existen en Puerto Rico, vuelven a manifestarse.

Ahora bien, para el establecimiento de la industria pesada en el país, la administración colonial tenía que ofrecer unos incentivos que lograran atraer a los inversionistas norteamericanos. Al igual que a la industria liviana, las nuevas empresas que se establecieran gozarían de exención contributiva por un período de 17 años. Por otro lado, el salario mínimo que existía en Puerto Rico era menor que el de Estados Unidos, por lo que el salario que recibiría el obrero puertorriqueño sería menor que el devengado por el trabajador norteamericano que realiza el mismo trabajo. No obstante, estos incentivos resultaban insuficiente para los inversionistas, ya que el interés de ellos era estable

cer industrias relacionadas, principalmente, con el petróleo por lo que requerían conseguir un mejor precio del producto que el norteamericano.

Es precisamente en ese aspecto que interviene el gobierno norteamericano, concediéndole a Puerto Rico unas cuotas especiales para importar petróleo extranjero, particularmente de Venezuela.⁽⁹⁾ Por lo tanto, el incentivo principal que logró atraer a los inversionistas no emanó de la administración colonial, sino del gobierno de la metrópoli. Con la aprobación de esas cuotas especiales y bajo los auspicios del gobierno colonial se creó en la Isla un complejo industrial de refinerías de petróleo, petroquímicas, farmacéuticas y plantas de elaboración de fibras sintéticas. Al entrar en esta nueva fase del modelo de desarrollo, el país se inclinó más hacia una economía de enclave, en el cual el sector dominante de la producción se orientó a la exportación hacia la metrópoli.⁽¹⁰⁾

Sin embargo, la nueva estrategia de desarrollo adoptada por el gobierno colonial, acentuó las contradicciones sociales generadas por el proceso de industrialización. En primer lugar, la industria pesada resultó incapaz de incorporar al proceso productivo suficiente fuerza obrera. Esto se debe, principalmente, a la propia composición de ese tipo de industria, cuya característica más importante es una alta inversión de capital constante, mientras que la inversión de capital en mano de obra es reducida. Tal situación tuvo como consecuencia un aumento en la tasa de desempleo.⁽¹¹⁾

En segundo lugar, ante la incapacidad de la industria pesada de generar empleos, el gobierno estaba obligado a paliar la situación mediante el incremento de los programas de asistencia social. Tomando en consideración que las ayudas sociales que ofrece el gobierno están destinadas para personas desempleadas o de escasos recursos económicos, el

hecho de que cerca de una tercera parte de la población recibiera, en 1966, alimentos del gobierno, nos demuestra cómo se iba profundizando la crisis económica en el país. (12)

Finalmente, es necesario señalar una característica de la economía en Puerto Rico que mencionamos en el primer capítulo del presente trabajo y, que debido al cambio en la estrategia de desarrollo es preciso volverlo a examinar. Nos referimos al desarrollo desigual entre los sectores de la economía en el país. Si la década del cincuenta propició el crecimiento del sector industrial en detrimento del sector agrícola; en los años sesenta, encontramos un crecimiento desigual en el sector terciario, de baja productividad, con relación a las otras áreas de la economía. Prueba de ello es que para 1965, el 33% de la fuerza laboral del país, pertenecía a ese sector. (13) El hecho de darle énfasis al desarrollo de la industria pesada, que como hemos visto no absorbe mucha mano de obra, contribuyó al crecimiento del sector terciario.

No obstante, el desarrollo sumamente desigual en la economía de la Isla, responde a los intereses de los capitalistas norteamericanos, y no a las necesidades del pueblo puertorriqueño. Examinemos brevemente las consecuencias que ha tenido en el pueblo el abandono de las actividades agrícolas, y cómo esto ha beneficiado al capitalismo norteamericano. La disminución de la producción del sector agrícola, ha obligado a importar la gran mayoría de los alimentos que se consumen en el país. Estos productos se importan, principalmente, de Estados Unidos. (14) El carácter cautivo del mercado puertorriqueño ha tenido serias consecuencias para el pueblo, ya que esto encarece los productos, provocando así una inflación constante en el país. El hecho de estar obligados a comprar los productos básicos que consume el pueblo en el mercado de los Estados Unidos, así como tener que transportar la mercancía en barcos

de ese país, son factores que intervienen en el proceso inflacionario y que, a su vez, provocan un aumento en el costo de la vida.

Aún así, en el alto costo de la vida intervienen otros elementos, entre los que se destaca la concentración de las empresas encargadas de la importación y distribución de mercancías. Dichas empresas, mayormente norteamericanas, tienen un carácter monopolista que le permite determinar los precios de cada producto.⁽¹⁵⁾ Por lo tanto, podemos ver que el decaimiento de la producción agrícola propició una mayor importación de productos alimenticios, aumentando con ello el grado de dependencia del pueblo puertorriqueño con relación al mercado de Estados Unidos. En todo este proceso se benefician las empresas dedicadas a la importación y distribución de mercancías, mientras que el pueblo sufre un aumento en el costo de vida.

En el caso del sector industrial, observamos que ante la crisis de la manufactura se decidió establecer otro tipo de industria, que si bien aceleró el desarrollo del capitalismo en el país (por la introducción) de nueva tecnología), no contribuyó a resolver el problema del desempleo y los conflictos sociales que éste generó. Más aún, con el establecimiento de la industria pesada surgió un problema social que a medida que pasara el tiempo pondría en movimiento a nuevos actores sociales: la contaminación ambiental. Muchas de las industrias que se establecieron en los años sesenta, no podían operar en territorio norteamericano debido a las leyes ambientales que rigen en ese país. No obstante, a pesar de los graves problemas que dichas industrias podrían ocasionar al medio ambiente puertorriqueño, el gobierno norteamericano en unión a sectores de la administración colonial impusieron esta estrategia de desarrollo, en la que se favorecería a los capitalistas norteamericanos.

En resumen, la intervención norteamericana en la determinación de la estrategia económica que deben desarrollar en Puerto Rico, responde a los intereses del imperialismo y no a la realidad del pueblo. Los cambios acontecidos en la economía del país, tuvo importantes consecuencias tanto en las clases sociales como en las organizaciones políticas. En la década del sesenta, la crisis del modelo económico puso en movimiento a nuevos actores sociales, nacidos al calor del proceso de industrialización, lo que propició, a fines de ese periodo, un auge en las luchas sociales en Puerto Rico.

2.2 Luchas sociales y manifestaciones políticas:

Sin lugar a duda la crisis de la industria liviana, junto al cambio en la estrategia de desarrollo económico, acentuaron las contradicciones sociales generadas por el proceso de industrialización. Por un lado, ocurrieron cambios significativos en el interior de las clases sociales; mientras, de otra parte, se renovaron las direcciones y programas de las organizaciones políticas. En esta parte de la investigación nos proponemos establecer los efectos provocados por la crisis económica en las clases sociales y sus repercusiones en las agrupaciones políticas.

Si bien es cierto que en los años sesenta se produjo importantes cambios en las clases sociales, debido a la entrada en escena política de nuevos actores sociales; es necesario señalar que ésto no ha sido objeto de un estudio profundo. En nuestra investigación encontramos que los trabajos realizados sobre ese periodo histórico, se concentran mayormente en los aspectos económicos y políticos; mientras que el aspecto social es tratado de una manera muy superficial y esquemática. Dado que el propósito principal del presente estudio, no se centra en los años sesenta, trataremos de ofrecerle al lector una visión lo más

clara posible, -dentro de las limitaciones ya mencionadas - de los cambios ocurridos en las clases sociales puertorriqueñas en este periodo.

Entre las distintas clases sociales que sufrieron transformaciones por la crisis de la industria liviana, se destaca la burguesía intermedia. Estos cambios se reflejaron, específicamente en los partidos coloniales, tanto en su organización autonomista como en los que propulsan la anexión de Puerto Rico a Estados Unidos. Veamos, en primer lugar, los cambios acontecidos al interior de la agrupación autonomista: el Partido Popular Democrático (PPD). Durante el último lustro de la década del sesenta, el PPD atravesó por una crisis interna que lo condujo a la pérdida de su hegemonía política. Dentro del Partido se debatían dos posiciones sobre la forma como se debía resolver los problemas que el desarrollo económico había generado. Ambas respondían a los intereses de clase de la burguesía.

Por un lado, Luis Muñoz Marín (fundador y líder máximo del PPD) sostenía que el modelo de desarrollo económico debía de continuar, dándole énfasis a la inversión de capital en la industria pesada.⁽¹⁶⁾ Con esa posición se estaba auspiciando la penetración del capital monopólico en el país, cerrando la posibilidad de una mayor participación del capital puertorriqueño en la economía de la Isla. Además las consecuencias políticas de tal posición eran peligrosas para el objetivo del PPD. Es decir, una mayor importación de capital norteamericano conduciría a una mayor integración del pueblo puertorriqueño a Estados Unidos, porque identificarían el desarrollo económico del país con las posibilidades del régimen norteamericano.

De otra parte, surgió una fracción de clase cuya aspiración era lograr un mayor poder político y económico. Dicha fracción encabezada por Roberto Sánchez Vilella (gobernador de Puerto Rico de 1964-1968), aunque

no excluía la importación de capital norteamericano, proponía una mayor participación del capital nativo en la economía, así como una mayor autonomía que permitiera solucionar los problemas económicos y sociales del país. (17) La posición de clase adoptada por este sector guarda similitud con las posiciones de una burguesía nacional. Sin embargo, el hecho de que esta fracción se propusiera ampliar su poder dentro del mismo orden colonial y no crear su propio Estado nacional, nos demuestra que no se trata de un proceso de desplazamiento ideológico hacia posiciones de burguesía nacional. Se trata de un sector de la burguesía intermediaria, que el mismo contacto con la administración colonial le permitió desarrollar unas expectativas mayores, que sólo podían cristalizarse con una mayor autonomía política. Por lo tanto, ^{como} hay que establecer las diferencias entre ambos sectores, utilizaremos para el último el concepto empleado por Wilfredo Mattos Cintrón: burguesía semirracional. (18)

Ahora bien, distinguir un sector del otro no es tarea sencilla, debido a la relación estrecha que existe entre ambos. (19) No obstante, en ese período, la diferencia fundamental entre el sector intermediario y el seminacional radica en las tendencias que demuestran en cuanto al estatus político de Puerto Rico. Mientras que el sector seminacional buscaba reafirmar los postulados autonomistas en que se apoyaba el PPD; el sector intermediario, en cambio, se desplazaba hacia una mayor integración de la Isla a Estados Unidos. Estas dos posiciones no pudieron conciliarse, por lo que la discusión culminó con la división del Partido. (20)

Mientras tanto otro sector importante de la burguesía intermediaria, alojado en la tendencia anexionista, atravesaba por una situación similar al PPD. Tanto la crisis del modelo económico como la crisis del PPD, tuvieron repercusiones en el Partido Estadista Republicano (PER). (21) El

debate al interior del PER se concentró en el proyecto político que debía de adoptar la organización, para enfrentar los problemas del pueblo puertorriqueño y aprovechar la coyuntura de la crisis del PPD. Por un lado, Miguel A. García Méndez (presidente de la agrupación) quien representaba al sector tradicional de la burguesía intermediaria, planteaba continuar con el mismo proyecto político para beneficio del sector de clase que le servía de apoyo. (22)

Por otra parte, el sector dirigido por Luis A. Ferré (gobernador de Puerto Rico de 1968-1972), señalaba la necesidad de presentar un programa progresista de la anexión que lograra atraer a los sectores urbanos, surgidos con el proceso de industrialización. (23) La crisis de la organización llegó a su momento más álgido cuando este último sector decidió participar en el Plebiscito de 1967, desafiando así a la dirección del Partido. (24) La oposición del sector tradicional, de ampliar la base de apoyo, mediante la incorporación de los sectores urbanos a su proyecto político; así como la participación de una fracción del PER en la consulta plebiscitaria, propició la escisión de la organización.

De la división del PER surgió una nueva organización política que se instaló en la corriente anexionista: el Partido Nuevo Progresista (PNP). (25) Los resultados del plebiscito fueron un factor muy importante para el surgimiento de la nueva agrupación, ya que los mismos le acercaban más a un primer triunfo electoral. Dada la importancia que tiene este Partido en la sociedad puertorriqueña, examinaremos someramente su fundación y el triunfo electoral que obtuvo en 1968.

El PNP nace después del plebiscito de 1967. A diferencia de su predecesor histórico -el PER-, la nueva colectividad se dio a la tarea de presentarle al pueblo puertorriqueño un programa anexionista más a

tono con la realidad del país. (26) En su campaña electoral de 1968, el PNP le presentó al pueblo un proyecto anexionista distinto, en cual recalca que la integración a los Estados Unidos representaría un desarrollo económico elevado, que redundaría en beneficio de los trabajadores de la Isla. Durante esa campaña concentró esfuerzos para atraer a sus filas a los sectores que entendían que el desarrollo económico del país solo podía continuar junto a los Estados Unidos. Dichos sectores radicaban, principalmente, en los centros urbanos del país. Al conseguir el apoyo de éstos el PNP fue ampliando su base social, lo que le permitió un triunfo parcial en esos comicios electorales. (27)

Si bien es cierto que el triunfo obtenido por el PNP, en 1968, se debió en gran medida a la división del PPD; es necesario presentar unos datos que demuestran, claramente, que el anexionismo había ido ganando un apoyo significativo en Puerto Rico. Los datos que aquí presentaremos son los resultados electorales desde 1952 hasta 1968. Para ofrecer una visión clara sobre la situación, decidimos tomar los resultados electorales de los partidos políticos de acuerdo a la alternativa de estatus que representa cada uno.

ELECCIONES GENERALES DESDE 1952 HASTA 1968

Partidos y Alternativas de Estatus:

<u>Año-1952</u>	<u>Votos</u>	<u>Por ciento</u>
PPD (Autonomía)	429,064	64.53%
PER (Anexión)	85,172	12.81%
<u>PIP (Independencia)</u>	<u>125,734</u>	<u>18.91%</u>
<u>1956</u>		
PPD	433,010	62.16%
PER	172,838	24.81%
<u>PIP</u>	<u>86,386</u>	<u>12.40%</u>
<u>1960</u>		

<u>1960</u>		
PPD	457,880	58.00%
PER	252,364	31.97%
PIF	24,103	3.23%
<u>1964</u>		
PPD	487,280	58.61%
PER	284,627	34.23%
PIF	22,195	3.05%
<u>1968</u>		
PPD	367,901	40.04%
PER	4,057	.44%
PIF	24,729	2.69%
PP (Autonomía)	87,832	9.56%
PNP (Anexión)	390,922	42.55%

Fuente: Junta Estatal de Elecciones

En estas cifras electorales encontramos varias cosas importantes. En primer lugar, la única alternativa de estatus que mantuvo un crecimiento constante, durante ese periodo, fue el anexionismo. A nuestro juicio, el elemento determinante para el crecimiento de la tendencia anexionista lo constituye el modelo de desarrollo económico auspiciado por el PPD. Tanto el proceso de industrialización como el desarrollo urbano, fueron minando la base de apoyo del PPD, predominantemente rural. Es precisamente en los centros urbanos donde radica la fuerza electoral del PNP.

Otro aspecto notable es que mientras el anexionismo va ganando terreno en el pueblo puertorriqueño, la alternativa independentista va reduciendo su espacio político. Es necesario aclarar que las cifras electorales no reflejan la totalidad real del independentismo, porque

la única organización que participa en ese proceso es el PIP. No obstante, es significativo que en ese periodo histórico la alternativa por la que se inclinaba un amplio sector del pueblo puertorriqueño, fuera la anexión y no la independencia. Este hecho podría explicarse, en parte, por la posición asumida por las organizaciones independentistas de mantener separadas la lucha por la emancipación del problema social.

Un último aspecto importante que nos presenta este cuadro, es como el autonomismo iba perdiendo apoyo del pueblo puertorriqueño. En ese sentido, es preciso señalar dos posiciones adoptadas por el PPD, que en lugar de identificarlo con el autonomismo le iban desplazando hacia una mayor integración de Puerto Rico a los Estados Unidos. Por un lado, el énfasis que le dió a la importación de capital norteamericano, y, de otra parte, su intención de insertar al pueblo puertorriqueño al proceso electoral norteamericano, a través del voto presidencial.⁽²⁸⁾ Ambas posiciones permitieron el desplazamiento de distintos sectores sociales hacia la anexión, al reconocer en ésta el desarrollo económico de la Isla, además de darle una mayor participación política.

Por lo tanto, la política desarrollada por el PPD, así como la posición asumida por las organizaciones independentistas, permitieron que una parte considerable del pueblo puertorriqueño viera la anexión como la única alternativa viable para resolver sus problemas económicos y sociales. El triunfo de una agrupación anexionista (PNP), en las elecciones de 1968, fue resultado de la adhesión a este proyecto político de distintas fuerzas sociales, surgidas del modelo de desarrollo económico promovido por el PPD.⁽²⁹⁾ No obstante, cabe destacar que la victoria electoral del PNP, dió paso a la administración colonial a otro sector de la burguesía intermediaria vinculado, principalmente,

al capital no productivo.⁽³⁰⁾ En fin, la coyuntura del último lustro de la década del sesenta permitió la reorganización y renovación de los partidos coloniales, además de propiciar el advenimiento al poder colonial a otra fracción de la burguesía intermediaria.

Ahora bien, en qué condiciones se encontraba la clase obrera puertorriqueña, particularmente su sector industrial, en ese periodo histórico. Los cambios ocurridos en el modelo de desarrollo económico permitieron que la clase obrera reconociera el carácter de explotación de que era objeto. En sus primeros años el proceso de industrialización opacó la explotación capitalista, porque el obrero industrial tendía a comparar su situación con la del obrero agrícola. En la medida que la industria se va convirtiendo en el eje de la economía en Puerto Rico, el obrero se percató que el mismo desarrollo del capitalismo no daría marcha atrás, sino que buscaría consolidar el modelo económico impuesto al país. Con esa nueva perspectiva comenzaron las demandas de los trabajadores por mejoras salariales, y en muchos casos exigían la aplicación en la Isla del salario mínimo vigente en Estados Unidos.

Al inicio de la década del sesenta el movimiento obrero, continuaba débil y fragmentado. La debilidad del movimiento obrero se debía, en parte, al tipo de sindicalismo que predominaba en el país, en el cual la organización de los trabajadores estaba en manos de las "uniones internacionales". Dichas uniones mantenían buenas relaciones con el gobierno colonial, lo cual daba la impresión que su interés real era mantener la paz laboral y no garantizar a sus representados una lucha justa.⁽³¹⁾ A pesar de ello, en 1960 comenzó a organizarse en Puerto Rico, uno de los sindicatos más fuertes de Estados Unidos, que le imprimió a la actividad sindical mayor combatividad: los Tronquistas (Teamsters).⁽³²⁾

Los nuevos bríos que le imprimen los Tronquistas a la actividad

sindical, contribuyó al surgimiento de uniones independientes a fines de la década del sesenta. Para ese periodo percibimos una mayor conciencia de clase de los obreros puertorriqueños, ya que su actividad sindical no se limitó a las luchas económicas, sino que comenzó a manifestarse sobre los asuntos políticos y sociales que le afectaban. En esa misma época, encontramos una mayor combatividad y un crecimiento en el número de paros laborales. Prueba de ello es que en el primer lustro de la década del sesenta el número de huelgas promedio por año era de 48.6; mientras que en el último lustro aumentó a 67.2.⁽³³⁾ Este aumento en la actividad huelguística está relacionado con el cambio de gobierno en 1968, que propició la independencia de los sindicatos respecto al partido en el poder.

En el plano político, la clase obrera puertorriqueña continuaba dispersa en los partidos coloniales. A diferencia de la década anterior, un gran sector de esta clase, particularmente su fracción industrial urbana, se desplazó hacia el PNP. Aunque no existen datos estadísticos sobre el particular, hay dos elementos que nos lleva a pensar que sí hubo un desplazamiento de un sector de la clase obrera hacia la anexión. Se trata de un sector que al nacer al calor del proceso de industrialización, identificó su desarrollo como clase con las posibilidades de los Estados Unidos. Por otro lado, hay que reconocer que un gran número de obreros se concentran en los centros urbanos de la Isla, precisamente donde radica la fuerza electoral del PNP. Aún así cabe destacar que en el periodo en que gobernó este Partido, las luchas sociales se incrementaron.

Sin embargo, la intensificación en las luchas sociales no fue exclusivo del movimiento obrero, sino que hay que considerar un fenómeno que estaba ocurriendo a escala mundial y que tuvo sus repercusiones en

el país: el movimiento estudiantil. A diferencia del movimiento obrero la lucha librada por este grupo social iba dirigida, directamente, contra el régimen. Durante el último lustro de la década del sesenta, las luchas estudiantiles se centraron en peticiones para alcanzar una mayor autonomía universitaria, que le permitiera una participación efectiva en las decisiones de la Institución. Junto a esa petición, demandaban la salida de la Universidad del ROTC (Cuerpo de Adiestramiento de Oficiales de Reserva, implantado por los norteamericanos en la Isla). Dicha demanda logró trascender de los límites universitarios, convirtiéndose en reclamo de un gran sector de la juventud, mediante la lucha contra el Servicio Militar Obligatorio y en contra de la participación de puertorriqueños en la guerra de Vietnam.

Ante el auge que tomaron las luchas sociales en Puerto Rico, surgió un grupo revolucionario denominado Comandos Armados de Liberación (CAL).⁽³⁴⁾ No cabe duda, que los CAL surgen de la influencia de los grupos armados que, durante ese periodo, libraban sus luchas en América Latina. Si bien es cierto que en Puerto Rico la crisis del modelo económico permitió el incremento de las luchas sociales, esto no significaba, obligatoriamente, que estuvieran dadas las condiciones para desarrollar una lucha armada. Los CAL partían de una concepción militarista para resolver los problemas del país. El objetivo principal de este grupo era crearle una crisis al imperialismo para obligarlo a abandonar el país. Al no plantearse la toma del poder como propósito fundamental, los conduce a desarrollar su lucha al margen del pueblo. Las acciones aisladas de las masas no contribuían en nada a la solución de los problemas que afectaban al pueblo, ya que ^{en} las mismas no se planteaba incorporar a éste en su lucha, para dirigirlo hacia la conquista del poder. Por tal razón los CAL no recibieron el apoyo del pueblo puertorriqueño.

Finalmente, el aumento en las tensiones sociales llevó al sector patriótico de la pequeña burguesía a adoptar posiciones radicales. Durante ese periodo, las organizaciones de este sector de clase comenzaron a vincularse a los obreros y estudiantes. El apoyo y la participación activa en las luchas sociales, permitió un acercamiento de los independentistas hacia las masas puertorriqueñas. Con este tipo de militancia pudieron ganar influencia y reconocimiento, ante un sector con el que habían realizado poco trabajo político. La coyuntura del último lustro de la década del sesenta, favoreció la vinculación del problema social a la cuestión nacional, propiciando una ruptura con las prácticas tradicionales del independentismo que le impedían insertarse en las luchas sociales del país.

El Partido Independentista Puertorriqueño (PIP), a partir de las elecciones de 1968, evolucionó hacia posiciones radicales que lo condujo a definirse como socialdemócratas. Vemos, pues, como la misma intensidad de las luchas sociales inciden en la transformación política e ideológica, de una agrupación independentista que hasta ese momento se insertaba dentro de la corriente reformista. La renovación del liderazgo del PIP, fomentó una mayor participación de la organización en las luchas sociales del pueblo. Sin embargo, el proceso de radicalización del PIP culmina en la década del setenta, por lo que nos detendremos en su análisis, por el momento. En este contexto es importante examinar el proceso de radicalización de otra organización independentista.

2.3 Radicalización del Movimiento Pro Independencia:

Desde su fundación en 1959 el Movimiento Pro Independencia (MPI), se perfiló como la organización política de la fracción más radical de la pequeña burguesía patriótica. Sin embargo, en un principio el radicalismo de esta agrupación no traspasaba los marcos legales establecidos por el régimen. Es decir, a pesar de declararse en contra del pro-

ceso electoral no recurrió a la violencia como forma de lucha. Por el contrario, centró su estrategia política dentro de un marco legal que le permitiera propagar la independencia, como la única alternativa para solucionar los problemas de la Isla. Dichos problemas eran producto de la intervención norteamericana en el país y para resolverlos era necesario denunciar la presencia de éstos, utilizando los canales que ellos mismos habían creado. Por lo tanto, se trata de una toma de posición radical frente a los problemas económicos y sociales que aquejan al país, sin tener que recurrir al enfrentamiento directo contra el régimen.

Para poder comprender el proceso de radicalización del MPI, es imprescindible remitirnos a sus programas y documentos políticos de la década del sesenta. Después examinaremos las campañas y prácticas políticas desarrolladas por la organización, en el periodo histórico ya determinado. Ambas cosas nos permitirán ver las posiciones de clase que adopta esta agrupación política, de acuerdo a los cambios producidos en la sociedad puertorriqueña. Los documentos que analizaremos son: las dos Tesis políticas del MPI y declaraciones vertidas por su Secretario General, Lic. Juan Mari Brás.

Aunque se trata de un programa nacionalista pequeñoburgués con tendencias socializantes, la primera Tesis política del MPI- La hora de la independencia (35) va sentando las bases para un desplazamiento ideológico de la organización hacia posiciones de la clase obrera. A pesar de que este programa reconoce no estar adherido al marxismo-leninismo, en el mismo se adoptan formas de organización y prácticas propias de dicha teoría. La influencia de la teoría leninista de organización se percibe en la forma como se define la agrupación. Tomando en consideración el enunciado leninista de que al partido obrero no entra toda la

clase obrera sino su sector más avanzado, el MPI se define como una vanguardia patriótica que aspira insertar en su proyecto político al sector más concientizado del pueblo. A este elemento de la teoría leninista de organización, se añadía la crítica y autocrítica como práctica que permitiría el desarrollo de la organización.

El hecho de que se incluyera en esta Tesis política del MPI principios básicos de la teoría leninista de organización, responde a la necesidad de darle un espacio dentro de la colectividad a las personas provenientes del Partido Comunista. Entre éstos hay que destacar la figura de César Andreu Iglesias⁽³⁶⁾, quien desde su cargo de Secretario de Educación Política hizo posible que los conceptos básicos del materialismo histórico estuvieran presente en el MPI. No obstante, los militantes que defendían esa posición constituían una minoría dentro de la organización, donde predominaba el nacionalismo pequeño burgués.⁽³⁷⁾ Vemos, pues, como desde sus inicios esta agrupación política, intenta plasmar en su programa doctrinas opuestas, con el fin de conciliar posiciones antagónicas.

Esta primera Tesis del MPI realiza un examen de la situación de la Isla, partiendo del análisis económico y político. En la misma se le da mayor énfasis a la penetración de capital norteamericano en el país, así como los efectos que tuvo en la economía puertorriqueña.

"La clave para iniciar un juicio certero de la situación de Puerto Rico y sus posibles proyecciones futuras se halla en la siguiente ecuación:

En 1929 el capital invertido se dividía en 27 por ciento norteamericano y 73 por ciento puertorriqueño. Hoy la ecuación es a la inversa. De todo el capital que se invierte el 78 por ciento es norteamericano y solamente el 22 por ciento es puertorriqueño".⁽³⁸⁾

El hecho de que esa ecuación se invierta constituye un elemento que pone en peligro de extinción a la nación puertorriqueña.

"De continuar ese proceso, el dominio puertorriqueño de la economía se irá reduciendo directamente en esa misma proporción durante la presente década. Es difícil que un pueblo mantenga su preponderancia política, social y cultural, mientras pierde el dominio de su base económica. (...) Si la absorción imperialista fuera permitida en toda su magnitud el proceso conduciría a la desaparición de la nacionalidad puertorriqueña". (39)

El énfasis que le da al desplazamiento del capitalista puertorriqueño por el capitalista norteamericano, lleva al MPI a negar los aspectos progresistas que éstos exportaron hacia la Isla.

"En fin de cuentas, la falsa prosperidad de que se supone goza en la actualidad Puerto Rico, es resultado directo de la venta del patrimonio del pueblo (tierras e industrias) proceso que de continuar en forma ininterrumpida conduciría al traspaso total del país de manos puertorriqueñas a manos norteamericanas". (40)

De la misma forma como no admitía que el desarrollo económico pudiera brindar cierto grado de prosperidad a las masas puertorriqueñas, tampoco aceptaba que en el plano político el gobierno colonial recibiera el apoyo de grandes sectores del pueblo.

"Se sostiene que el régimen imperante en Puerto Rico cuenta con el respaldo de las mayorías. El límite de ese respaldo, sea el que fuere, no debe sorprender a nadie. Todo sistema incluso los más tiránicos, fabrican su propia base más o menos popular". (41)

Así también niega que en Puerto Rico exista una democracia, porque la misma es producto de los elementos de la revolución democrática burguesa que los norteamericanos trasladaron al país y la democracia como tal no es un producto de exportación. (42)

"Ese Estado de ficción, en el que prevalecen derechos formales mientras no afecten los intereses vitales de Estados Unidos, es lo que se ha dado en llamar democracia americana. De lo que se trata, precisamente, es de la necesidad de establecer una democracia puertorriqueña". (43)

Después de analizar la situación económica y política de la sociedad puertorriqueña, presenta sus alternativas para solucionar los problemas de la Isla. Aquí se establece como premisa básica de la independencia la recuperación del patrimonio nacional. Cabe señalar que esa condición que se le añade a la independencia constituye un factor de la influencia que tuvo el modelo cubano en el MPI. Es preciso recordar que en un principio la Revolución Cubana tuvo un carácter de Movimiento de Liberación Nacional y las primeras medidas adoptadas se encaminaban a la recuperación del patrimonio nacional. Al unir la independencia a la recuperación del patrimonio nacional el MPI se fue caracterizando como Movimiento de Liberación Nacional.

No obstante, a diferencia de la Revolución Cubana que planteaba la recuperación del patrimonio nacional para beneficio del pueblo, el MPI aunque estaba dispuesto a ofrecer un mayor bienestar al pueblo, veía en ésta la posibilidad de que la clase dominante fuera puertorriqueña.

"La abundancia de recursos humanos con que contamos en Puerto Rico puede ser un formidable factor positivo, si canalizamos el programa industrial. La teoría en que se funda el programa de Fomento Industrial en la colonia es que, como

tenemos abundancia del factor trabajo, debemos despilfarrarlo ofreciéndolo indiscriminadamente a los inversionistas extranjeros para que se valgan de él". (44)

Una vez la clase dominante sea puertorriqueña el capital generado se podrá utilizar para mejorar las condiciones de vida del pueblo. (45)

"La República, por el contrario, visualiza el problema con mayor sensatez. Nuestra abundancia de trabajo debe utilizarla el pueblo para crear el capital que estamos escasos". (46)

Es decir, el pueblo debe crear el capital que ayude a superar la crisis de los capitalistas puertorriqueños. Sin embargo, para lograr ese propósito es necesario impedir la penetración de capital extranjero en la economía del país.

"De esa forma, jamás tendremos capital acumulado, porque este fluye constantemente al extranjero, que, si decide reinvertir aquí, será sobre los mismos términos, continuándose el círculo vicioso ad-finitum". (47)

Vemos, por lo tanto, que la estrategia de desarrollo de la República que aspira el MPI, es una que garantice la consolidación como clase de la pequeña burguesía y facilite su conversión en clase dominante. En el plano político la ideología nacionalista pequeño burguesa, se manifiesta en la concepción que tiene sobre el Estado y la conciencia democrática que, a su juicio, tiene el pueblo puertorriqueño. En esta Tesis el Estado aparece ajeno a todo antagonismo de clase, y tiene como función principal agrupar en su seno a todos los sectores sociales. Por otro lado, ve la democracia que aspira el pueblo puertorriqueño como producto de su tradición cristiana.

"Nuestro país tiene una de las más hermosas tradiciones

de conciencia democrática en el mundo, forjada en el curso de su historia por nuestro propio pueblo, aun dentro de las asfixiantes limitaciones del sistema colonial que siempre hemos sufrido. Esa tradición que nos viene de pueblo adentro, se funda en unos patrones de convivencia humana emanados de la ética cristiana que es piedra angular de nuestro modo de ser nacional". (48)

A pesar de esa concepción moralizante y cristiana que tiene el MPI sobre la conciencia democrática del pueblo puertorriqueño, es necesario reconocer los elementos progresistas que incluye en su Tesis política. Estos son las tendencias socializantes que van buscando crear un espacio propio en el interior de la organización. Los planes de socializar los servicios médicos, las compensaciones por desempleo e incapacidad física, el seguro social, la ampliación de las facilidades educativas y recreativas, así como la garantía de una vivienda adecuada (49), son medidas que adoptaría el MPI para beneficio de los sectores populares. Estas tendencias socializantes que expone el MPI, en su Tesis política, muestra el desplazamiento ideológico que va experimentando el sector patriótico de la pequeña burguesía puertorriqueña, y, que en ese periodo histórico, la van acercando a posiciones propias de la socialdemocracia. En este contexto vale la pena repasar un pasaje expuesto por Marx en El dieciocho Brumario, que si bien se refiere a una situación histórica diferente muestra una particularidad de la socialdemocracia que se pueda aplicar al programa político del MPI.

"El carácter peculiar de la socialdemocracia se resume en el hecho de exigir instituciones democrático-republicana, no para abolir a la par los dos extremos,

capital y trabajo asalariado, sino para atenuar su antítesis y convertirla en armonía". (50)

La República a la que aspira el MPI es una donde sea la pequeña burguesía nacionalista el sector de clase dirigente. Teniendo en cuenta la forma como se concibe asimismo la pequeña burguesía - por encima de todo conflicto social -, las instituciones democráticas que crearía serían reflejo de su concepción de clase.

Ahora bien, qué medios estaba dispuesto a utilizar el MPI para lograr la independencia e instaurar la República. En su Tesis política plantea que tanto el proceso electoral como la lucha frontal contra el imperialismo, no constituían alternativas viables para solucionar el problema colonial de la Isla. Sin embargo, donde aparece claramente expuesto los medios que utilizarán para conquistar la independencia, es en unas declaraciones de su Secretario General, Lic. Juan Mari Brás. Según éste el primer paso hacia su objetivo, era la creación de un frente anticolonial que agrupe a diversos sectores sociales.

"Las fuerzas anticoloniales en potencia son aquellas a las que la penetración imperialista va convirtiéndolas en víctimas: el obrero que continúa a la zaga en los salarios que se pagan bajo la bandera americana, que sólo gana una fracción del salario que cobra su colega del mismo oficio en Norteamérica; el campesino que sigue arrastrando las consecuencias del monocultivo y el subdesarrollo agrícola; el comerciante que se arruina por la competencia monopolista del capital extranjero; el intelectual que ve agrietarse el patrimonio cultural. Esas son las fuerzas que pueden producir la unidad nacional en estos momentos". (51)

Una vez creado ese frente nacional, el próximo paso sería convocar a una Asamblea Constituyente.

"Todas las fuerzas anticoloniales del país pueden converger en un amplio frente cuyo objetivo sea la total liquidación del colonialismo. El medio procesal que permita la unidad en la acción es la Asamblea Constituyente". (52)

Sin embargo, como requisito indispensable para poder llevar a cabo dicha convención, Estados Unidos tendría que efectuar el traspaso de poderes a Puerto Rico. En caso de que el gobierno norteamericano se negara a ceder todos los poderes, recabarían el apoyo del pueblo puertorriqueño, así como el respaldo de la comunidad internacional.

"Si el Congreso, temerario, nos niega ese derecho, contando con el pueblo, y con el respaldo del mundo, iremos a la constituyente, y le impondremos la constituyente al Congreso". (53)

Estas declaraciones del Secretario General del MPI nos dejan unas cuantas dudas. En primer lugar, si nos dejamos guiar por los planteamientos de Mari Brás, podríamos pensar que la independencia de Puerto era inminente en 1963. A pesar de ello, la historia nos presenta una realidad diferente. Si repasamos, someramente, los sectores sociales que podrían conformar el frente anticolonial, nos daremos cuenta que quienes estarían con mayor disponibilidad para apoyar ese movimiento es una fracción de la pequeña burguesía.

A nuestro modo de ver, el hecho de que el obrero puertorriqueño percibiera un salario inferior al obrero norteamericano, no constituye un factor determinante para que asumiera una posición anticolonial. Además, no podemos olvidar la fragmentación y la debilidad ideológica

que exhibía el movimiento obrero en ese período. Por su parte, los campesinos conformaban la base de apoyo social del Partido Popular Democrático, la organización de mayor fuerza política en esos momentos. Finalmente, tanto los comerciantes - por el proceso de desplazamiento a manos del capital norteamericano-, como los intelectuales - debido a la penetración cultural e ideológica-, podían adoptar una posición anticolonial. Vemos, pues, como la base de apoyo de dicho frente anticolonial se va constriñendo, quedando tan solo los sectores de la pequeña burguesía como la base social del mismo.

Por otro lado, es necesario señalar que en ese período el independentismo puertorriqueño, particularmente su fracción electoral, constituía un movimiento muy débil. Prueba de ello es que en las elecciones de 1960, el Partido Independentista Puertorriqueño solo obtuvo el 3% de los votos emitidos. (54) Ante esa situación, aun cuando se contara con el respaldo de la comunidad internacional, si no se tenía el apoyo del pueblo puertorriqueño no se podía convocar a un frente anticolonial y mucho menos a una Asamblea Constituyente.

No obstante, para el período en que se aprobó la segunda Tesis política del MPI -Presente y futuro de Puerto Rico: la doctrina de la nueva lucha de independencia (55)-, las condiciones del país habían cambiado. Durante ese período comenzaron a tomar auge las luchas sociales, repercutiendo las mismas en el interior del MPI, lo que provocó un desplazamiento ideológico hacia la clase obrera. A diferencia de la primera Tesis, este documento aunque no define a la organización como marxista-leninista, permite y considera necesario que el proceso de formación política de sus militantes se realice en base a los principios del materialismo histórico.

"en bien de la lucha de la independencia, y para su más

clara visión del mundo de hoy, es necesario que los militantes de la vanguardia patriótica y revolucionaria se capaciten en el conocimiento del marxismo-leninismo".(56)

A pesar de haber adoptado esta teoría como metodología para el análisis de la realidad puertorriqueña e internacional, especifican que la prioridad de la agrupación es la independencia.

"En términos ideológicos es la propia doctrina de la independencia, expresada en su tesis política, lo que se comprometen a aceptar los miembros del Movimiento Pro Independencia".(57)

Sin embargo, en esta Tesis aparecen elementos que corresponden a los principios fundamentales de la teoría marxista-leninista. En primer lugar, adoptan conceptos de la teoría leninista de organización. Estos son los siguientes: centralismo democrático, acción colectiva, disciplina organizativa, revisión de acuerdos, y crítica y autocrítica. Por otro lado, la influencia del materialismo histórico está presente en el análisis que realizan sobre las clases sociales y sus intereses con relación al problema nacional.

"La sociedad no es un cuerpo monolítico. Por el contrario, está compuesta de clases. De ahí que un movimiento de independencia debe apoyarse en el sector, o sectores de la población que, por su ubicación social e intereses particulares, se encuentra en mayor armonía con el cambio que se persigue".(58)

La burguesía puertorriqueña por la posición que asumió frente a la burguesía norteamericana, no puede constituirse en la base social del movimiento independentista.

"sería ilusorio pensar que la burguesía nacional puede

ser la base de la lucha por la independencia de Puerto Rico. Es absurdo concebir que pueda moverse a dirigir esa lucha, y menos imprimir a la misma contenidos de liberación nacional". (59)

Aun cuando considera que la lucha por la independencia debe ser una lucha policlasista, reconoce que la base social de la misma es la clase obrera.

"Dada su posición en la sociedad y la situación en que se encuentra con relación a los medios de producción, es en la clase obrera donde radica el futuro de la lucha de independencia. (...) la base social de la lucha de independencia radica fundamentalmente en la clase obrera y sus sectores afines". (60)

Con este reconocimiento se busca romper con las prácticas tradicionales del independentismo puertorriqueño, que no podía vincular la cuestión nacional al problema social.

"Si algo ha atrasado la lucha anti-imperialista en Puerto Rico, es la brecha que históricamente ha mantenido por cauces separados al movimiento independentista y al movimiento obrero". (61)

Vemos, pues, como las luchas sociales que se estaban desarrollando en Puerto Rico, a fines de la década del sesenta, repercutieron en el MPI, conduciéndolo a un acercamiento a la clase obrera y reconociendo a ésta como la base social de la lucha por la liberación. (62) Sin lugar a duda, esto significa un avance en las posiciones del MPI, en comparación a su primera Tesis.

Ahora bien, esta segunda Tesis del MPI realiza un análisis de las dos clases principales de una sociedad capitalista. Luego expone las razones por las cuales la burguesía puertorriqueña no luchó por la in-

dependencia, así como por qué el proletariado debe desempeñar un papel importante en la lucha por la liberación nacional. Sin embargo, este programa carece de un análisis sobre la pequeña burguesía y el papel que, su sector patriótico, ha desempeñado en la lucha independentista. Nos llama la atención ese hecho, ya que en la Tesis aparece claramente la influencia de la ideología nacionalista pequeño burguesa. Esto es más evidente en el examen económico que realiza y la forma como definen a la nación.

En primer lugar, el análisis económico que presenta la Tesis se concentra en el desplazamiento del capital puertorriqueño por el capital extranjero, particularmente norteamericano. De ahí parte para señalar donde radica la solución al problema nacional puertorriqueño.

"El capital extranjero, preponderantemente norteamericano, se impone sobre el capital nacional en Puerto Rico. (...)

Pueblo que pierde su base económica difícilmente puede mantener las riendas de su destino. De ahí que el balance de la economía entre lo propiamente puertorriqueño y los intereses imperialistas, es la clave para el futuro de Puerto Rico". (63)

Más adelante nos presenta como el capital norteamericano desplazó del sector productivo a la pequeña burguesía puertorriqueña. Esta situación los lleva a identificar a los intereses de esta clase con los intereses del pueblo.

"Puerto Rico ha pasado de un sistema económico de pequeñas empresas a uno de grandes empresas. No es que todas las pequeñas empresas habrán de desaparecer. Pero su peso en las decisiones económicas es cada vez menor, y será menor cada día. La balanza la maneja el capitalismo

monopolista favoreciendo, en detrimento del pueblo, los intereses del imperialismo yanqui". (64)

No es nada extraño que cuando los intereses de clase de la pequeña burguesía se encuentran amenazados, éstos se identifiquen con los intereses del pueblo. Al respecto Marx ha señalado lo siguiente:

"Ningún partido exagera más ante él mismo sus medios que el democrático, ninguno se engaña con más ligereza acerca de la situación. (...) Pero el democrata, como representa a la pequeña burguesía, es decir, a una clase de transición, en la que los intereses de dos clases se embotan el uno con el otro, cree estar por encima del antagonismo de clases en general. Los democratas reconocen que tienen enfrente a una clase privilegiada, pero ellos, con todo el resto de la nación que los circunda, forman el pueblo. Lo que ellos representan es el derecho del pueblo; lo que les interesa es el interés del pueblo". (65)

Aún así, donde aparece más diafanamente la influencia de la ideología nacionalista pequeño burguesa, en esta segunda Tesis, es en la concepción que tiene sobre la nación.

"la nación no es un organismo simple sino complejo, formado por distintas clases que responden a particulares intereses, pero susceptibles de unirse en un terreno común". (66)

Después de examinar los planteamientos de este documento del MFI, entendemos que se trata de un programa nacionalista pequeño burgués que debido a un proceso de radicalización ideológica, adopta elementos de la teoría marxista-leninista. No obstante, el proceso de radi-

calización que experimentó el MPI no se limitó a la adopción de dicha teoría como guía para la acción, sino que se reconoce a la lucha armada como medio para lograr la independencia.

"La vanguardia patriótica y revolucionaria recurre a los medios que dictan las circunstancias. En la medida en que esas circunstancias cambian, también han de cambiar los medios de lucha. (...) El derecho a la independencia es privativo de toda nacionalidad, y renunciar a los medios, cualesquiera que sean, capaces de conquistarla, sería renunciar al derecho mismo. El pueblo de Puerto Rico tiene derecho a apelar a cualquier medio, incluyendo el uso de las armas, para hacer valer su derecho a la independencia". (67)

Con este planteamiento el MPI rompe con el legalismo en el cual había enmarcado su lucha política. Sin embargo, no se trata de un apoyo incondicional a toda acción armada sino a aquella que contribuya a agudizar la crisis del sistema. (68) Esta posición del MPI coincide con el surgimiento en la Isla de los Comandos Armados de Liberación.

Después de haber presentado los documentos teóricos del MPI, consideramos necesario examinar su práctica política en los años sesenta. Esto nos permitirá ver, por un lado, si las acciones llevadas a cabo respondían a los lineamientos establecidos en sus programas; y, por otra parte, establecer las aportaciones a la lucha por la independencia, así como las limitaciones de la organización.

En primer lugar, es necesario resaltar las aportaciones de esta colectividad con relación a la divulgación masiva de la lucha por la independencia, desde dos frentes: nacional e internacional. En el terreno nacional el medio utilizado, para propagar la independencia, es el periódico Claridad. Dentro de las funciones de dicho periódico se

destacan la propaganda y la educación política. Además contribuye al desarrollo de las diversas campañas del MPI.

Por otra parte, la internacionalización del caso de Puerto Rico, permitió darle un contexto más amplio a la lucha por la independencia. A principio de la década del sesenta, el MPI con el respaldo de Cuba, sometió una propuesta para que el Comité de Descolonización de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), estudiara el caso puertorriqueño. (69) Lo cual permitió el reconocimiento en el terreno internacional del problema colonial de la Isla, y la discusión del mismo en otros foros mundiales. Aquí es necesario añadir otro aspecto de política internacional desarrollado por esta agrupación y establecido como principio en sus Tesis: el apoyo a la Revolución Cubana. A diferencia de otras agrupaciones independentistas el MPI, mantuvo una política consecuente respecto a Cuba. Por su parte el gobierno cubano, en agradecimiento por la solidaridad del MPI, apoyó incondicionalmente el caso de Puerto Rico en la ONU.

En segundo lugar, en este periodo histórico el MPI desarrolló dos campañas relacionadas con el proceso electoral: la huelga electoral y la lucha antiplebiscitaria. Desde su primera Tesis, el MPI, estableció su rechazo a las elecciones coloniales.

"Los miembros del MPI no participarán más, ni individual ni colectivamente, en elecciones coloniales. Por el contrario, predicarán a todos los puertorriqueños el boicot de tales elecciones y la demanda vigorosa de la plena soberanía". (70)

Con esta medida se intentaba sacar al independentismo de un proceso en el cual no se resolvería el colonialismo en Puerto Rico. Concentrando sus esfuerzos en la prédica anticolonial y en su concepción

de lo que debe ser la lucha por la independencia, trataba de atraer a sus filas a los independentistas descontentos con el proceso electoral. No obstante, si el MPI quería ampliar su base de apoyo, la huelga electoral no constituía el mejor instrumento para su objetivo. Prueba de ello es, como se podrá apreciar en el siguiente cuadro, que la gran mayoría del pueblo puertorriqueño no estaba dispuesto a dejar de participar en las elecciones.

<u>Año</u>	<u>Inscritos</u>	<u>Votantes</u>	<u>%Participación</u>
1964	1,002,000	820,975	82.09
1968	1,176,895	922,822	78.41

Fuente: Junta Estatal de Elecciones

Otra de las campañas en el marco electoral, fue la lucha contra el Plebiscito en 1967. Durante ese año el MPI desarrolló una campaña, cuyo objetivo era dar a conocer al pueblo puertorriqueño que las condiciones de dicha consulta favorecían la continuidad del coloniaje. Los sectores independentistas y algunos anexionistas decidieron boicotear el mismo. El resultado del plebiscito aunque benefició al Estado Libre Asociado, logró una abstención de alrededor del 34% del electorado.

Además de esas campañas el MPI, a mediados de los años sesenta, desarrolló una actividad militante contra la explotación de los recursos mineros por empresas extranjeras. (71) Dicha campaña demostró claramente el carácter pequeño burgués de esta organización. La consigna principal de esta actividad, "minas puertorriqueñas o cero minas", refleja el contenido nacionalista pequeño burgués que se le imprimió al asunto. Para un sector de la pequeña burguesía, la explotación de las minas por consorcios extranjeros significaría otro desplazamiento por el capital norteamericano. Por medio del periódico Claridad se divulgó los planes del gobierno colonial con relación a la explotación de

los recursos mineros. Ante la presión ejercida por el MPI, en alianza con otros sectores independentistas, el gobierno optó por no firmar los acuerdos de explotación minera.

Finalmente, es preciso reconocer una campaña llevada a cabo por esta agrupación, que muestra su solidaridad con otros independentistas puertorriqueños. Nos referimos a la campaña pro libertad de los presos nacionalistas. A pesar de no estar de acuerdo con la violencia como forma de lucha, desde los inicios de su vida política el MPI, se dió a la tarea de excarcelación de los presos nacionalistas. Esta campaña logró masificarse a fines de los años sesenta. Durante esa década desarrollaron un gran número de actividades, con el fin de que otros sectores no-independentistas apoyaran dicha campaña. En la década del setenta se recogieron los frutos de esa actividad, con el indulto de los presos nacionalistas que se encontraban en cárceles puertorriqueñas y norteamericanas. (72)

En síntesis, la década del sesenta le permitió al MPI crear su propio espacio político, además de que a través de sus campañas y actividades fue ganando la simpatía y el respeto de diversos sectores del pueblo. Sin embargo, el proceso de radicalización que comenzó a experimentar durante esta década culminará en los años setenta con su conversión en Partido Socialista Puertorriqueño. A pesar de ello, para poder comprender ese proceso, es necesario, en primer lugar, realizar un pequeño trasfondo histórico de la situación en América Latina, durante los años sesenta. Específicamente ver las repercusiones que tuvo la Revolución cubana en la radicalización de las organizaciones políticas de la pequeña burguesía en el área de Centroamérica y el Caribe. Esto nos permitirá ver que la radicalización de un sector de la pequeña burguesía no fue un fenómeno exclusivo de Puerto Rico.

Notas:

1. "Curiosamente, las presiones sobre el gobierno metropolitano para acelerar la aplicación de las leyes de salario mínimo en la colonia provenían de dos sectores teóricamente en oposición. Por un lado, el movimiento sindical norteamericano temía que la utilización de mano de obra barata y no sindicalizada de la colonia estimulara la relocalización de una parte sustancial de la industria textil del este de los E.U. a la isla y que ésto debilitara las uniones. Por otra parte, los productores norteamericanos que no tenían la capacidad para relocalizar sus operaciones reclamaban que sus competidores establecidos en Puerto Rico tenían unas ventajas injustas que les llevarían a la bancarrota, perjudicando en el proceso a la economía norteamericana". Emilio Pantojas García, La crisis del modelo desarrollista y la reestructuración capitalista en Puerto Rico, San Juan, Cuadernos CEREP, N^o 9, 1984, p. 6.
2. Entre los poderes que tiene el Congreso norteamericano sobre la Isla se encuentra el control total de los fletes marítimos y aéreos entre Estados Unidos y Puerto Rico. Véase el Estatuto de Relaciones Federales, San Juan, s.f.
3. "Para 1954, por ejemplo, 78% de los embarques de las industrias norteamericanas operando en Puerto Rico se destinaban a los Estados Unidos. De hecho, 78% de toda la producción de textiles y ropa, 91% de la maquinaria eléctrica, 50% de los alimentos, 72% de los productos manufacturados de tabaco y 92% de los productos manufacturados de cuero eran exportado a los Estados Unidos. En total 53% de la producción manufacturera era exportada a los Estados Unidos". Emilio Pantojas García, La crisis del modelo desarrollista..., p. 2.
4. La Ley 57 fue enmendada el 17 de junio de 1963. En la misma se extendió el periodo de exención contributiva a 17 años. Se introdujeron unos mecanismos por los cuales dicho periodo podría extenderse por más tiempo. Ibid., p.7.
5. En la década del sesenta entraron a Puerto Rico un total de 227,000 inmigrantes. De éstos 159,000 eran puertorriqueños que regresaban de Estados Unidos; 41,000 eran hijos de puertorriqueños y 27,000 eran extranjeros. Junta de Planificación de Puerto Rico, La población inmigrante en Puerto Rico, San Juan, junio de 1980, p. 22.

6. Véase, Junta de Planificación de Puerto Rico, La migración puertorriqueña: sus tendencias, características e implicaciones en la política pública, San Juan, agosto de 1974, pp. 15-21.

7. Promedio de escolaridad de puertorriqueños en Estados Unidos:

<u>Décadas</u>	<u>1950</u>	<u>1960</u>
Hombres 25 años y mayores	6.2	8.4
Mujeres 25 años y mayores	6.0	8.2

Datos tomados de Manuel Maldonado Denis, Puerto Rico y Estados Unidos: emigración y colonialismo, 3^a edición, México, Siglo XXI, 1982, p. 186.

8. La discusión sobre la forma cómo debía resolverse la crisis del modelo económico, repercutió al interior del Partido Popular Democrático provocando la división del mismo. En la segunda parte del presente capítulo veremos más a fondo los efectos que tuvo la crisis de la estrategia de desarrollo en esta organización.
9. Mediante la proclama presidencial 3663 de 1965, el Presidente de Estados Unidos, aprobó la asignación de cuotas especiales a Puerto Rico para la importación de petróleo extranjero. Venezuela por estar geográficamente más cerca de la Isla, se convirtió en el país principal para dicha importación. Véase, Emilio Pantojas García, La crisis del modelo desarrollista..., p. 8.
10. La inclinación de la Isla hacia una economía de enclave fue más evidente a principio de los años setenta. Por ejemplo, en 1972, 58% de la producción petroquímica, 88% de productos eléctricos y 76% de productos farmacéuticos estaban destinados al mercado norteamericano. Ibid., p. 9.
11. En 1967, según datos del gobierno, existían 90,600 desempleados. En la década del sesenta la tasa de desempleo oscilaba entre 12 y 30%. Véase, Manuel Maldonado Denis, Puerto Rico: una interpretación histórico-social, 10^a edición, México, Siglo XXI, 1980, pp. 154-155.
12. En 1966 recibieron alimentos del gobierno 910,502 personas, lo que representa cerca del 33% de la población del país. Ibid., p.163.
13. El número de empleados en el sector terciario aumentó en los años

sesenta de 141,200 a 226,100. Ibid., p. 164.

14. En el año fiscal 1966-1967, de un total de importaciones de \$1,798.9 millones, el 80.6% fue importado de Estados Unidos, 18.1% de países extranjeros y 1.3% de Islas Virgenes. Ibid., p. 158.

15. El carácter monopolista de las empresas de importación y distribución de los alimentos básicos de la dieta puertorriqueña, pueden verse en los siguientes datos ofrecidos por una agencia del gobierno:

% de importación y distribución	alimentos	empresas
79%	arroz	2
95%	manteca de cerdo	1
77%	papas	4
92%	frijoles enlatados	2

Fuente: Departamento de Asuntos del Consumidor

16. Véase, Emilio Fantojas García, "Las bases sociales del reagrupamiento político presente", en Claridad, Suplemento En Rojo, San Juan, 31 de julio al 6 de agosto de 1981, p. 4.

17. Ibid.

18. Véase, Wilfredo Mattos Cintrón, La política y lo político en Puerto Rico, México, Ed. Era, 1980, pp. 155-157.

19. "El sector seminacional intento cobrar distancia del grupo intermediario por primera vez durante el gobierno de Sánchez Vilella de 1964-1968. Fue un intento fallido que culminó en la derrota de los primeros. La pugna se hacia sumamente confusa por los lazos que unían al sector seminacional con el sector intermediario. La diferenciación entre ambos no era nítida en la medida que el primero surgía y nacía del segundo y estaba teñido y moldeado aún por el espacio político e ideológico de éste". Ibid., p.157.

20. Tres meses antes de las elecciones de 1968 el PPD se dividió. El grupo que abandono la organización, encabezado por Roberto Sánchez Vilella, ingresó al Partido del Pueblo(PP). El programa político de esa agrupación se insertaba dentro de la corriente autonomista.

21. El Partido Estadista Republicano (PER), organización conservadora que abcgaba por la anexión de Puerto Rico a Estados Unidos. El PER se encontraba afiliado al Partido Republicano de Estados Unidos.

22. El sector de clase que representaba la dirección del PER era a la burguesía intermediaria ligada, principalmente, a la caña y las corporaciones azucareras. Véase, Wilfredo Mattos Cintrón, La política y lo político..., p. 162.
23. Véase, Emilio Pantojas García, Claridad..., p. 4.
24. En 1967 se llevo a cabo en Puerto Rico una consulta plebiscitaria, con el propósito de que el pueblo se expresará por la alternativa de estatus que mejor le pareciera. Las mismas fueron: independencia, autonomismo o anexionismo. Las organizaciones independentistas y un sector anexionista, entendiéndo que las condiciones de dicha consulta favorecían a los autonomistas, decidieron no participar en la misma. El resultado fue el siguiente:
- | <u>Alternativa</u> | <u>% obtenido</u> |
|----------------------|-------------------|
| Estado Libre | |
| Asociado | 60.41 |
| Anexionismo | 38.98 |
| <u>Independencia</u> | <u>. 6</u> |
- Fuente: Junta Estatal de Elecciones
25. El Partido Nuevo Progresista (PNP) se fundó en 1967, por disidentes del PER. Bajo la consigna de la "nueva vida", obtiene la gobernanación de Puerto Rico en las elecciones de 1968. En 1972 es derrotado por el PPD y en 1976 y 1980 vuelve a ganar las elecciones.
26. Véase, Programa del PNP, San Juan, elecciones 1968.
27. De acuerdo a los resultados electorales que aparecen en la página 70 del presente capítulo, la diferencia entre el PNP y el PPD es mínima. Con el apoyo recibido de los centros urbanos de la Isla (San Juan, Ponce, Bayamón y Carolina), el PNP logró dominar la Rama Ejecutiva; mientras que el PPD logró el control de la Legislatura.
28. Bajo el Estado Libre Asociado los puertorriqueños no tienen derecho a votar por el Presidente de Estados Unidos, a pesar que éste toma decisiones con relación a la Isla.
29. Véase, Emilio Pantojas García, La crisis del modelo desarrollista, pp. 15-16.
30. La relación de la dirección del PNP con el capital improductivo ha sido planteada por Wilfredo Mattos Cintrón, en La política y lo político..., p. 158; y, en Puerta sin casa: crisis del PSP y encrucijada

jada de la Izquierda, Tomo I, Río Piedras, Ed. La Sierra, 1984, pp. 97-99.

31. Véase, Gervasio García, et.al., Desafío y solidaridad, Río Piedras, Ed. Huracán, 1982, pp. 136-137.
32. "Los tronquistas eran conocidos en los Estados Unidos como 'los incontrolables'; sus luchas económicas fueron sumamente militantes y violentas y demostraban una absoluta independencia y desprecio por el gobierno y los políticos prominentes. Cuando anunciaron sus planes organizativos para Puerto Rico el gobierno colonial los combatió ferozmente y fue respaldado por todos los partidos políticos y la opinión pública en general. Los éxitos sindicales de los tronquistas a pesar de esta abarcadora campaña de oposición, mostraron la relativa autonomía de la lucha económica frente al gobierno". Ibid., p. 140.
33. Ibid., p. 145.
34. Para más información sobre el surgimiento y acciones de los Co-Armados de Liberación, véase, Manuel Maldonado Denis, Puerto Rico una interpretación..., pp. 288-291. Para una crítica a este grupo véase, Georg H. Fromm, "Lenin y la revolución puertorriqueña", en La Escalera, Río Piedras, Vol. N^o 2, julio de 1970, pp. 32-49.
35. La hora de la independencia, Tesis Política del Movimiento Pro Independencia, San Juan, publicada por la Misión Nacional del MPI, 1963.
36. Véase, Georg H. Fromm, César Andreu Iglesias: aproximación a su vida y obra, Río Piedras, Ed. Huracán, 1977.
37. La composición clasista de la dirección del MPI nos permite ver el carácter pequeño burgués que predomina en la organización.
Director Nacional, Francisco Manrique Cabrera, Prof. Universitario
Secretario General, Juan Mari Brás, Abogado
Secretario General Auxiliar, Juan A. Silen, Estudiante Universitario
Secretario Rels. Exteriores, Gabriel Vicente Maura, Comerciante
Secretario Organización, Bernardo Vega, Tabaquero
Secretario Educación, César Andreu Iglesias, Obrero
Secretario Juventud, Pedro Baigés Chapel, Estudiante Universitario
Información tomada de la "Breve historia del Partido Socialista Puertorriqueño", escrita por Wilfredo Mattos Cintrón, en Manual

- del Afiliado, 2^a edición, San Juan, publicado por el PSP, 1980, pp. 12-13.
38. La hora de la independencia..., op. cit. p. 15.
 39. Ibid., op. cit., p. 16.
 40. Ibid., op. cit., pp. 20-21.
 41. Ibid., op. cit., p. 30.
 42. Ibid., op. cit., p. 31.
 43. Ibid., op. cit., p. 31.
 44. Ibid., op. cit., p. 74.
 45. Ibid., p. 76.
 46. Ibid., op. cit. p. 74.
 47. Ibid., op. cit. p. 74.
 48. Ibid., op. cit. p. 87.
 49. Ibid., p. 78.
 50. Karl Marx, El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Pekin, Ed. En Lenguas Extranjeras, 1978, op. cit., p. 47.
 51. Juan Mari Brás, Soberanía v Constituyente, San Juan, Ed. Claridad, 1963, op. cit., p. 26.
 52. Ibid., op. cit., p. 30.
 53. Ibid., op. cit., p. 37.
 54. En las elecciones de 1960 el PIP obtuvo 24,103 votos, lo que representa el 3.23% del total de los votos emitidos. Fuente: Junta Estatal de Elecciones.
 55. Presente y futuro de Puerto Rico: la doctrina de la nueva lucha de independencia, Tesis Política del Movimiento Pro Independencia, Río Piedras, publicada por la Misión Nacional Pedro Albizu Campos, 1969.
 56. Ibid., op. cit., p. 51.
 57. Ibid., op. cit., p. 51.
 58. Ibid., op. cit., p. 33.
 59. Ibid., op. cit., p. 34.
 60. Ibid., op. cit., pp. 34-35.
 61. Ibid., op. cit., p. 38.
 62. El hecho de que se reconozca a la clase obrera como base social de la lucha de independencia, no significa que en ella recaerá la dirección del proceso. La debilidad de la pequeña burguesía patriótica, para hacer realidad su proyecto de clase, la lleva a un

acercamiento a la clase obrera para imprimirle al movimiento independentista la fuerza política que necesita para lograr su propósito principal: la independencia de Puerto Rico. Sobre el acercamiento de la pequeña burguesía al proletariado, Marx señaló: "Frente a la burguesía coligada se había formado una coalición de pequeños burgueses y obreros, el llamado partido socialdemócrata. Los pequeños burgueses viéronse mal recompensados después de las jornadas de 1848, vieron en peligro sus intereses materiales y puestas en tela de juicio por la contrarrevolución las garantías democráticas que había de asegurarle las posibilidades de hacer valer aquellos intereses. Se acercaron, por tanto, a los obreros". El dieciocho Brumario..., p. 46.

63. Presente y Futuro..., op. cit., p. 5.
64. Ibid., op. cit., p. 10.
65. Karl Marx, El dieciocho Brumario, op. cit., p. 51.
66. Presente y futuro..., op. cit., p. 48.
67. Ibid., op. cit., p. 50.
68. Ibid., p. 44.
69. Wilfredo Mattos Cintrón, Manual del afiliado..., p. 5.
70. La hora de la independencia..., op. cit. p. 113.
71. Wilfredo Mattos Cintrón, Manual del afiliado..., pp. 16-17.
72. En 1972, el gobernador saliente, Luis A. Ferré, indultó a los presos nacionalistas que se encontraban encarcelados desde 1950. En 1979, el Presidente, James Carter, indultó a los prisioneros nacionalistas que se encontraban en cárceles norteamericanas desde 1950 y 1954.

Capítulo III- Puerto Rico en el contexto de
América Latina

3.1 Modelo puertorriqueño y política norteamericana en los años sesenta:

Ubicar a Puerto Rico dentro de un marco histórico determinado no es tarea fácil, debido a que las particularidades concretas que presenta la realidad del país bien podrían analizarse dentro del contexto norteamericano o el latinoamericano. Por un lado, la situación económica, política e ideológica de la Isla ha sido determinada, durante este siglo, por los Estados Unidos. Mientras que, de otra parte, su posición geográfica, su pasado histórico y su cultura, lo acercan más al conjunto de países de América Latina. Teniendo en cuenta este hecho, hemos decidido examinar el caso puertorriqueño dentro del marco histórico latinoamericano no tan sólo por los elementos en común que presenta, sino por el papel que el imperialismo norteamericano le ha asignado con relación a esta parte del hemisferio.

Ahora bien, las diferencias y similitudes entre Puerto Rico y los otros países latinoamericanos nos conduce a delimitar el objeto de estudio al área de Centroamérica y el Caribe. Tal delimitación responde, principalmente, a que en el periodo histórico que analizaremos la región adquiere mayor importancia como consecuencia de la Revolución cubana y sus repercusiones en los países de la zona. Esto nos permitirá ver cómo ante el temor de que el ejemplo cubano se propagara en otros lugares del área, el imperialismo norteamericano utilizará el modelo puertorriqueño como la alternativa "ideal" para el progreso y la democracia. Tomando como punto de partida ese hecho histórico, presentaremos el modelo puertorriqueño en contraposición a la alternativa cubana. Con ello trataremos de demostrar cómo los Estados Unidos recurren al ejemplo puertorriqueño con el propósito de aumentar la dependencia económica y política de los países de Centroamérica y el Caribe. En ese sentido conviene repasar las características principales del modelo de

desarrollo impuesto en Puerto Rico, ya que nos permitirá determinar la similitud de la estrategia económica de la Isla con los programas de los países de la zona.

Una de las características principales de la estrategia de desarrollo económico en Puerto Rico es el auspicio gubernamental. Es decir, el gobierno se convirtió en promotor del desarrollo económico mediante la creación de incentivos e infraestructura para atraer a los inversionistas norteamericanos y extranjeros. La exención contributiva, la abundancia de mano de obra y la paz social que garantizaba la estabilidad política, se convirtieron en factores determinantes para la inversión extranjera. A través de esa política el gobierno abrió la economía hacia el exterior, lo que legitimó la penetración masiva de capital foráneo en el país. Dicha acción política profundizó el proceso de subordinación de la economía puertorriqueña al capital norteamericano, donde éste impuso sus reglas de juego. Para justificar la importación de capital como requisito indispensable para el crecimiento económico e industrial, el gobierno se adhirió al modelo desarrollista. No obstante, es preciso señalar que si bien esta política produjo un efecto dinámico en la economía, con ella se incorporaba a Puerto Rico a los designios inmediatos del imperialismo.

Se trata de un modelo de desarrollo en el cual el sistema de producción al estar sometido al capital extranjero, responde a los intereses de éste y no a las necesidades del pueblo puertorriqueño. De ahí que la producción industrial esté orientada a la exportación, mientras que las demandas internas del mercado local tienen que satisfacerse por medio de la importación masiva de productos norteamericanos (dicho sea de paso, esto ha creado en la sociedad puertorriqueña patrones de consumo propios de los países desarrollados). Por lo tanto, la política adoptada por el gobierno colonial insertó a la economía puertorri-

queña dentro de la norteamericana, lo que ha acrecentado la dependencia del país respecto a los Estados Unidos. Aun así, se intenta hacer ver a los países de la región que el progreso que experimentaba Puerto Rico era producto de su relación con los Estados Unidos y en la medida que ellos colaboraran podrían alcanzar beneficios similares a los de la Isla.

A partir de los años sesenta el imperialismo norteamericano, en su afán por detener el avance de las fuerzas revolucionarias en la región, se vió precisado a formular cambios en su política económica hacia Latinoamérica. Durante la administración de John F. Kennedy, el gobierno norteamericano propuso un plan de financiamiento económico para los países de América Latina, por la cantidad de 20,000 millones de dólares, por un periodo de diez años. Dicha propuesta, conocida como la Alianza para el Progreso⁽¹⁾, utilizaba como marco teórico los elementos principales del modelo de desarrollo puertorriqueño. La misma planteaba una serie de reformas socio-económicas, cuyos objetivos fundamentales iban encaminados a, por un lado, aumentar la dependencia económica de los países latinoamericanos y, de otra parte, preservar la estabilidad política de la región.

Entre los aspectos que el programa daba importancia era la existencia de un régimen democrático en los países a los que se le otorgaría la ayuda económica. Con ese requisito pretendía justificar la exclusión de Cuba del programa. Sin embargo, en el área de Centroamérica y el Caribe existían tres países en los cuales el régimen dictatorial que prevalecía no les acreditaba para participar del proyecto, pero a pesar de ello le fueron otorgadas otras ayudas económicas. Nos referimos a los casos específico de Nicaragua, República Dominicana y Haití.

Después del triunfo de la Revolución cubana, el temor que la situación se tornara más explosiva en la región, condujo al imperialismo norteamericano a intervenir directa o indirectamente en la política interna de esos países. Partiendo del hecho de que en la medida que el sistema dictatorial que imperaba en esos países podría conducir a la radicalización de los movimientos populares; y que se produjeran transformaciones desfavorables a sus intereses, los norteamericanos propusieron el establecimiento de reformas democráticas que permitieran preservar el orden institucional. Los gobiernos dictatoriales de esos países tenían que someterse a las reglas de juego impuestas por Estados Unidos, por lo que tenían que introducir cambios en sus formas de dominación que dieran la apariencia de un régimen democrático, con el fin de detener el impulso de los movimientos populares. Es necesario añadir que la política adoptada por los norteamericanos hacia esos países, varía de acuerdo a las condiciones específicas que presenta cada formación social.

En el caso de Nicaragua, cuando el descontento popular comienza a manifestarse se intenta encauzar el mismo permitiendo la existencia de organizaciones políticas y civiles, así como la celebración de comicios electorales.⁽²⁾ Con la ampliación del marco de legalidad y participación de diferentes agrupaciones, el régimen de Somoza pretende dar una imagen de gobierno democrático. No obstante, la apertura a la participación de organizaciones y la designación de René Schik como presidente, si bien fueron cambios en la forma de dominación el contenido de la misma permanecía igual. El poder real continuaba detentándolo la familia Somoza y las diferencias políticas e ideológicas seguían resolviéndose por medio de la represión. Es decir, la aparente estabilidad política que se quiere presentar a nivel internacional será garan-

tizada, en última instancia, por el aparato represivo del Estado.

Por otro lado, la República Dominicana sometida por tres décadas a la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, atravesaba por un periodo de auge en las luchas sociales, por lo que las medidas adoptadas para la "democratización" del país resultaron más drásticas en comparación a la política impulsada en Nicaragua.⁽³⁾ En este caso, al no poder contar con la colaboración de Trujillo para introducir reformas que permitieran neutralizar el descontento popular, se recurrió a la eliminación física del dictador. Una vez consumado ese hecho se intentó lograr la estabilidad del país, permitiendo la existencia de un régimen liberal; siempre y cuando, responda a los intereses norteamericanos.

Sin embargo, el triunfo de Juan Bosch en las elecciones de 1962 y su programa de gobierno reformista con elementos populistas, causó malestar en los sectores dominantes del país, lo que condujo a su derrocamiento en 1963. Ante la inestabilidad político-social que reinaba en la Isla, se dió el marco propicio para la invasión militar norteamericana en 1965. En resumen, los hechos acontecidos en la República Dominicana, durante el primer lustro de los años sesenta, nos muestran con claridad la política intervencionista de Washington en los asuntos internos de este país, con el objetivo principal de que los cambios que se produjeran estuvieran a tono con sus intereses y no con las necesidades del pueblo dominicano.

Finalmente, en Haití la posición asumida por el imperialismo norteamericano difiere de la política aplicada en Nicaragua y República Dominicana.⁽⁴⁾ A diferencia de estos países el régimen dictatorial de Francois Duvalier, se encontraba en proceso de consolidación y el movimiento popular era neutralizado por medio de la represión. Teniendo en cuenta la realidad del país, el gobierno norteamericano adoptó una po-

sición de colaboración con el régimen. Dicha política se expresaba mediante ayuda económica y militar, con el propósito de salvaguardar el orden institucional y mantener el equilibrio político. A pesar de ello, durante la administración Kennedy esa postura fue cuestionada por los sectores más liberales del gobierno norteamericano. Durante ese periodo se ejerció presión sobre Duvalier para una apertura democrática en el país, que permitiera crear las condiciones políticas necesarias que justificaran el derecho de ser acreedores de la ayuda económica ofrecida por los norteamericanos, particularmente de la Alianza para el Progreso.⁽⁵⁾ Las diferencias entre estos gobiernos condujo a la interrupción de sus relaciones diplomáticas en 1963, las cuales se reanudaron poco tiempo después por la administración de Lyndon B. Johnson.

Luego de examinar, de una manera muy general, la posición asumida por los Estados Unidos hacia estos países, nos percatamos que su interés real es evitar la reproducción del modelo cubano. Para ello está dispuesto, en primer lugar, a hacer aportaciones económicas que contribuyan a aliviar las tensiones sociales y, en última instancia, a intervenir militarmente en los casos en que se ose transgredir las reglas de juego. Es decir, está dispuesto a utilizar todos los medios a su alcance para preservar la estabilidad política de la región, porque entiende que esa es una condición imprescindible para la inversión de capital.

En ese sentido el programa económico contenido en la Alianza para el Progreso se convirtió en la alternativa más viable para el desarrollo de la zona, ya que se fundamentaba en los elementos principales de la estrategia económica impuesta en Puerto Rico, que tan buenos resultados le había proporcionado. Basándose en el modelo puertorriqueño intenta conseguir que los gobiernos centroamericanos y caribeños fomen-

ten el desarrollo económico por medio de la creación de un clima favorable para la inversión.⁽⁶⁾ De esa manera, los gobiernos en alianza con el capital privado, principalmente extranjero, se adhieren a la política desarrollista que es la mejor que sirve a los intereses norteamericanos.

Ahora bien, el proceso de industrialización en Centroamérica y el Caribe comienza a acelerarse en el periodo en que disminuye la inversión de capital norteamericano en la industria liviana en Puerto Rico. Una de las razones fundamentales para el traslado de gran parte de la industria liviana hacia otros países de la región, fue el encarecimiento de la mano de obra puertorriqueña. Ante ese hecho, los inversionistas extranjeros se desplazaron hacia otros mercados que ofrecían abundante mano de obra y otras ventajas que permitían aumentar su tasa de ganancia. Este desplazamiento provocó una reorientación en la estrategia de desarrollo en el país. De esa manera los Estados Unidos le asigna a Puerto Rico una nueva función dentro de las necesidades del imperialismo, convirtiéndolo al capital financiero junto a la alta tecnología en el eje principal de la economía.

Mientras tanto, el proceso de industrialización que se estaba produciendo en otros países de la región, presentaba características similares al modelo de desarrollo adoptado en Puerto Rico en los años cincuenta. Antes de señalar estos elementos en común, es preciso aclarar que junto a la Alianza para el Progreso el gobierno de los Estados Unidos auspiciaba otras ayudas económicas y préstamos, para garantizar la lealtad del régimen a los intereses norteamericanos. Si bien estos fondos contribuían a la activación del proceso económico, los mismos eran destinados, principalmente, para crear la infraestructura necesaria que facilitaría los planes del imperialismo. De ahí que durante el

primer lustro de la década del sesenta la mayor parte de las donaciones económicas concedidas al área del Caribe estuvieron dirigidas hacia tres países en los que se estaban produciendo cambios políticos: República Dominicana, Jamaica y Trinidad-Tobago.⁽⁷⁾

Por otro lado, cabe destacar que a partir de esa década comienza a incrementarse la deuda externa de los países latinoamericanos. Prueba de ello es que entre los años de 1960 a 1964 el total de los préstamos otorgados a América Latina aumentó de 276.9 a 750.0 millones de dólares.⁽⁸⁾ Vemos, pues, que la política económica promovida por Estados Unidos no busca contribuir al desarrollo independiente de estos países, sino que va dirigida a acrecentar la dependencia de los mismos. Este proceso queda al descubierto en el tipo de desarrollo industrial que se promueve en Centroamérica y el Caribe.

Se trata, en primer lugar, de un modelo de crecimiento fundamentado en la inversión externa, que crea un marco propicio para la entrada masiva de capital foráneo, particularmente norteamericano. La inversión extranjera directa en la región se incrementó considerablemente a partir de los años sesenta. En países como Nicaragua y República Dominicana, en los que ésta era mínima en la década anterior, se produjo un aumento significativo, como lo demuestran los siguientes datos: en el primer caso, de 1959 a 1969 ascendió de 18.9 a 76.3 millones de dólares; en el último, de 1966 a 1969 alcanzó la suma de 113.2 millones de dólares.⁽⁹⁾ Esta inversión fue orientada, principalmente, hacia el sector manufacturero. En otros países como Trinidad-Tobago y Jamaica, la inversión de capital extranjero se concentró, mayormente, en el sector minero.⁽¹⁰⁾

Por otro lado, la producción de las industrias establecidas estaba orientada para la exportación. Las mismas tienen como función principal

la elaboración elemental o final de materias primas y productos agrícolas. Sin embargo, el funcionamiento de estas empresas depende, en gran medida, de la importación de materias primas. En ese sentido, el proyecto integracionista impulsado en Centroamérica, por medio del Mercado Común Centroamericano, y más adelante en el Caribe, a través de la Asociación de Libre Comercio del Caribe, se convirtió en un elemento importante para el éxito de la política desarrollista, ya que permitió acrecentar el dominio de las transnacionales, además de aumentar la dependencia de estos países con relación a los Estados Unidos.

Finalmente, en la medida en que se aceleraba el proceso de industrialización en la zona, el sector agrícola va perdiendo importancia, excepto en las áreas de producción destinadas para la exportación. Es decir, se le dará mayor énfasis a los productos agrícolas concebidos para el mercado externo en detrimento a los orientados para el mercado interno. El ejemplo más representativo lo constituye el estímulo que recibió la producción de azúcar durante ese periodo. Con el bloqueo a Cuba se le concedió mayor importancia a la producción de azúcar en otros países de la región, particularmente a la República Dominicana. A ésta los Estados Unidos le concedió una cuota preferencial del producto en un periodo en que el precio del mismo había decaído. El estímulo que recibió la producción azucarera tuvo como consecuencia un estancamiento de otras áreas del sector agrícola, provocando un aumento en las importaciones de alimentos. (11)

Ahora bien, si los Estados Unidos impulsó en Centroamérica y el Caribe un modelo de desarrollo calcado de la estrategia de crecimiento económico impuesta en Puerto Rico, para contrarrestar las repercusiones del ejemplo cubano; también hay que reconocer que para lograr su objetivo contó con la colaboración y el apoyo de las clases dominantes de esas sociedades. Para poder precisar los efectos provocados

en las clases sociales/^{por} los cambios económicos generados en los años sesenta, conviene presentar de una manera muy general la configuración de clases de las sociedades centroamericanas y caribeñas.

3.2 Clases sociales y posiciones políticas:

Refiriéndose al desarrollo de las clases sociales en Cuba y a las posiciones políticas que éstas habrían de adoptar, Carlos Rafael Rodríguez señala que:

"La acción deformadora de la penetración imperialista norteamericana en Cuba determinó las posiciones históricas de las distintas clases sociales cubanas según se fueron definiendo en el transcurso del periodo sus intereses". (12)

Este planteamiento puede ser utilizado como punto de partida para el análisis de las clases sociales de la región, debido al fortalecimiento de la presencia norteamericana a través del proceso de industrialización, a partir de la década del sesenta. Ahora, sin perder de vista las particularidades concretas de cada caso, es necesario añadir que si bien este fenómeno provocó una deformación en el desarrollo de las clases sociales en Centroamérica y el Caribe; en la situación específica de Nicaragua, República Dominicana y Haití hay que considerar otro elemento: el régimen dictatorial. No cabe duda que los regímenes dictatoriales existentes en estos países hicieron lo propio para impedir el desarrollo de las clases sociales, con el fin de evitar el cuestionamiento del orden prevaliente. En este contexto nos resulta muy valiosa la opinión de Carlos María Gutiérrez, con relación al régimen de Trujillo:

"El régimen trujillista fue una autocracia que eliminó

mediante una afinada combinación de demagogia y terror toda una perspectiva de pluralismo partidario; es decir toda posibilidad de representación política de las capas sociales en torno a objetivos propios".⁽¹³⁾

Vemos, pues, que tanto la influencia del imperialismo norteamericano como la existencia de sistemas dictatoriales, en los casos ya mencionados, constituyen elementos deformadores en el desarrollo de las clases sociales en la región, además de contribuir en la determinación de las posiciones políticas que asumirá cada una de ellas.

Una vez hecha esta aclaración podemos señalar, en términos generales, que las características principales de las clases sociales en Centroamérica y el Caribe, durante el periodo ya establecido, son las siguientes:

- a. un campesinado como fuerza social de importancia;
- b. mayor dependencia de la burguesía respecto al capital extranjero;
- c. ante la debilidad del proceso de industrialización un débil desarrollo numérico e ideológico del proletariado industrial; y,
- ch. radicalización política e ideológica de un sector de la pequeña burguesía.

Mientras en Puerto Rico el imperialismo norteamericano se propuso eliminar las relaciones pre-capitalistas de producción, provocando la virtual desaparición del campesinado como fuerza social de importancia; en otros países de la región el hecho de que las mismas co-existan con el modo de producción capitalista permite que ^{esta} clase social sea numerosa. Se trata de países cuyas economías constituían un enclave, bien sea agrario o minero, que tenían como función principal proveer de materias primas o productos agrícolas a las potencias extranjeras. Por

lo tanto, el interés principal de éstas gira en torno al sector exportador, lo que las conduce a presionar a los países para que le provean a éste de los recursos humanos necesarios -entiéndase mano de obra- que permitan satisfacer las demandas del mercado internacional. Esa es la razón fundamental para que los países desarrollados permitan la co-existencia de las relaciones pre-capitalistas y capitalistas de producción en los países más atrasados. En otras palabras, como la producción es para el mercado mundial, esto redundará en beneficio para el capitalismo. Sin embargo, para los países en cuestión este fenómeno impide el desarrollo de un capitalismo autónomo.

Ahora bien, para poder entender la importancia social del campesinado en Centroamérica y el Caribe, es preciso definir el concepto. Para ello utilizaremos la definición que ofrece Sergio de la Peña:

"pequeño productor familiar orientado al autoconsumo, que vende excedentes eventuales para completar sus necesidades. Es una figura social histórica y (...) una figura precisa que surge desde épocas antiquísimas que permanecen, sin cambiar sus características esenciales, hasta el advenimiento del capitalismo".⁽¹⁴⁾

Si el desarrollo del capitalismo tiende a hacer desaparecer a aquellas clases sociales surgidas en modos de producción anteriores, en el caso del campesinado, en condiciones donde coexisten diferentes relaciones de producción, observamos que no ha ocurrido su erradicación como fuerza social de importancia sino lo que ha cambiado es la forma de explotación.⁽¹⁵⁾ Es decir, para el sistema capitalista - particularmente en su fase imperialista- este fenómeno resulta beneficioso, ya que aprovecha la producción de las formas pre-capitalistas para apropiarse de su excedente de valor. Esto conlleva a una mayor explo-

tación del campesinado, porque cambia sus características principales obligándolo a vender su fuerza de trabajo, aunque sea por un periodo de tiempo determinado, transformándolo en semiproletariado.⁽¹⁶⁾ Por otro lado, en la medida que las relaciones capitalistas de producción se consolida y van eliminándose las otras formas de producción, un gran número de campesinos pasan a engrosar las filas del proletariado agrícola.

No obstante, el hecho de acelerarse el proceso de industrialización en la región, principalmente a partir de los años sesenta, sin haberse consolidado el capitalismo en el agro, permite que el campesinado continúe siendo una clase social numerosa, con importancia social. Por su desarrollo numérico, el campesinado puede convertirse en base social del proceso de liberación nacional en los países centroamericanos y caribeños, independientemente del contenido que se le dé al mismo, o sea hacia la consecución de un capitalismo autónomo o hacia el socialismo. En el primer caso, la burguesía tendría que convertirse en la clase dirigente de dicho proceso y establecer medidas que respondieran a sus intereses particulares, como lo sería la ampliación del mercado interno.

Sin embargo, el proceso de deformación de las clases sociales por la influencia del imperialismo no ha permitido el desarrollo de una burguesía nacional que se plantee transformaciones profundas que propicien una ruptura con las relaciones de dominación-dependencia impuesta por éste. En los casos en que ha surgido una fracción nacional que se proponga la recuperación del patrimonio nacional y con ello se imponga tareas que estén dirigidas hacia el desarrollo capitalista independiente, el imperialismo utilizará todos los mecanismos necesarios para impedir el mismo. El ejemplo más representativo de esto lo fue

el derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala, en 1954, cuyas tareas inmediatas iban dirigidas hacia ese fin.

"la revolución guatemalteca se proponía como tarea estratégica, impulsar el desarrollo de un capitalismo nacional y democrático, una suerte de capitalismo progresista e independiente que llevara a cabo la doble e hipotética hazaña de romper las ataduras feudales en el campo y los vínculos imperialistas, realizando la liberación nacional".⁽¹⁷⁾

Lo acontecido en Guatemala nos demuestra cómo el imperialismo trata de neutralizar a la fracción nacional de la burguesía y en su lugar estimula el desarrollo de otros sectores de esta clase que no presenten antagonismo con sus intereses. Cabe destacar que el interés principal de las clases dominantes de la región, no contempla la eliminación de las relaciones pre-capitalistas porque de ellas deriva grandes beneficios y prefieren aliarse al capital extranjero, invirtiendo sus excedentes en el sector manufacturero. Para la burguesía el modelo desarrollista, por lo tanto, representará una mayor dependencia respecto al capital extranjero, principalmente norteamericano, y la eliminación práctica de su fracción nacional. Aun más, el hecho de que un sector de esta clase apoyara la entrada masiva de capital foráneo en sus respectivos países provocó la profundización del proceso de subordinación de sus economías a las transnacionales.⁽¹⁸⁾

Toda esta situación de dependencia de las burguesías centroamericanas y caribeñas, tuvo consecuencias económicas y políticas muy importantes. Por un lado, al no proponerse una ruptura radical con el imperialismo, la burguesía tiene que conformarse con representar el papel de "socio menor" de éste, lo que en última instancia la garantiza

su posición de clase dominante internamente. De otra parte, para poder consolidar su dominio interno se ve precisada a entablar alianzas de capitales con otros sectores de la burguesía que le permita apropiarse de mercados determinados.⁽¹⁹⁾ Finalmente, en el aspecto político la posición asumida por la burguesía la imposibilita de convertirse en la clase dirigente del proceso de liberación nacional. Como bien ha señalado el economista brasileño Theotonio Dos Santos:

"La adhesión de las burguesías nacionales al capital internacional y su abandono al proyecto de desarrollo nacional, autónomo y popular, trafa como consecuencia política la pérdida de su capacidad de controlar el frente político de obreros, pequeña burguesía y campesinado que apoyaba las consignas de liberación nacional".⁽²⁰⁾

Vemos de ese modo que la burguesía dependiente que predomina sobre la fracción nacional, antepone sus intereses de clase a sus intereses nacionales. La misma situación de dependencia, en la que se encuentra inmersa, le impide asumir posiciones políticas antagónicas a su situación de clase. En este aspecto encontramos un elemento en común entre esta clase y la burguesía intermediaria que existe en Puerto Rico. En otras palabras, a ambas el imperialismo norteamericano le ha asignado el papel de "socio menor" dentro del modelo de desarrollo económico y la administración política de sus respectivos países, en el caso puertorriqueño la administración colonial.

Si bien las burguesías dependientes centroamericanas y caribeñas presentan características similares a la burguesía puertorriqueña, en el caso del proletariado, particularmente de su fracción industrial, observamos diferencias sustanciales que están relacionadas con el desarrollo de las mismas. La debilidad de las formas pre-capitalistas de

producción que existían en la Isla, previo a la invasión norteamericana, permitió el rápido ascenso del modo de producción capitalista y con esto el surgimiento del proletariado puertorriqueño. Esto permitió que los elementos de la revolución democrático-burguesa fueran trasladados al país, aun cuando no existía el Estado nacional. Dicha particularidad concreta del caso puertorriqueño propició el desarrollo como clase del proletariado. En la medida en que se iba consolidando el capitalismo en el país, el proletariado experimentó un desarrollo numérico que lo convirtió en una fuerza social de importancia.

La débil industrialización que se produce en los países de la región, junto al hecho de que co-existan con el capitalismo otras relaciones de producción, son elementos que intervienen para impedir el desarrollo del proletariado industrial como fuerza de primera importancia con posibilidades de dirigir el proceso de liberación. Por lo tanto, al tratarse de países predominantemente agrícolas será en este sector donde radique la fuerza del proletariado. Sin embargo, la explotación a la que es sometida la clase obrera la conduce a demandar reivindicaciones propias de la revolución democrático-burguesa. Por ejemplo, se plantea la necesidad de una reforma agraria que permita reordenar la propiedad y que redistribuya el ingreso, lo que a su vez permita elevar su nivel de vida. Otras de las demandas económicas y sociales de la revolución burguesa que la clase obrera entendía no se habían cumplido en sus sociedades eran: libertades democráticas, derecho al voto, derecho a sindicalizarse, salario mínimo y jornada de 48 horas.

Satisfacer esas demandas reivindicativas del proletariado, implicaría una transformación profunda de las relaciones de producción que existen en la región. Para ello se tendría que comenzar con la elimina-

ción de las formas de producción pre-capitalistas que imposibilitan la modernización del sector agrícola y constituyen un dique para el crecimiento industrial. O sea, lo que se pretende es consolidar el modo de producción capitalista como condición imprescindible para su desarrollo como clase. En ese proceso bien pueden coincidir distintos actores sociales, que a pesar de que responden a diversos intereses de clase pueden encontrar un punto en común.

"¡Que primero haya capitalismo para poder destruirlo! Es ésa la necesidad estructural de la etapa democrática-burguesa, que supone el desarrollo de un capitalismo progresista, capaz de ser nacional y fundar relaciones democráticas de dominación política y contral. En el cumplimiento de tales tareas históricas, se supone, el proletariado y los campesinos, la pequeña burguesía y la burguesía nacional, tienen coincidencias estratégicas que es necesario establecer y consolidar para enfrentar a los enemigos comunes: los terratenientes feudales y el imperialismo". (21)

De este planteamiento se desprende que el proletariado, en las condiciones de debilidad que exhibía en el periodo que estamos analizando, no puede realizar transformaciones por sí solo, por lo que requería de otras clases y sectores sociales que tuvieran importantes contradicciones con la clase dominante y el imperialismo. Dicho de otra manera, el proletariado necesita aliarse con otras clases y sectores sociales para conseguir cambios sociales y políticos que respondan a sus intereses de clase, además de adoptar posiciones antiimperialistas. No obstante, el bajo nivel de organización política del proletariado, le impedía constituirse en clase dirigente de ese proceso lo que pudo con-

ducirla a convertirse en la base social de un proyecto político ajeno a sus intereses.

Ante la debilidad del proletariado y la incapacidad de la burguesía nacional para el desarrollo de un capitalismo independiente, una fracción de la pequeña burguesía se planteó una ruptura radical con el imperialismo. ¿Qué factores intervienen en la posición asumida por ese sector de clase? ¿El proyecto político planteado corresponde a una posición con relación a las clases fundamentales o responde a sus intereses de clase propia? Es sumamente importante responder a estas preguntas por el papel histórico que ha desempeñado esta clase en la región, principalmente a partir del triunfo de la Revolución cubana.

El primer elemento que debemos de tener presente cuando analizamos a la pequeña burguesía son las razones históricas que traban su desarrollo como clase. Entre ellas se destaca el proceso de desplazamiento económico-social a que es sometida por el desarrollo del capitalismo. Es muy importante este factor, porque nos permitirá entender las posiciones políticas que asume en distintas coyunturas. Por un lado, en la medida en que van desapareciendo las formas pre-capitalistas y se va asentando el modo capitalista de producción, el sector tradicional de la pequeña burguesía pierde importancia como fuerza social significativa. Sin embargo, en los países que coexisten distintas relaciones de producción este sector de la pequeña burguesía tiende a aferrarse a su condición de clase independiente y trata de impedir el desarrollo del capitalismo para evitar ser desplazada. Por lo tanto, el sector tradicional de esta clase que deriva beneficios de las relaciones precapitalistas de producción, será uno de los oponentes al desarrollo capitalista de la región.

De otra parte, el sector de la pequeña burguesía a la que el propio

desarrollo capitalista le ha permitido reproducirse, asumirá una posición con relación a la burguesía de sus respectivos países, ya que no presenta contradicciones antagónicas con ésta. Aun más, se colocará bajo su dirección y no adoptará posiciones antiimperialistas, porque es éste quien, en última instancia, ha permitido su surgimiento y desarrollo como clase. Finalmente, existe otra fracción de la pequeña burguesía que en la medida que va perdiendo su base económico-social, como resultado de la penetración de capital extranjero en las economías de sus países, principalmente a partir de los años sesenta, experimentará un proceso de radicalización política e ideológica que se manifestará a través del antiimperialismo, en primer lugar, hasta conducirla a adoptar una posición socialista. En este sector de clase concentraremos la mayor atención, debido a la importancia que adquiere en la coyuntura que estamos examinando.

Para poder distinguir a este sector de clase de las otras fracciones de la pequeña burguesía, utilizaremos el concepto de pequeña burguesía urbana. Entendemos que esta categoría se adapta bien a los sectores de la pequeña burguesía centroamericana y la caribeña, por las características similares que guardan entre sí. Su ubicación en los centros urbanos, así como su composición mayormente de trabajadores no productivos, estudiantes universitarios, pequeños comerciantes, profesionales e intelectuales, son algunas de las características en común que presenta este sector de clase en la región.⁽²²⁾ Su propia formación social como sus condiciones de vida, la conducen a asumir posiciones radicales en determinadas coyunturas, principalmente en los periodos de crisis económicas. Si tomamos en consideración los cambios económicos y políticos acontecidos durante la década del sesenta, particularmente el fortalecimiento que adquiere el imperialismo norteamer-

ricano en la zona, podemos explicarnos, en parte, la radicalización de este sector de la pequeña burguesía.

Sin embargo, en el proceso de radicalización que experimentó un sector de la pequeña burguesía, durante este periodo, intervino otro factor muy importante: la Revolución cubana. La influencia de este fenómeno histórico se manifestó en el hecho de que la radicalización política e ideológica trascendió las posiciones antiimperialista hasta declarar el contenido socialista que se le imprimió al proceso de liberación nacional. Esta influencia se debió a la extracción clasista de los dirigentes de la Revolución cubana y al hecho de que adoptaron una verdadera posición proletaria que le permitió ganarse el apoyo de las masas populares. Como bien ha señalado Michael Löwy:

"El hecho excepcional de la revolución cubana es que todo un equipo político de origen pequeñoburgués y animado por una ideología jacobina (inspirada en José Martí) se haya pasado al campo del proletariado y se haya vuelto marxista por una verdadera 'metamorfosis ideológica' colectiva, sin precedente". (23)

Inspirados en el modelo cubano el sector de la pequeña burguesía que propulsa la liberación nacional de los países de la región, encontraron en la teoría marxista un aliado para acercarse a las masas explotadas. De esa manera va conformándose una vanguardia revolucionaria que asume como propia la emancipación de la clase obrera y sus sectores afines. Vale la pena recordar que si la fracción de la pequeña burguesía asume el papel dirigente de este proceso, se debe a la debilidad que exhibía el proletariado en las sociedades centroamericanas y caribeñas en la década del sesenta.

Ahora bien, la influencia de la Revolución cubana en la radicali-

zación de un sector de la pequeña burguesía no se limitó al aspecto ideológico, sino que trascendió a los medios de lucha que se utilizaron para alcanzar sus objetivos. De ahí que el medio fundamental lo constituyera la lucha armada, aun cuando no se descartaban la utilización de otros instrumentos de lucha.⁽²⁴⁾ En fin, el ejemplo cubano tuvo repercusiones en la radicalización de los movimientos populares y de un sector de la pequeña burguesía, principalmente urbana, en la que éstos se plantearon tareas democráticas, junto a medidas socialistas que le permiten llevar a cabo su proyecto de liberación nacional. Es decir, se percibió al socialismo como la única alternativa viable que haría posible romper con las ataduras que les impuso el imperialismo. Por lo tanto, la lucha armada y el socialismo se constituyeron en los puntos de referencia en común para gran parte de los países de Centroamérica y el Caribe a partir de los años sesenta.

3.3 Radicalización de las organizaciones políticas de la pequeña burguesía:

La radicalización de las organizaciones políticas de la pequeña burguesía si bien estuvo influenciada por la Revolución cubana, fue determinada por las condiciones internas de cada formación social. En otras palabras, si existen internamente condiciones objetivas que propicien la radicalización de una clase social determinada, el factor externo se convertirá en un refuerzo para dicho proceso. Tomemos en primer lugar el proceso de radicalización de un sector de la pequeña burguesía en la República Dominicana, donde las condiciones de opresión existente fueron trazando el rumbo de ese proceso.

En el caso dominicano encontramos un apoyo directo del gobierno cubano para el derrocamiento del régimen de Trujillo.⁽²⁵⁾ No obstante, entendemos que el elemento determinante para la radicalización de una

fracción de la pequeña burguesía dominicana lo constituyó el golpe de Estado a Juan Bosch y la intervención militar norteamericana en el país en 1965. Ambas acciones contribuyeron tanto a la radicalización de Bosch como a la del Partido Revolucionario Dominicano (PRD). Juan Bosch, intelectual positivista y hostosiano, a raíz de estos sucesos evolucionó de una posición antiimperialista hasta declararse marxista y fundar el Partido de Liberación Dominicana, en 1970. Por su parte, el PRD se desplazará hacia otras clases y sectores sociales:

'El PRD crecientemente incómodo a la burguesía dependiente, para representarla como lo hizo hasta el derrocamiento de 1963: el partido se depura de su ala derecha; se proclama abanderado de la pequeña clase media, el campesinado y el proletariado (...)'".⁽²⁶⁾

Otro ejemplo que nos permite ilustrar el fenómeno de radicalización de este sector de clase, debido a la presencia norteamericana, lo encontramos en Puerto Rico. La penetración masiva de capital norteamericano en la Isla, como hemos señalado en los capítulos anteriores, condujo a una fracción de la pequeña burguesía patriótica a asumir posiciones políticas radicales, que se instalaron en el antiimperialismo. Sin embargo, la Revolución cubana contribuyó con su ejemplo al desplazamiento de esta fracción hacia posiciones proletarias. En este caso podemos presentar el desplazamiento ideológico de uno de sus líderes máximo: Lic. Juan Mari Brás. Juan Mari Brás, abogado nacionalista, asumió posiciones antiimperialistas que lo condujeron a adherirse al marxismo-leninismo y transformar la organización que dirigía en Partido Socialista Puertorriqueño, en 1971.

En otros casos como Nicaragua y Haití, donde los regímenes dictatoriales que prevalecían provocaron condiciones de malestar social a

diversos sectores, las posiciones radicales que se adoptaron, sobre todo por la influencia cubana, no pudieron traducirse en una lucha política que socavara las bases del sistema. En ambos casos el régimen se apoyaba en el aparato represivo para neutralizar a los grupos que se cuestionaban el mismo. Sin embargo, en el primer caso el auge que tomó el movimiento popular, condujo a Somoza a realizar cambios en la forma de dominación, como señalamos en la primera parte del presente capítulo.

Ahora bien, si en la radicalización ideológica de sectores de la pequeña burguesía, en Centroamérica y el Caribe, tuvo influencia la Revolución cubana, en la adopción de la lucha armada como el método más eficaz para romper con el imperialismo, se convirtió en un elemento principal. Esto permitió que en mucho de los casos, aunque no existieran condiciones favorables para ese tipo de acciones, surgieran movimientos guerrilleros.

"Debido a su orientación 'militarista' y voluntarista, la mayoría de estos movimientos de guerrilla experimentara un fracaso total o parcial, militar y político a la vez: después de algunos éxitos coyunturales, los combatientes y sus dirigentes serán diezmados y los núcleos de guerrilla desaparecerán o serán aislados y marginados". (27)

En la medida que las acciones guerrilleras ocurran al margen de las masas el movimiento estará destinado al fracaso. Para evitarse la liquidación del movimiento es preciso ir creando las bases políticas y sociales que permitan expandir el marco de acción. Cabe señalar que en los primeros años de la década del sesenta, los movimientos guerrilleros calcularon el modelo cubano - inspirados en el Movi-

miento 26 de Julio-, instalando su centro de acción en las zonas rurales. (28)

Uno de los primeros movimientos guerrilleros surgidos al calor de la Revolución cubana y que pudo sobreponerse de esa etapa, convirtiéndose eventualmente en un movimiento victorioso, lo constituye el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), en Nicaragua. A pesar de que en sus inicios concentró la lucha en la zona rural, su base social debido a su composición clasista, era predominantemente urbana.

"El FSLN, movimiento surgido a comienzos de la década del 60, bajo la influencia inmediata de la primera época de la Revolución cubana, ha estado compuesto, desde sus inicios, por representantes radicalizados de las capas medias urbanas y es entre éstas que tiene su principal base social de apoyo; últimamente además ha conseguido extender su organización a algunos núcleos campesinos". (29)

Para poder derrocar a la dictadura somocista el FSLN tuvo que ampliar su base de apoyo social, ya que las condiciones imperantes en el país afectaban a diversos grupos y clases sociales. Con la ampliación de su base de apoyo social se incorporaron al movimiento otros sectores sociales, los cuales permitieron extender sus frentes de lucha. Esta es una de las razones principales por las que el FSLN, a diferencia de otros grupos guerrilleros de la región, pudo sobreponerse de la represión brutal que se desató en contra de esos movimientos.

Otro de los países centroamericanos donde la lucha armada se expresaba por medio de la guerrilla rural, fue en Guatemala. A diferencia del FSLN, el Movimiento Revolucionario 13 de noviembre (MR-13), estaba dirigido por ex-oficiales del ejército guatemalteco. (30) Influenciados por la Revolución cubana, el grupo que forma el MR-13 experi-

mentó un proceso de radicalización ideológica que lo condujo a adoptar posiciones socialistas.

"Forzados por las circunstancias realizaron un viaje ascendente que los llevo de un anticomunismo casi natural en las filas del ejército, a un punto de llegada radical, como partidarios de la revolución socialista. Fue ese un proceso de politización por el cual de antiydigoristas se volvieron procastristas".⁽³¹⁾

Además del MR-13, en 1963 surgió en Guatemala otro grupo guerrillero denominado Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). La composición social de este movimiento provenía, fundamentalmente, de los sectores más radicalizados de la pequeña burguesía. A pesar de ello, ambas organizaciones se instalaron dentro de la corriente militarista de lucha. Esa concepción de lucha no les permitió organizar políticamente, en diferentes frentes, a las masas campesinas, lo que a su vez le impidió ampliar el marco de la lucha armada. Dichos factores contribuyeron al aniquilamiento de la guerrilla afines de la década del sesenta. Posteriormente, en los años setenta, surgieron otros movimientos guerrilleros que después de analizar las limitaciones de sus antecesores, se percataron de la necesidad de combinar las tareas militares con la organización política de las masas.⁽³²⁾

Si la lucha armada en Nicaragua y Guatemala- con sus particularidades específicas- tomo auge en la década ya señalada, en El Salvador, por el contrario, se trata de un fenómeno de los años setenta. A diferencia de los primoros, en El Salvador el movimiento armado se planteó desde temprano combinar tareas político-militar, junto a la organización de diferentes grupos sociales (campesinos, obreros y estudiantes) que presentan contradicciones antagónicas con el régimen.⁽³³⁾ Dicha com-

binación se percibe como la estrategia que permitirá ampliar la base de apoyo social de las organizaciones armadas.

Mientras tanto, en el área del Caribe la lucha armada, específicamente en su expresión guerrillera, no logró desarrollarse a pesar de los diferentes intentos que se llevaron a cabo. Si bien en Haití y la República Dominicana, con el apoyo directo del gobierno cubano, se produjeron expediciones militares con el objetivo de crear la vanguardia revolucionaria que permitiera derrocar a los regímenes de Trujillo y Duvalier, las mismas fueron sofocadas en poco tiempo. Para poder lograr su propósito principal, tuvieron que recurrir a la lucha clandestina. En República Dominicana, si bien se sufrió un revés militar con el aniquilamiento de los expedicionarios del 14 de junio, éste tuvo efectos políticos importantes que contribuyeron a la caída del régimen trujillista. Inspirados en esta acción, un sector de la pequeña burguesía profesional y estudiantil, fundó el Movimiento Revolucionario 14 de junio. El trabajo clandestino desarrollado por esta organización, contribuyó enormemente a la derrota del trujillismo. (34)

Por otro lado, en Haití las condiciones de desorganización prevalente entre los opositores del duvalierismo, no supieron capitalizar el apoyo que le brindó el gobierno cubano. (35) Si bien la expedición militar no tuvo éxito, durante la década se llevaron a cabo otras formas de lucha que fueron minando, poco a poco, las bases del régimen.

"la resistencia a la opresión cobró todas las formas y procedió de todos los sectores sociales desde las huelgas estudiantiles y obreras en los años 1960-1963, los movimientos de carácter antiduvalierista y democráticos de sectores del ejército, las acciones armadas desde

afuera, (...), hasta la labor paciente de los comunistas haitianos con vista a organizar la lucha clandestina y la acción de masas".⁽³⁶⁾

Finalmente, influenciado por los grupos armados que surgieron en los años sesenta en la región, surgió en Puerto Rico los Comandos Armados de Liberación (CAL). Partían de una visión militarista de la lucha de independencia, en la que no se planteaban como propósito principal la toma del poder, ni pretendía incorporar al pueblo mediante su organización en diversos frentes, sino limitar su actividad a la acción armada. Con ésta se proponía crearle una crisis al imperialismo norteamericano para así forzarlo a abandonar la Isla. Sin embargo, al tratarse de acciones aisladas y dadas las condiciones imperantes en el país, no pudo crear un espacio más amplio que le permitiera extender la lucha armada y alcanzar la independencia de Puerto Rico.

Ante el avance de las fuerzas progresistas en Centroamérica y el Caribe, influenciadas por la Revolución cubana, el imperialismo norteamericano respondió por medio del refortalecimiento militar de la zona. A través de aportaciones económicas y asesoría militar se propuso impedir el desarrollo de las fuerzas revolucionarias y con ello evitar la reproducción del modelo cubano. Para lograr su objetivo modernizó y reforzó sus bases militares en el área del Caribe, particularmente en Puerto Rico y Panamá.⁽³⁷⁾ Junto con eso, colaboró con el entrenamiento y asesoría técnica de los ejércitos centroamericanos y caribeños, además de que fomentó el surgimiento de otros cuerpos represivos. Es decir, para salvaguardar el orden institucional y neutralizar los efectos de la influencia cubana, promovió la modernización de los aparatos represivos de Estado.

La coyuntura de los años sesenta podría resumirse como un periodo

de radicalización de sectores de la pequeña burguesía de la región, en la cual intervienen la influencia de la Revolución cubana y la política económica y militar desarrollada por los Estados Unidos, hacia los países de la zona. Esta radicalización tendrá como elementos comunes, el antimperialismo, el socialismo y la lucha armada como el método más eficaz para lograr la liberación nacional. No obstante, en el caso de Puerto Rico aun cuando no descarta la lucha armada, la fracción más radicalizada de la pequeña burguesía patriótica utilizará otros instrumentos de lucha que le permitan acercarse a su objetivo principal: la independencia. Con la transformación del Movimiento Pro Independencia en Partido Socialista Puertorriqueño, en la década del setenta, podremos ver los mecanismos a los que está dispuesto a utilizar este sector de clase, para alcanzar su objetivo político.

Notas:

1. Los éxitos obtenidos con la política desarrollista impuesta en Puerto Rico, condujo a los norteamericanos a imprimirle un contenido teórico a la misma, que permitiera adaptarla a otros programas económicos para América Latina. En ese sentido no es casual que el ideólogo del modelo de desarrollo adoptado en la Isla, Teodoro Moscoso (Ex-Director de la Administración de Fomento Económico), fuera uno de los principales dirigentes de la Alianza para el Progreso. Véase. José J. Villamil, "El modelo puertorriqueño: los límites del crecimiento dependiente", en Revista de Planificación, Santurce, Vol. X, N^o 39, septiembre de 1976, pp. 64-86.
2. Gérard Pierre-Charles, El Caribe a la hora de Cuba, La Habana, Casa Las Américas, 1981, pp. 187-189.
3. Entre 1962 y 1964 la ayuda económica que recibió la República Dominicana de los Estados Unidos ascendió a 103.9 millones de dólares. Ibid., p. 245. Para más información sobre este periodo véase también a, Carlos María Gutiérrez, El experimento dominicano, México, Ed. Diógenes, 1974, pp. 138-151.
4. Gérard Pierre-Charles, El Caribe a la hora..., pp. 280-297.
5. Sin embargo, en los primeros seis años de la dictadura de Duvalier, Haití recibió la cantidad de 100 millones de dólares provenientes del gobierno norteamericano. Gérard Pierre-Charles, "Haití: la crisis ininterrumpida (1930-1975)", en América Latina; historia de medio siglo, México, Centroamérica y el Caribe, Pablo González Casanova (Coord.), 3^a edición, México, Siglo XXI, 1985, pp. 201-202.
6. Los incentivos que atraen a los inversionistas extranjeros a la zona son muy similares a los adoptados en Puerto Rico en la década anterior. Destacándose entre éstos la exención contributiva y la abundancia de mano de obra. Ibid., pp. 22-30 (Costa Rica); pp. 112-117 (El Salvador); y, pp. 228-233 (Honduras). En cuanto al Caribe, véase, Gérard Pierre-Charles, El Caribe a la hora..., pp. 375-403.
7. "De un total de 93 millones le tocó a la Dominicana 56.3, a Jamaica 24.6 y a Trinidad-Tobago 12.2". Ibid., p. 222.
8. Ibid., p. 221.

9. América Latina: historia de medio siglo..., p. 396 (Nicaragua); y, p. 495 (República Dominicana).
10. Gérard Pierre-Charles, El Caribe a la hora..., pp. 376-387.
11. En 1966 la importación de alimentos en República Dominicana alcanzó el 14.6% del total de las importaciones. Véase, José Israel Cuello, et.al., "50 años de historia dominicana", en América Latina: historia de medio siglo..., p. 497.
12. Carlos Rafael Rodríguez, Cuba en tránsito al socialismo(1959-1963), México, Siglo XXI, 1978, p. 30.
13. Carlos María Gutiérrez, El experimento dominicano..., p. 104.
14. Sergio de la Peña, El modo de producción capitalista: teoría y método, 4^a edición, México, Siglo XXI, 1984, p. 191.
15. Ibid., p. 216.
16. Carlos Rafael Rodríguez, Cuba en tránsito al socialismo..., p. 36.
17. Edelberto Torres Rivas, "Guatemala: medio siglo de historia política", en América Latina: historia de medio siglo..., p. 158.
18. Mario Salazar Valiente, "El Salvador: crisis, dictadura, lucha... (1920-1980)", Ibid., pp. 119-120. Véase también, Guillermo Molina Chocano, "Honduras: de la guerra civil al reformismo militar", en Ibid., p. 230.
19. Gérard Pierre-Charles, El Caribe a la hora..., p. 275.
20. Theotónio Dos Santos, "Notas sobre la teoría del desarrollo, la dependencia y la revolución: algunas reflexiones metodológicas e históricas", en El nacionalismo en América Latina, México, UNAM, Colección Nuestra América, 1984, p. 106.
21. Edelberto Torres Rivas, "Guatemala: medio siglo de historia política", en América Latina: historia de medio siglo..., p. 159.
22. Carlos Rafael Rodríguez, Cuba en tránsito al socialismo..., p. 44.
23. Michael Löwy, El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días), Antología, México, ERA, 1982, p. 47.
24. Véase, "La declaración de la OLAS, (1967)", en Ibid., pp. 285-297.

25. Gérard Pierre-Charles, El Caribe a la hora de Cuba..., pp. 185-186; y, pp. 235-261.
26. Carlos María Gutiérrez, El experimento dominicano..., pp. 111-112.
27. Michael Löwy, El marxismo en América Latina..., p. 51.
28. Ibid., p. 50.
29. Amaru Barahona Portocarrero, "Breve estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua", en América Latina : historia de medio siglo..., p. 401.
30. Edelberto Torres Rivas, "Guatemala: medio siglo de historia política", en Ibid., pp. 167-170.
31. Ibid., p. 172.
32. Michael Löwy, El marxismo en América Latina..., p. 341.
33. Mario Salazar Valiente, "El Salvador: crisis, dictadura, lucha... (1920-1980)", en América Latina: historia de medio siglo..., p. 127.
34. José Israel Cuello, et.al., "50 años de historia dominicana", en Ibid., p. 482.
35. Gérard Pierre-Charles, El Caribe a la hora de Cuba..., p. 189.
36. Gérard Pierre-Charles, "Haití: la crisis ininterrumpida (1930-1975)", en América Latina: historia de medio siglo..., p. 205.
37. Gérard Pierre Charles, El Caribe a la hora de Cuba..., pp. 201-210.

**Capítulo II- Transformación del Movimiento Pro Independencia
en Partido Socialista Puertorriqueño**

4.1 Elementos que propician el surgimiento del Partido Socialista Puertorriqueño:

En 1968, en un seminario de dirigentes del Movimiento Pro Independencia, un grupo de jóvenes militantes propuso que la organización se declarara socialista. El Lic. Juan Mari Brás, Secretario General de la agrupación, se opuso a esa propuesta señalando que:

"si se incluía el término socialismo en el programa, él no cabía en la organización".⁽¹⁾

Sin embargo, tres años más tarde Mari Brás, manifestó públicamente la decisión de convertir al Movimiento Pro Independencia en Partido Socialista Puertorriqueño.

"Vamos a proponer a la Octava Asamblea del MPI que se le cambie el nombre a nuestra organización para que se llame Partido Socialista Puertorriqueño (Movimiento Pro Independencia). El nombre de una colectividad, claro está, no es lo más importante, pero debe reflejar fielmente la ideología de la misma. En ese sentido, el nombre principal del MPI debe recoger su fundamental definición ideológica".⁽²⁾

Estas declaraciones, contradictorias entre sí, nos conducen al siguiente cuestionamiento: ¿Qué ocurrió en los años que median entre la primera declaración y la decisión de transformar al MPI en Partido Socialista Puertorriqueño? ¿Este lapso de tiempo, puede ser suficiente para una verdadera formación marxista-leninista de los que defendían la ideología nacionalista pequeño burguesa? ¿En la nueva organización se produjo realmente una ruptura con las concepciones pequeño burguesa que predominaban en el MPI? En esta parte del presente capítulo trataremos de dar respuestas a esas preguntas, partiendo del examen de los

factores que propiciaron el surgimiento del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP).

En primer lugar, hay que destacar el papel que desempeñaron las luchas sociales en la radicalización del sector patriótico de la pequeña burguesía. Si bien las luchas sociales en Puerto Rico, tomaron auge a fines de la década del sesenta, a principio de los años setenta las mismas se intensificaron, debido a la profundización de la crisis del modelo de desarrollo económico. Por un lado, las luchas obreras por reivindicaciones económicas aumentaron, a pesar de que la tasa de sindicalización había disminuido.⁽³⁾ De otra parte, la lucha del movimiento estudiantil se tornó más violenta, llegando incluso al enfrentamiento directo contra el régimen.⁽⁴⁾ Finalmente, la lucha por sacar a la marina norteamericana de la isla de Culebra, traspasó los límites geográficos de ésta, convirtiéndose en reclamo de otros sectores principalmente de las organizaciones independentistas.⁽⁵⁾ En la medida que iban intensificándose dichas luchas, recibieron el apoyo directo de las agrupaciones independentistas, provocando su desplazamiento hacia la izquierda.

En segundo lugar, durante ese periodo el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP), experimentó cambios profundos que lo condujeron al espacio político del MPI. Bajo la presidencia del Lic. Rubén Berríos, tanto la ideología como la práctica política de la organización se radicalizaron. Al declarar su carácter socialdemócrata la lucha política del PIP tomó un nuevo giro. Donde se hizo más evidente el cambio es en la posición que asume con relación al proceso electoral. Si desde su fundación el PIP centró su lucha política en el proceso electoral, en la década del setenta éste se convirtió en el medio que le permitiría alcanzar su objetivo principal: la independencia y el socialismo demo-

crático.⁽⁶⁾

Para propagar la independencia y el socialismo la organización decidió financiar la tirada de un órgano de difusión masiva: La hora. Por medio de este periódico se le dió importancia a las luchas sociales que desarrollaban los diversos sectores puertorriqueños. Sin embargo, la defensa del PIP a las actividades llevadas a cabo por dichos sectores no se limitó a artículos periodísticos, sino que ofreció apoyo activo a los obreros en huelga; sus organizaciones estudiantiles tomaron parte en las luchas universitarias y de la juventud; y, sus militantes incurrieron en desobediencia civil en la lucha que se desarrollaba en Culebra.⁽⁷⁾ La actividad militante del PIP permitió un aumento de votos en las elecciones de 1972, resultando electos tres de sus miembros a la legislatura.⁽⁸⁾

A pesar de ello, después de las elecciones la agrupación atravesó por una crisis interna que culminó con la escisión de la misma. Dicha crisis dió paso a un proceso de derechización donde se purgó a la organización, mediante la expulsión de los que defendían los principios marxista. Los líderes del PIP incapaces de romper con su origen de clase, abjuraron de la teoría marxista retornando a la prédica nacionalista pequeño burguesa. Este proceso lo vemos claramente en la consigna utilizada en las elecciones de 1976: "ya es hora de que lo nuestro sea nuestro". A través de esa consigna podemos ver el regreso a la retórica nacionalista, que hace abstracción de los intereses de clase y que en nada contribuye a resolver los problemas del pueblo puertorriqueño.

Ahora bien, si las luchas sociales y el desplazamiento del PIP hacia la izquierda, intervinieron en la transformación del MPI en Partido Socialista Puertorriqueño (PSP), es preciso considerar la influencia que tuvo la coyuntura internacional en esa decisión. Entendemos

que los elementos externos que más influyeron en ese proceso fueron: la derrota militar norteamericana en Vietnam, el triunfo de la Unidad popular en Chile y la consolidación de la Revolución cubana. Se trata de movimientos socialistas cuyas victorias resonaron en todo el mundo y que de alguna forma incidieron en la radicalización del sector patriótico de la pequeña burguesía puertorriqueña. En el caso del MPI la radicalización de ese sector de clase lo condujo hacia el espacio del proletariado.

Todos esos elementos se conjugaron para que el MPI se adhiriera oficialmente a la teoría marxista-leninista y se convirtiera en PSP. Desde el 1968 el MPI había adoptado esa teoría como método para el análisis de la situación puertorriqueña e internacional. Con la adopción de ésta se proponía ir capacitando a los militantes en los principios del socialismo científico. Una vez desarrollada la ideología marxista-leninista al interior de la organización, se transformaría en "partido de la clase obrera". Sin embargo, de acuerdo a unas declaraciones del Lic. Juan Mari Brás, el factor determinante para la transformación fue el desplazamiento del PIP hacia el espacio político del MPI.

"Frente a esa realidad, la realidad de un PIP reorganizado, resucitado prácticamente (porque el PIP había colapsado en un momento dado y renace, y cobra fuerza y llena la plaza del MPI en algunas campañas y aspectos de la lucha, por lo menos comparte con el MPI en otras); frente a esa situación, la posición que adoptamos los que prevalecimos en la dirección del MPI fue de acelerar el proceso que llamábamos de transformación de la vanguardia patriótica en vanguardia revolucionaria". (9)

Si bien esta manifestación de Mari Brás señala la influencia del PIP en la conversión del MPI en PSP, también alude indirectamente a la crisis interna que atravesó la organización en 1970. Es necesario hacer referencia a la misma, por las consecuencias que tuvo en la colectividad. La "crisis de liderato", como se conoció esta discusión, giro en torno a la forma como se concebía la revolución. Esta polémica comenzó a raíz de unas declaraciones públicas vertidas por el Lic. Mari Brás, apoyando el asesinato de un marino norteamericano en San Juan por un grupo armado que se autoidentificó independentista.⁽¹⁰⁾ Varios dirigentes del MPI entendieron que tal declaración comprometía a la organización con acciones armadas aisladas, que según su opinión se podían catalogar de actos terroristas. La situación se empeoró cuando el Secretario General del MPI, censuró un artículo escrito por César Andreu Iglesias para Claridad, en el cual criticaba las desviaciones consideradas revolucionarias.⁽¹¹⁾ El debate finalizó con la renuncia de César Andreu y otros dirigentes, responsables en gran medida de que los principios del socialismo científico estuvieran presente en la organización.

No obstante, la renuncia de los cuadros marxistas no impidió que la colectividad continuara su proceso de transformación hacia Partido Socialista. Para lograr ese objetivo, se incertó en las luchas sociales que se desarrollaban en el país, principalmente en las luchas obreras y estudiantiles. A través de la participación activa en las huelgas de los trabajadores, los militantes del MPI intentaban concientizar a éstos para acelerar la lucha de clases.

"Nuestra función de vanguardia nos dicta que vayamos directamente al objetivo de politizar, permeando las uniones existentes, cualesquiera que sean, con la presencia e

influencia de nuestros cuadros militantes y afiliados, que han de estar claros en cuanto a su tarea esencial, que no es la de diluirse dentro de la burocracia gremial sino la de elevar el nivel de combatividad de los unionados, e incluso forzar a la unión que se convierta en agente acelerador, y no freno de la lucha de clases"⁽¹²⁾

Con esa práctica política se buscaba agudizar la crisis económica-social que enfrentaba Puerto Rico, ya que ello permitiría crear las condiciones para lograr la liberación nacional. Sin embargo, la forma como abordaron el asunto no le permitía avanzar en su objetivo, ya que en lugar de desarrollar su trabajo con la base del movimiento obrero se limitó a establecer relaciones con la dirección del mismo. Desde esa perspectiva el MPI se insertó en las luchas obreras, sin tomar en consideración que la burguesía y el gobierno contaba con diversas opciones para paliar la crisis y al no estar la base del movimiento conscientizada atenuarían su actividad, provocando así el reflujo de la clase obrera.

Cabe destacar que ante el incremento de las luchas sociales el gobierno norteamericano decidió extender a Puerto Rico varios programas de asistencia social, entre los que sobresale los sellos para alimentos. Las medidas adoptadas por el gobierno atenuaron las luchas obreras por aumentos salariales, porque los sellos para alimentos se convirtieron en un ingreso adicional para los trabajadores.⁽¹³⁾

Por otro lado, durante ese periodo el MPI desempeñó un papel importante en la lucha que libraba el movimiento estudiantil, debido al vínculo estrecho que mantenía con la Federación de Universitarios Pro Independencia (FUPI). Dicha relación resultó beneficiosa para ambas, porque les permitió ampliar su radio de acción. Mientras el MPI se

nutría de un grupo de jóvenes dirigentes, que no limitaron su actividad política al movimiento estudiantil sino que se insertaron en las luchas de los obreros; la FUPI, por su parte, lograba influir en otros sectores sociales, principalmente de la juventud, a través de la lucha contra el servicio militar obligatorio. Finalmente, hay que señalar que los jóvenes provenientes de la FUPI, se constituyeron al interior del MPI en uno de los sectores que más presión ejerció para que la agrupación se convirtiera en PSP.

Si bien la actividad política del MPI, en su proceso de transformación a PSP, rompía con las prácticas tradicionales de las organizaciones independentistas, entendemos que en el aspecto ideológico no se produjo una ruptura con el nacionalismo pequeño burgués que predominaba en la organización. El "cambio de nombre" de la colectividad no significaba, necesariamente, una ruptura con esa ideología. En ese sentido, estamos en desacuerdo con el siguiente señalamiento de Wilfrédo Mattos Cintrón:

"El proceso, como todo proceso histórico, es de continuidad y ruptura. Continuidad con los descubrimientos y prácticas positivas que produce el MPI y ruptura con la ideología pequeño burguesa a fines de darle más alien-tto y dimensión revolucionaria a lo que había de positivo y hacerlo consecuentemente revolucionario". (14)

Contrario a lo expresado en este planteamiento, pensamos que al interior del PSP surgió una lucha de clases entre los defensores de la ideología nacionalista pequeño burguesa y la fracción que asumió una posición de clase obrera, lo que propició una serie de señalamientos contradictorios a través de toda la historia de la agrupación. (15)

Desde su fundación el PSP trató de plasmar un sincretismo entre la ideología nacionalista pequeño burguesa y la teoría marxista-leninista. Esto sirvió de sustento para que el sector radicalizado de la pequeña burguesía patriótica reconociera el papel protagónico de la clase obrera en la lucha por la independencia, lo que no significa que en ella recaerá la dirección del movimiento. Es decir, la clase obrera le dará la fuerza social que necesita este sector de clase para hacer realidad su proyecto político, entiéndase la formación del Estado nacional. Aunque el objetivo del PSP era convertirse en la "vanguardia de los trabajadores", entendemos que tal propósito no se cumplió a cabalidad, porque en su práctica le dió más énfasis a la lucha de independencia relegando a un segundo plano los aspectos proletarios de la misma.

Para poder aclarar ese aspecto, es imprescindible remitirnos a la vinculación que hizo, la pequeña burguesía del PSP, entre el problema social y la cuestión nacional. Es decir, si realmente comprendieron el asunto nacional como una expresión de la lucha de clases, o, por el contrario, vieron en él un fin en sí mismo. Esto nos ayudará a determinar la relación que se estableció entre el Partido y la clase obrera; o sea, si la organización de los ^{obreros} /ocurre desde el punto de vista del proletariado, o, en cambio, desde la perspectiva de la pequeña burguesía radicalizada. El esclarecimiento de estos dos aspectos nos permitirá ubicar al PSP en el espacio político que le es propio.

4.2 Asunto nacional y problema social:

Tomando en consideración que el PSP es producto de un proceso de radicalización ideológica de una organización independentista, de una fracción de la pequeña burguesía patriótica, el problema nacional, por lo tanto, ocupará un lugar sobresaliente entre las prioridades de la colectividad. Con el fin de establecer la relación que hizo este sec-

tor de clase entre la cuestión nacional y el asunto social, es necesario remitirnos a los planteamientos marxistas sobre el particular. Si recurrimos a dicha teoría se debe a que esta agrupación se define dentro de los principios del socialismo científico. No obstante, es preciso explicar la forma como abordaremos el tema. Partimos de la premisa de que al interior del marxismo no existe una teoría acabada sobre el problema nacional, mas bien encontramos diversas aproximaciones y posiciones muchas veces contradictorias.⁽¹⁶⁾ Teniendo en cuenta que el propósito del presente estudio no es el debate de los marxistas en torno a la cuestión nacional, trataremos de ofrecer una visión del asunto lo más clara posible, utilizando los conceptos teóricos para refutar puntos de vista que entendamos incorrectos.

Durante muchos años el problema nacional puertorriqueño se redujo a la contradicción entre la nación opresora (Estados Unidos) y la nación oprimida (Puerto Rico). Esto sirvió de sustento para opacar la lucha de clases que atravesaba a esa relación. Para impedir que la lucha de clases quedara al descubierto, el imperialismo norteamericano estuvo dispuesto a conceder unos derechos al pueblo puertorriqueño, siempre y cuando no guardara relación con el asunto nacional. La historia nos demuestra las políticas adoptadas por el régimen cuando ha tenido que enfrentar estos problemas.

Por un lado, cuando la lucha de clases toma auge, se buscan alternativas para paliar la crisis; mientras que para los sectores que se plantean la solución al problema nacional, en muchas ocasiones, la política adoptada es la represión. Sin embargo, esto no significa que el movimiento obrero no haya sido objeto de represión. La diferencia entre la represión de que son víctimas los obreros y la que se le somete al movimiento independentista, es que en el primer caso es el gobierno

colonial quien se enfrenta directamente a ellos; mientras que al último, además de las agencias represivas del gobierno colonial, intervienen el FBI. (17)

Ahora bien, si el imperialismo norteamericano se esforzó por mantener separados esos problemas; el sector de clase que se abrazó al proyecto independentista también hizo lo propio, como hemos visto en los capítulos anteriores. Es en los años setenta que las agrupaciones independentistas, de la pequeña burguesía patriótica, reconocen a Puerto Rico como una colonia en la que existe un modo de producción capitalista. A partir de este reconocimiento comienza a entenderse el problema nacional como una manifestación de la lucha de clases, lo que provoca que la lucha por la independencia tome un nuevo giro. Es decir, el ubicar el asunto nacional dentro de la lucha de clases permitió reconocer que todas las clases sociales tienen distintos intereses nacionales. (18) Por lo tanto, las clases sociales abordaran la cuestión nacional de acuerdo a sus intereses particulares. En el caso puertorriqueño, la pequeña burguesía radicalizada se percató que la independencia como tal no recibiría el apoyo de la clase obrera si no se le imprimía un contenido social a tono con sus intereses. Para que el proyecto independentista se convirtiera en una alternativa de masas, había que darle un contenido socialista, con el cual se identificara la clase obrera.

Partiendo de esa concepción y estando consciente de que la clase obrera constituía el sector social más desarrollado numéricamente, pero con bajo nivel de organización política, el PSP en sus primeros años planteaba la lucha por la independencia y el socialismo como un proceso ininterrumpido. En su Tesis política- La alternativa socialista- sostiene que:

"Nuestro compromiso es con el socialismo, que presupone la independencia política como garantía de nuestra existencia de pueblo para poder vivir libres de la explotación socio-económica. La independencia formal con explotación socio-económica no es independencia en ningún sentido, ni siquiera político, pues las decisiones políticas de las neo-colonias son solo el reflejo y el producto de los intereses de la burguesía imperialista". (19)

Varias cosas nos interesa resaltar de ese señalamiento. Por un lado, partiendo de la realidad colonial de la Isla se establece que la construcción de una sociedad socialista requiere de la independencia como aliada, ya que el problema nacional es parte fundamental de la explotación capitalista de la que es objeto el pueblo puertorriqueño por parte del imperialismo norteamericano. De otra parte, esa situación de explotación hace que la organización se identifique con la clase social que presenta mayor contradicción con el sistema: la clase obrera. Finalmente, para lograr atraer a esta clase era necesario presentarle un proyecto político que responda a sus intereses particulares; o sea, había que ofrecerle un programa político que se comprometiera a expandir los derechos alcanzados por los obreros dentro del régimen actual. En ese sentido, la independencia formal tenía que ser descartada, ya que solamente resolvería el problema nacional dejando intacta las relaciones capitalistas.

La política adoptada por el PSP, le permitió un crecimiento vertiginoso durante sus primeros años. Este crecimiento se debió en parte, al apoyo directo de la organización en las luchas que llevaban a cabo diversos sectores sociales. Durante ese periodo, establecieron núcleos del Partido en varios pueblos de la Isla; organizaron círculos de dis-

cusión política en distintos centros de trabajo; establecieron relaciones con los sindicatos y lograron que líderes socialistas dirigieran los mismos. Vemos, pues, como el contenido proletario que se le imprimió a la lucha por la independencia propició el crecimiento de la agrupación.

No obstante, mientras los militantes del PSP ponían en práctica los postulados establecidos en sus documentos políticos, la dirección máxima, por su lado, continuaba dándole prioridad a la solución del problema nacional. Esta contradicción dentro de la organización se debe a que el sector de clase que predominaba en la dirección es la pequeña burguesía radicalizada, que aunque no está ajena al problema social su objetivo principal es la independencia de la Isla. Entendemos que a partir de 1976 la práctica política de la agrupación estuvo dirigida a acelerar la lucha por la independencia relegando a un segundo plano los aspectos proletarios de la misma. Varios factores se conjugaron para ese cambio, en la práctica de la colectividad.

En primer lugar, al momento de la fundación del PSP la coyuntura nacional era favorable para un acercamiento a la clase obrera, debido a la crisis económico-social por la que atravesaba Puerto Rico, al inicio de los años setenta. Para ellos la crisis se agudizaría y se podían ir creando las condiciones para lograr la independencia nacional.

"Históricamente, estamos en un momento coyuntural en el que podemos avanzar aceleradamente hacia la conquista de la independencia y la toma del poder. El imperialismo, y en particular el sistema imperialista de Estados Unidos, ha entrado en su fase de decadencia". (20)

De este planteamiento deducimos que el auge que tomaron las luchas sociales, en ese periodo, hizo pensar a los líderes del PSP en la cercanía de la independencia. Sin embargo, la crisis económico-social por la cual atravesaba la Isla no podía confundirse con una situación revolucionaria, porque a pesar de la aparente debilidad del imperialismo norteamericano, todavía contaba con opciones para paliar la misma. Prueba de ello es la adopción de medidas para contener la crisis que azotaba al país. Las medidas anti-crisis - sellos para alimentos, becas, subsidios para la vivienda, etc.- adoptadas por el gobierno norteamericano, no tan solo atenuaron las luchas sociales de las masas puertorriqueñas sino que condujeron a la clase obrera a un estado de reflujo. Ante esa situación los líderes del PSP le bajan el volumen al discurso socialista y retornan a la prédica nacionalista.

En segundo lugar, los resultados de las elecciones de 1976 fueron un factor muy importante para que se subordinara los principios del marxismo-leninismo a la concepción pequeño burguesa del problema nacional. Dos cosas de dicho proceso nos permitirán ver claramente la posición asumida por esta agrupación: por un lado, la participación del PSP, y, por otra parte, las repercusiones que tuvo en la organización el triunfo de una agrupación anexionista.

Contrario a la posición asumida por el MPI, de huelga electoral, el PSP entendiéndolo que las elecciones eran un medio para difundir su programa político, entre amplios sectores de la sociedad, decidió participar en dicho proceso. Llevaron a cabo su campaña electoral a través de todo el país, propagando el Programa Socialista y dando a conocer a sus líderes principales. El Partido esperaba recibir más de 30 mil votos y que resultara electo el Lic. Carlos Gallisá a la Cámara de Representantes. El resultado de las elecciones estuvo por debajo de

las expectativas, alrededor de 11 mil votos. Durante la campaña salieron a relucir algunas deficiencias de la organización, que posteriormente provocaron una crisis al interior de la colectividad.⁽²¹⁾

Por otro lado, el triunfo del Partido Nuevo Progresista (PNP) en esas elecciones, llevó a pensar al liderato del PSP en la inminencia de la anexión. Después de su derrota electoral de 1972, el PNP había introducido unos cambios en su programa político, con el fin de atraer a las masas puertorriqueñas. En su campaña intentó hacerle ver al pueblo que la anexión beneficiaría a los pobres, porque tendrían derecho a todos los programas de asistencia social que brinda el gobierno norteamericano a sus ciudadanos de escasos recursos económicos.⁽²²⁾ Tomando en consideración que alrededor de un 50% de los puertorriqueños participan de los programas sociales que ofrece el gobierno norteamericano, esta campaña tuvo como resultado el apoyo electoral de las masas al PNP.

Al triunfo del PNP hay que añadirle el pronunciamiento del Presidente de los Estados Unidos, Gerald Ford, a favor de la anexión de Puerto Rico. Dicha declaración demostraba que había sectores en los Estados Unidos que apoyaban la anexión de la Isla. Aun más, como consecuencia de esa declaración se sometió un proyecto de ley al Congreso norteamericano, específicamente a la Cámara de Representantes, para investigar la posibilidad de convertir a Puerto Rico en un estado más de la unión.⁽²³⁾

Toda esa situación provocó en el PSP una desesperación que lo condujo a asumir posiciones contradictorias. Para la pequeña burguesía radicalizada la anexión representa un peligro para su proyecto de clase, ya que truncaría, para siempre, sus aspiraciones por constituir un Estado nacional independiente que le permita consolidarse como clase.

Ante el peligro de la anexión este sector de clase concentró sus esfuerzos en establecer alianzas fundamentadas en la "puertorriqueñidad". Dicha actividad política lo llevo a buscar aliados de sectores sociales antagónicos a la clase obrera. Vemos, pues, que para detener el crecimiento del anexionismo se recurre a las prácticas nacionalistas pequeño burguesa que no reconoce los conflictos de clase.

La política adoptada por el PSP culminó con una alianza con el Partido Popular Democrático (PPD) en las Naciones Unidas.⁽²⁴⁾ La "jornada de 1978 en la ONU", marcó el inicio de un proyecto de reagrupamiento político cuyo objetivo principal era la unidad de todos los sectores puertorriqueñistas en un frente anti-anexionista. Sin embargo, los planteamientos vertidos sobre el particular han resultado insuficientes, ya que no se establece claramente qué sectores sociales formarán parte de dicho frente; es decir, se plantea un reagrupamiento sin tomar en consideración los intereses y los conflictos de clase entre esos sectores. Este tipo de alianza demuestra la visión nacionalista pequeño burguesa que hace abstracción de la lucha y los intereses de clases. Las declaraciones del Lic. Mari Brás, en relación a la jornada de 1978, nos permite ver el interés real que mueve al sector de clase que representa.

"Los socialistas somos independentistas por principio, para mí no hay nada en este mundo que tenga mayor prioridad que el logro de la independencia de Puerto Rico. Lo crucial en este momento histórico es detener la avanzada del anexionismo y precipitar la descolonización".⁽²⁵⁾

Si bien es cierto que en una colonia capitalista los socialistas deben plantearse la independencia como objetivo estratégico, su priori-

dad es con la lucha por el socialismo y las reivindicaciones de la clase obrera. No obstante, la llamada unidad de las fuerzas de la puer-torriqueñidad para detener "la avanzada del anexionismo", estuvo diri-gida a sectores sociales antagónicos a la clase obrera. En otras pala-bras, en lugar de intentar atraer a ese frente a los trabajadores que engrosan las filas del PPD hacia posiciones socialistas, el reagrupa-miento se limitó a mantener conversaciones con el liderato popular. El contenido que se le pretendía dar al frente anti-anexionista era nacio-nalista. De ahí que señalaran que podían formar parte de ese frente to-dos los que reconozcan que Puerto Rico es una nación.

"Si se tiene claro que somos una nación, no hay razón para que no juntemos fuerzas-por encima de todo conflicto ideo-lógico o de cualquier índole- para reclamar los derechos que nos corresponden como pueblo".⁽²⁶⁾

Aquí podemos ver de manera diáfana la ideología pequeño burguesa de la nación en su máxima expresión; ésta concibe la nación libre de todo problema social e ideológico y que a su vez puede acoger en su seno a todos los sectores sociales. La pequeña burguesía del PSP, im-pedida de desarrollarse como clase históricamente, apela a la nación y a sus intereses para crear un Estado nacional independiente como me-dio para consolidarse como clase. Un Estado nacional que le permita establecer medidas de política económica que protejan sus intereses de clase.

En su aspiración por convertirse en clase dominante la pequeña bur-guesía del PSP estuvo dispuesta a aliarse con el PPD en las Naciones Unidas, permitiendo que se reconociera a la "libre asociación" como alternativa para la descolonización de Puerto Rico.⁽²⁷⁾ En resumen, pa-rra lograr su objetivo, este sector de clase, está dispuesto a aceptar

cualquier tipo de gobierno, incluyendo la "república asociada", con tal de ser ellos quienes dirijan ese Estado.

Ahora bien, a pesar de que la jornada de 1978 en la ONU contribuyó a reforzar la ideología nacionalista dentro del PSP, ésto no fue obstáculo para que ese mismo año el Segundo Congreso del Partido aprobara un programa político, cuyo propósito principal era la creación de una organización obrera. Cabe señalar que el Programa Socialista aprobado en dicho Congreso, constituye el documento más avanzado elaborado por la colectividad en comparación con sus programas anteriores. El mismo realiza un análisis acertado sobre la realidad puertorriqueña y expone una serie de medidas socialistas, para resolver los problemas principales del país. En ese sentido, señala cual es el objetivo principal de la agrupación:

"Todo nuestro esfuerzo se dirige a la meta central de colocar al pueblo puertorriqueño en condiciones de ejercer, por primera vez en su historia, su derecho de autodeterminación, proclamando la República Democrática de los Trabajadores e iniciar la construcción de la sociedad socialista".⁽²⁸⁾

Para alcanzar su objetivo sostiene la necesidad de crear un partido que se adapte a la realidad puertorriqueña. De ahí parte para establecer las características organizativa que debe de tener el mismo:

"partido de vanguardia y de masas de la clase obrera, de militancia selectiva y base amplia, que sea la organización política de la clase obrera, con cohesión ideológica, disciplina y participación democrática".⁽²⁹⁾

Teniendo presente que el problema fundamental de Puerto Rico es el colonialismo y la explotación capitalista, el Programa plantea el

doble papel que debe desempeñar la agrupación:

"Al enfrentarse a la doble problemática de la sociedad puertorriqueña, colonial y capitalista y la ausencia en nuestro país de un frente de liberación nacional más allá de nuestro partido, asume en el terreno internacional un doble carácter como movimiento de liberación nacional y partido obrero". (30)

Más adelante le da énfasis a que es la clase obrera quien debe dirigir la lucha independentista, ya que una vez conquistada ésta puede continuar su proceso de edificación de la sociedad socialista.

"Pero, incuestionablemente, la base teórico-práctica de ese doble papel, reside en que a la altura del Puerto Rico de hoy, sólo el proletariado es capaz de darle dirección efectiva a la lucha por la independencia, como vía más corta y poderosa para acelerarlo a su proyecto histórico de clase: la construcción del socialismo". (31)

No cabe duda, que este Programa establece claramente el papel protagonista y dirigente que debe desempeñar la clase obrera en la lucha por la independencia y el socialismo. El mismo expone, diáfananamente, que el contenido que tendrá la independencia es el socialismo. Sin embargo, teniendo en cuenta que en la organización, específicamente en la dirección, existe un sector de la pequeña burguesía cuyo interés real es la emancipación de la Isla, independientemente del contenido clasista que ésta tenga; nos preguntamos por qué este sector apoyo la aprobación de ese documento. Entendemos que la razón principal para estar de acuerdo con ese Programa, es que en el mismo se establecieron una serie de ambigüedades en el cual este sector de clase se podía

apoyar. Por ejemplo, el doble carácter que se le asignó al Partido, le permitió darle prioridad a lo que realmente le interesaba: la independencia de Puerto Rico. Aun así, donde más evidente se hace la ambigüedad del Programa es en la siguiente declaración:

"nuestro partido recoge la tesis de que la primera responsabilidad de los comunistas en toda colonia es presidir el proceso que desemboque en la conquista de la independencia nacional". (32)

Esta tesis, contradictoria de por sí, pretende hacernos ver que la solución al problema nacional es un fin en sí mismo, cuando lo que realmente es una expresión más de la lucha de clases. Los exponentes de la cuestión nacional, en la teoría marxista, coinciden en señalar que los intereses de clase del proletariado están por encima de los intereses nacionales. Con relación a este problema, Lenin en una crítica a la posición adoptada por unos socialistas de Ucrania, señaló:

"Primero son los objetivos nacionales; los objetivos proletarios van después - dicen los nacionalistas burgueses (...). Ante todo, los objetivos proletarios -decimos nosotros-, porque éstos no sólo aseguran los intereses duraderos y vitales del trabajo, así como los de la humanidad, sino también los de la democracia". (33)

De otra parte, Ber Borojov hace hincapié en las diferencias entre los intereses nacionales de la clase obrera y las otras clases sociales.

"Los intereses nacionales del proletariado son, ante todo sus intereses de clase, y como tales se diferencian de los intereses de las demás clases de la nación". (34)

Por lo tanto, la primera obligación de los comunistas no es con la

nación, sino con los intereses de la clase obrera y sus reivindicaciones. En el caso puertorriqueño, una colonia capitalista, la lucha por el socialismo debe ir unida a la lucha por la independencia. Ahora bien, si en los Estados Unidos se estuviera desarrollando un proceso revolucionario que fuera a desembocar en el socialismo; la lucha por el socialismo en la Isla no requeriría, necesariamente, de la independencia como aliada. Lo que nos interesa resaltar es el hecho de que la realidad puertorriqueña determina que la lucha por el socialismo vaya unida a la lucha por la independencia.

La ambigüedad de esa tesis reside en la interpretación que de ella hicieron los distintos sectores del PSP. Con relación a esto Wilfredo Mattos Cintrón ha señalado lo siguiente:

"Para los marxistas el acento estaba en 'comunista', y para los nacionalistas en 'independencia'. Para los primeros la independencia se percibía indisolublemente ligada a un contenido socialista, mientras que para los últimos, el objetivo de la independencia, por ser el prioritario, podía exigir y recibir el sacrificio de los contenidos ante la forma de gobierno republicano". (35)

A pesar de ello, al ser un sector de la pequeña burguesía quien dirige la organización y por ser éstos, en gran medida, responsables de la proyección pública del Partido, la ideología nacionalista predominó en su actividad política. Esta actividad llevó a la agrupación a concentrar su trabajo en una dirección política diferente a la aprobada en su Segundo Congreso. Es decir, en vez de desarrollar las bases para la construcción de un Partido obrero, mandato de dicho Congreso, tuvieron que adherirse a la retórica nacionalista de sus dirigentes principales.

Después de examinar la teoría y la práctica política del PSP, durante los años setenta, podemos percatarnos que si bien en sus documentos sostienen a la cuestión nacional como manifestación de la lucha de clases, las declaraciones de sus líderes, por el contrario, señalan ese problema como un fin en sí mismo. Sin embargo, la dirección máxima del Partido adopta varios conceptos teóricos del marxismo con los cuales trata de analizar el problema nacional puertorriqueño. Básicamente se adhiere a dos conceptos: nación y autodeterminación. En cuanto al primero, se identifica con la siguiente definición:

"Nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura". (36)

Si bien en esta definición, Stalin, establece unos rasgos particulares que determinan a la nación, es necesario señalar que la misma carece de un análisis del papel que desempeñan las clases sociales al interior de la nación. El hecho de que la dirección del PSP se adhiriera a esa definición, no implica que éstos entiendan el problema nacional como una expresión de la lucha de clases. (37)

Por otro lado, sobre el derecho de autodeterminación desarrollado por Lenin, la pequeña burguesía del PSP solamente asimiló éste en la medida que hace referencia a la formación de un Estado nacional independiente. (38) No obstante, este sector de clase soslaya el papel y la tarea del proletariado en dicho proceso. En resumen, la dirección del PSP piensa que con definir a la nación dentro de los elementos mencionados por Stalin y por exigir el derecho de autodeterminación de la Isla, están analizando el problema nacional puertorriqueño como marxistas. Si bien estos conceptos teóricos contribuyen a clarificar el

asunto, para lograr definir un programa político a tono con la realidad puertorriqueña es imprescindible que se tome en cuenta los intereses de cada clase social en la solución de este problema.

En el caso de una organización que dice representar los intereses de clase del proletariado, la solución del problema nacional no puede limitarse a la mera independencia, es necesario darle un contenido social que le permita ir creando las condiciones para su liberación de la explotación y opresión a que el sistema capitalista los ha sometido. Para ello tienen que despojar del contenido pequeñoburgués a la lucha por la independencia y organizar una agrupación obrera que sea capaz de elevar el nivel de conciencia del proletariado. A pesar de ello, para lograr ese objetivo se tiene que comprender, fuera de toda duda, la supremacía de la clase sobretoda categoría histórica, incluyendo a la nación; o sea, es necesario subordinar la lucha por la independencia a la lucha por el socialismo.

Esto permitirá que el proletariado reconozca a la independencia como un paso hacia adelante en su desarrollo como clase. En la medida en que el proletariado logré entender su realidad política, económica y social, podrá desarrollar su conciencia de clase, además de adquirir conciencia nacional. No podemos olvidar que el problema nacional ha opacado la lucha de clases, lo que ha dificultado el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado. Como ha señalado Ber Borojov:

"La conciencia de clase no podrá desarrollarse normalmente allí donde no se resolvió aún la cuestión nacional, en cualquier forma que exista". (39)

En el caso de Puerto Rico, observamos que las clases propietarias han desarrollado cierto grado de conciencia de clase, proceso que se

ha dificultado en la clase subordinada. A través del presente trabajo hemos visto cómo la burguesía subordinó su conciencia nacional a sus intereses de clase; un sector de la pequeña burguesía, por su parte, ha desarrollado su conciencia nacional como medio para defender sus intereses de clase; finalmente, el proletariado no ha podido desarrollar su conciencia de clase ni su conciencia nacional. De ahí la importancia de construir un Partido Obrero.

Ahora bien, cómo repercutió la concepción que tiene la dirección del PSP sobre el problema nacional en su intento por convertir a la colectividad en "vanguardia de los trabajadores". Es sumamente importante aclarar este aspecto, ya que nos permitirá determinar si la adhesión de la pequeña burguesía radicalizada al marxismo-leninismo responde a que realmente asumió una posición de clase obrera, o, por el contrario, trataba de conseguir una base de apoyo social para su proyecto de clase. Esto nos permitirá establecer desde qué perspectiva se intentó construir la organización política de la clase obrera; si desde el punto de vista del proletariado o el de la pequeña burguesía radicalizada. En la medida que clarifiquemos estos cuestionamientos podremos establecer si la política adoptada por los principales dirigentes del PSP correspondía a un movimiento socialista o a un movimiento nacionalista disfrazado de socialista. (40)

4.3 Adhesión al marxismo-leninismo por parte de la pequeña burguesía radicalizada:

Si bien un sector de la pequeña burguesía puertorriqueña ha visto en el desarrollo de su conciencia nacional una forma de defender sus intereses de clase, aun no ha podido hacer realidad su proyecto político. La debilidad económico-social que exhibe este sector de clase,

debido a la penetración masiva de capital norteamericano en el país, se ha reflejado en sus organizaciones políticas, como señalamos en el primer capítulo de la presente investigación. Es decir, la crisis por la que atravesaron las agrupaciones independentistas, durante las décadas del cincuenta y sesenta, es reflejo de la propia crisis de la pequeña burguesía. Esa situación de crisis, condujo a una fracción de esta clase a la búsqueda de alternativas para superar la misma.

"La clave para la superación de la crisis independentista consistió en conseguir la solución a dos problemas básicos: determinar, mediante acertado análisis clasista, cuál ha de ser la base social del independentismo contemporáneo y clarificar la estrategia correcta hacia la conquista de la independencia".(41)

Vemos, pues, como la debilidad de esta fracción de clase la conduce a buscar aliados de alguna de las clases fundamentales. En otras palabras, al percatarse que su debilidad como clase no le permitirá hacer realidad la independencia, busca una base de apoyo social que le brinde la fuerza política necesaria para alcanzar su objetivo. Por lo tanto, su misma situación de clase la obliga a abandonar su posición de clase propia y adoptar una postura con relación a alguna de las dos clases principales. No obstante, es preciso tener claro que la posición que asuma la pequeña burguesía estará determinada por las condiciones que presenta la sociedad. Como señala el Programa del PSP:

"Toda ideología pequeño burguesa es vacilante y tiende a oscilar en sus inclinaciones hacia la burguesía o el proletariado, dependiendo fundamentalmente de la fuerza de atracción que tenga uno o el otro en cada momento histórico".(42)

Desde antes que el MPI se convirtiera en PSP, la fracción más radical de la pequeña burguesía patriótica había descartado a la burguesía puertorriqueña como base social del movimiento independentista. La razón principal para dicha decisión, de acuerdo a lo expuesto en su segunda Tesis, es la debilidad numérica de esta clase.

"Ese sector tendrá siempre su importancia en la lucha de independencia, que por su naturaleza es una lucha policlassista; pero debido al carácter cada vez más minoritario con respecto a su clase, no puede constituir la base social de la lucha". (43)

Ante el reducido número de la burguesía -y no por su relación con los medios de producción-, se inclinaron hacia la clase obrera por ser ésta el sector social más desarrollado cuantitativamente. En uno de sus documentos políticos, La alternativa socialista, podemos ver la importancia que se le confiere a ese hecho:

"La clase obrera es el grupo social más grande de nuestra sociedad. Está integrado por más de la mitad de los trabajadores asalariados. El 63 por ciento de los integrantes de la masa trabajadora componen el proletariado. Este asciende a 432,000 personas, 27 por ciento de los cuales son mujeres". (44)

Sin embargo, no es tan sólo el desarrollo numérico de la clase obrera lo que la pequeña burguesía radicalizada toma en cuenta para reconocerla como la base social de la lucha independentista, sino la "fuerza de atracción" que presentaba, a principio de la década del setenta, debido al auge de sus luchas sociales. Las condiciones que presentaba la sociedad puertorriqueña, en ese periodo histórico, llevó a esa fracción de clase a reconocer el potencial revolucionario de la

clase obrera. Al advertir que ésta es la única fuerza social capaz de acabar con el colonialismo, se le reconoció como la base del movimiento independentista. A pesar de ello, para lograr atraer a los obreros al proyecto independentista había que diseñar una estrategia política diferente, era necesario imprimirle un contenido socialista. Por lo tanto, el socialismo se convierte en un medio que puede contribuir para sacar de la crisis al independentismo.⁽⁴⁵⁾ Es preciso reconocer que cuando el MPI se transformó en PSP la coyuntura internacional era favorable para adherirse al socialismo.

"Al momento de la fundación del PSP el socialismo invocaba grandes adhesiones y prestigio: se percibía que éste habría de acelerar la solución de la cuestión nacional, entre otras cosas, pero como eso era lo único que verdaderamente le interesaba a la pequeña burguesía radicalizada, ésta se abrazó, a su manera, claro está, al carro de la ideología proletaria".⁽⁴⁶⁾

Partiendo de la premisa de que el socialismo contribuiría a adelantar la lucha por la independencia, permitieron la formación de sus militantes en la teoría marxista-leninista. Estos serían los responsables de concientizar a los obreros en cuanto su proyecto histórico de clase. Desde esa perspectiva el PSP se fue insertando en las luchas que desarrollaba la clase obrera.

"Comenzando por divulgar la ideología de la clase obrera entre los sectores patrióticos más alertas del estudiantado, la intelectualidad y la pequeña burguesía, la nueva lucha de la independencia ha logrado formar los cuadros esenciales para dar curso a una campaña masiva de organización de los sectores de vanguardia de la clase obrera".⁽⁴⁷⁾

Se trata de un proceso en el cual unos grupos sociales diferentes a la clase obrera -estudiantes, intelectuales y pequeña burguesía radicalizada-, adoptan una posición de clase con relación al proletariado. Estos grupos, capacitados dentro del marxismo-leninismo, se encargarían de darle orientación proletaria a las luchas de la clase obrera. Ahora bien, por qué la pequeña burguesía radicalizada decide organizar a los obreros, cuando ésta es en primera instancia una tarea propia de la clase obrera. Entendemos que en esta decisión intervinieron dos elementos importantes: por un lado, la ausencia de una organización política de la clase obrera, y, de otra parte, las tendencias socializantes que fueron desarrollándose al interior del sector más radicalizado de la pequeña burguesía.

Si bien es cierto que el movimiento obrero puertorriqueño ha logrado que se le reconozca un espacio propio, también es cierto que no tiene una organización política propia, a pesar de los múltiples esfuerzos que se han realizado para dicho propósito.⁽⁴⁸⁾ La misma fragmentación que ha caracterizado al movimiento obrero ha dificultado, en gran medida, la construcción de un Partido Obrero dirigido por elementos proletarios. Ante la ausencia de una agrupación política propia, la clase obrera ha dispersado su fuerza política en alguno de los partidos coloniales. Esto propició que la clase obrera limitara su actividad política a la lucha sindical, sin plantearse la toma del poder.

"El obstáculo/^{primordial} para que la clase obrera puertorriqueña pueda desempeñar el papel decisivo que la teoría revolucionaria le asigna ha sido el estado de desorganización y desunión imperante entre los trabajadores".⁽⁴⁹⁾

Sin embargo, no es tan sólo ese hecho lo que ha impedido que la clase obrera adquiriera conciencia de su potencial revolucionario, sino

que se debe tener presente el papel desempeñado por las uniones internacionales que organizaron a los obreros a partir de los años cincuenta. No se puede olvidar que la actividad de estos sindicatos se concentró en las luchas economicistas, lo cual obstaculizó el desarrollo de la conciencia política del proletariado.

Tomando en consideración esa situación, la pequeña burguesía radicalizada decidió intentar organizar a la clase obrera en una agrupación política que le permitiera ampliar su base de apoyo social, para hacer realidad su proyecto político. No obstante, las tendencias socializantes que había adquirido este sector de clase no eran suficientes para atraer a los obreros. Es decir, la recuperación del patrimonio nacional y las nacionalizaciones que proponía el MPI no bastaban para que la clase obrera se adhiriera al proyecto independentista.⁽⁵⁰⁾ Por tal razón, la pequeña burguesía radicalizada se abrazó a la teoría marxista-leninista, entendiendo que ésta le proporcionaría los elementos teóricos necesario para incidir en la clase obrera, particularmente en su sector organizado.

Con la adhesión al marxismo-leninismo por parte de la pequeña burguesía radicalizada, vemos un proceso por el cual los principios del socialismo científico logran difundirse ampliamente y crean un espacio político propio a la ideología proletaria. En ese sentido, se trata de una aportación de una fracción de la pequeña burguesía para elevar el nivel de conciencia de la clase obrera. A pesar de ello, lo que intenta esta fracción de clase con esa política es que la fuerza social que posee la clase obrera se incline hacia la independencia de Puerto Rico. En otras palabras, la construcción de un Partido Obrero por parte de la pequeña burguesía radicalizada responde a sus intereses de clase y no implica la toma del poder por la clase obrera. Por lo tanto, la orga-

nización de la clase obrera en un partido político se estaba llevando a cabo desde el punto de vista de los intereses de clase de la pequeña burguesía radicalizada. Lo que significa que para esta última lo importante era lograr la independencia para crear su propio Estado nacional.

Para finalizar, es necesario añadir que esta situación en la cual la pequeña burguesía radicalizada pretendía dirigir a la clase obrera hacia la conquista de la independencia de la Isla, no aparecía clara para los miembros del PSP, por lo menos durante los años setenta. Para ellos, se trataba de una verdadera posición de clase obrera asumida por la pequeña burguesía radicalizada. Será hasta los primeros años de la década del ochenta, que se comienza a plantear la necesidad de separar a la ideología nacionalista pequeño burguesa de la ideología proletaria. En el próximo capítulo analizaremos las formas que asumió la lucha de clases al interior del PSP.

Notas:

1. Georg H. Fromm, César Andreu Iglesias: aproximación a su vida y obra. Río Piedras, Ed. Huracán, 1977, p. 12.
2. Juan Mari Brás, "El Partido Socialista", Comentario Político, Claridad, San Juan, 16 de mayo de 1971, p. 8.
3. De junio de 1970 a julio de 1975 el por ciento de trabajadores sindicalizados se redujo de 20% a 14%. Sin embargo, el número promedio de huelgas en ese periodo fue de 85.6. Datos obtenidos de Gervasio García y Angel G. Quintero, Desafío y solidaridad, Río Piedras, Ed. Huracán, 1982, pp. 144-145.
4. Las luchas estudiantiles en contra del ROTC y por la reforma universitaria produjo varios enfrentamientos violentos con la Fuerza de Choque de la Policía. El 4 de marzo de 1970, la estudiante Antonia Martínez es asesinada por un policía. Un año más tarde, 11 de marzo de 1971, otro enfrentamiento entre estudiantes y policías dejó un saldo de dos policías y un cadete del ROTC muertos. Véase, Manuel Maldonado Denis, Puerto Rico: una interpretación histórico-social, 10^a edición, México, 1980, Siglo XXI, pp. 267-288.
5. Desde 1903 la isla de Culebra fue decretada área "reservada para propósitos navales". A partir de 1970 la lucha de los culebrenses por sacar a la marina norteamericana de su territorio se incrementó. En el 1973 finaliza la lucha con la salida de ésta. No obstante, las prácticas de tiro de la marina continúan en la isla-municipio de Vieques. Ibid., pp. 256-266.
6. "Utilizamos la contradicción que representa en la colonia la celebración de elecciones como medio para adelantar la toma de conciencia del pueblo y su organización en un partido revolucionario de masas, cuya existencia es condición previa al advenimiento de la República y el Socialismo". "Nuestra posición ante el frente electoral", en La hora, San Juan, 20 de octubre de 1971, p. 7. Véase también, "Independencia, socialismo y democracia: único camino", Programa del PIP, San Juan, 1971.
7. El presidente del PIP, Lic. Rubén Berríos, encabezó los actos de desobediencia civil en la isla-municipio de Culebra. Esta consistió en traspasar los terrenos de la marina norteamericana. Berríos junto a doce militantes fueron encarcelados por dichos actos.

8. El Lic. Rubén Berríos, resultó electo al Senado; mientras que el Lic. Carlos Gallisá y Luis Angel Torres fueron electos a la Cámara de Representantes.
9. Juan Mari Brás, El independentismo en Puerto Rico: su pasado, su presente y su porvenir, Santo Domingo, Ed. Cepa, 1984, op.cit., p. 144.
10. Juan Mari Brás, "Un acto de guerra", Comentario Político, Claridad, San Juan, 15 de marzo de 1970, p. 8.
11. Señalando que el artículo de César Andreu Iglesias -"La revolución avanza"-, constituía un ataque personal, Juan Mari Brás censuró su publicación en Claridad. Dicho artículo fue publicado posteriormente en la revista La escalera, San Juan, Vol. IV, N^o 1, junio de 1970, pp. 49-50.
12. "Informe de Juan Mari Brás a la Misión Nacional del MPI", Claridad, San Juan, 21 de junio de 1970.
13. Los pagos de transferencia del gobierno norteamericano a las personas (seguros médicos, beneficios a veteranos, etc.) aumentaron de 300 millones de dólares en 1970 a alrededor de 1,100 millones de dólares en 1975, año en que se extendió a Puerto Rico el programa de sellos para alimentos. Datos tomados de Emilio González Díaz, "Las bases para el consenso político en la colonia: el problema de la democracia en Puerto Rico", en Casa de las Américas, La Habana, N^o 123, Año XXI, noviembre-diciembre de 1980, p. 44.
14. Wilfredo Mattos Cintrón, "Breve historia del Partido Socialista Puertorriqueño", Manual del Afiliado, 2^a edición, San Juan, publicado por el PSP, 1981, op. cit. p. 2.
15. Los planteamientos del PSP que consideramos contradictorios serán presentados más adelante. Por el momento solo señalaremos que en la conversión del MPI en PSP no se produjeron cambios significativos en relación a la dirección que sustentaba al primero. Es interesante ver cómo uno de los defensores de la ideología nacionalista pequeño burguesa, el Lic. Juan Mari Brás, fuera el Secretario General del Partido hasta 1982.
16. Sobre el problema nacional en la teoría marxista, George Haupt ha planteado muy acertadamente que, "no puede hablarse de una teoría definida, de una doctrina fijada del marxismo en el terreno nacio-

nal, pese a las múltiples tesis y a las numerosas tomas de posición que reclaman de él". George Haupt, et.al., Los marxistas y la cuestión nacional, 2^a edición, Barcelona, Ed. Fontamara, 1982, p. 11.

17. En cuanto a la represión de que son objetos los obreros, podemos dar el ejemplo de una huelga de bomberos y de la Autoridad de Energía Eléctrica en 1973, en el cual el gobernador, Rafael Hernández Colón, movilizó a la Guardia Nacional para reprimir a los trabajadores. Sobre el movimiento independentista, el ejemplo más reciente de represión lo constituye los arrestos del 30 de agosto de 1985. En este se acusó a 16 puertorriqueños de pertenecer al grupo clandestino "Ejército Popular Boricua (Los Macheteros)". Estos fueron trasladados a cárceles norteamericanas.
18. Ber Eorojov, Nacionalismo y lucha de clases, México, Pasado y Presente, N^o 83, 1979, pp. 73-83
19. La alternativa socialista, tesis política del PSP, Río Piedras, ED. Puerto Rico, 1974, pp. 93-94.
20. Programa Socialista, Trujillo Alto, Puerto Rico, publicado por el PSP, 1975, p. 58.
21. Después de las elecciones vino un proceso de evaluación en el cual se estableció que los problemas fundamentales de la colectividad eran el "burocratismo, gigantismo e inmediatez". Sin embargo, en dicho debate se comenzó a percibir la contradicción entre la ideología nacionalista pequeño burguesa y la teoría marxista-leninista, que atravesaba al PSP. Esta situación produjo una crisis organizativa que llevó a renunciar a varios de sus miembros. Para información más detallada véase, Wilfredo Mattos Cintrón, "Breve historia del Partido Socialista Puertorriqueño", Manual del Afiliado..., pp. 36-46.
22. Carlos Romero Barceló, La estadidad es para los pobres, San Juan, publicado por el PNP, 1973.
23. Emilio Pantojas García, La crisis del modelo desarrollista y la reestructuración capitalista en Puerto Rico, Río Piedras, Cuadernos CEREP, N^o 9, 1984, p. 18.
24. Juan Mari Brás, La jornada de 1978 en Naciones Unidas: un capítulo de historia contemporánea, San Juan, publicado por el PSP, 1981.

25. Ibid., op.cit., p.8.
26. Ibid., op.cit., p. 30.
27. "Resolución aprobada por el comité especial el 12 de septiembre de 1978", en Juan Mari Brás, Puerto Rico: el otro colonialismo, San Juan, publicado por el PSP, 1982, Apéndice VII, pp. 262-264.
28. Programa Socialista, San Juan, publicado por el PSP, 1978, p. 61.
29. Ibid., p. 62.
30. Ibid., pp. 63-64.
31. Ibid., p. 64.
32. Ibid., p. 63.
33. V.I. Lenin, "Notas críticas sobre el problema nacional" en Obras Escogidas, Tomo V, Moscú, Ed. Progreso, 1976, op. cit., p. 36.
34. Ber Borojov, Nacionalismo y lucha de clases..., op. cit., p. 143.
35. Wilfredo Mattos Cintrón, Puerta sin casa: crisis del PSP y encrucijada de la Izquierda, Tomo I, Río Piedras, Ed. La Sierra, 1984, op. cit., p. x.
36. José Stalin, El marxismo y la cuestión nacional, México, Ediciones Cuauhtémoc, s.f., op. cit., p. 13.
37. Carlos Gallisá, "Himno y bandera", en Claridad, San Juan, 12 al 18 de enero de 1979, p. 15.
38. V.I. Lenin, "El derecho de las naciones a la autodeterminación", en Obras Escogidas..., pp. 97-160. "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación (tesis)", Ibid., pp. 349-363.
39. Ber Borojov, Nacionalismo y lucha de clases..., op. cit., p. 82.
40. "A menudo, la emergencia de la conciencia nacional y de la conciencia social es concomitante, pero ese fenómeno desemboca en las más diversas situaciones. (...) El socialismo es el medio de defensa contra la opresión nacional y social de que son víctimas los trabajadores de las naciones oprimidas por parte de las naciones dominantes. (...) Las relaciones entre esos dos principales agentes de las mutaciones, (...) van desde la complementariedad, la competencia, las rivalidades, la hostilidad declarada, hasta la susti-

tución de los objetivos socialistas por objetivos nacionales o el disfraz de los movimientos nacionalistas bajo ropajes socialistas". George Haupt, et. al., Los marxistas y la cuestión nacional..., p. 43.

41. Declaración General del PSP, San Juan, publicado por el PSP, 1971, p. 36.
42. Programa Socialista, Trujillo Alto, publicado por el PSP, 1975, p. 62.
43. Presente y futuro de Puerto Rico: La doctrina de la nueva lucha de independencia, Río Piedras, publicada por la Misión Nacional Pedro Albizu Campos del MPI, 1969, p. 34.
44. La alternativa socialista..., pp. 56-57.
45. En cuanto al desplazamiento de las organizaciones independentistas hacia posiciones socialistas, estamos de acuerdo con el siguiente señalamiento de Wilfredo Mattos Cintrón: "el independentismo se abrazó al socialismo como vía para salir de una larga crisis cuyas raíces hay que buscarlas en la formación social puertorriqueña misma, en su estructura económico-social". Puerta sin casa..., p. VII.
46. Ibid., p. 14.
47. Declaración General del PSP..., p. 39.
48. Para más información sobre las organizaciones políticas de la clase obrera, véase: "Hacia un partido obrero y revolucionario", en Tribuna Roja, San Juan, publicado por el PSP, septiembre 1982, pp. 6-10.
49. Georg H. Fromm, César Andreu Iglesias: aproximación a su vida..., op. cit., p. 19.
50. Presente y futuro de Puerto Rico..., pp. 72-73.

Capítulo V- El Partido Socialista Puertorriqueño y el
proyecto político de la pequeña burguesía

5.1 Conflictos de clase y sus incidencias sobre la pequeña burguesía:

Todavía a la altura de los años ochenta Puerto Rico no se ha podido recuperar de la crisis económico-social, que comenzó a afectarle desde mediados de la década del sesenta. Por el contrario, la misma se ha profundizado. Para entender ese proceso es necesario considerar las repercusiones que tuvo en el país los cambios en la política económica norteamericana a partir de 1980. Con el advenimiento al poder metropolitano de Ronald Reagan, dió inicio a un periodo de recomposición del Estado norteamericano. Contrario a la política del estado benefactor, la nueva administración dió mayor énfasis a la producción armamentista y sus ramas afines, relegando a un segundo plano los programas de asistencia social.

Por lo tanto, los ajustes presupuestarios se tradujeron en una reducción de los servicios sociales en los Estados Unidos y Puerto Rico. En ese sentido, las medidas anti-crisis -sellos para alimentos, becas, subsidios, etc.- adoptadas por el sistema, en la década anterior, fue una de las áreas más afectadas por los recortes presupuestarios. Sin embargo, para contrarrestar los efectos negativos que pudieran generarse como consecuencia de esos recortes, se propusieron otros proyectos económicos a largo plazo: el Plan de Desarrollo para el Caribe y el Plan de Veinte Años para Puerto Rico.

Los cambios ocurridos en el área de Centroamérica y el Caribe, como resultado del triunfo del Frente Sandinista en Nicaragua y de la revolución en Granada, fueron interpretados por el gobierno norteamericano como peligrosos para sus intereses económicos y políticos en la región. Con el objetivo de detener el avance de las fuerzas revolucionarias en la zona, la administración Reagan diseñó una estrategia económica, en la cual ofrecía una serie de incentivos y asistencia

económica para los países de la región.⁽¹⁾ El propuesto proyecto agravaría más la situación económica de Puerto Rico, porque le concedería unas ventajas a los países que participen del mismo. La posición desventajosa de la Isla se deriva del hecho de que sus costos de producción son los más altos de la zona. Esto propiciaría que muchas de las industrias establecidas en el país, atraídas por los incentivos que ofrece el Plan del Caribe, se trasladen a otros lugares del área. Ante esa situación el gobierno norteamericano propuso el Plan de los Veinte Años para Puerto Rico. Esta consiste en asignarle una ayuda económica fija al país (dos mil millones de dólares anuales), durante ese periodo, con el fin de crear la infraestructura necesaria que permita convertir a la Isla en un centro industrial de alta tecnología que dirija la economía regional caribeña.⁽²⁾

Mientras entran en vigor estos proyectos, la economía de Puerto Rico continua en crisis. No obstante, para resolver esta crisis las organizaciones políticas han sugerido varias alternativas. Las mismas responden, como veremos más adelante, a los intereses particulares de los sectores de clase que representa cada agrupación política. En los análisis que éstas han realizado sobre el problema, encontramos un elemento en común: la cuestión nacional. Es decir, estas organizaciones toman como punto de partida, aunque desde distintas perspectivas, la indefinición política en cuanto al problema nacional como la causa principal de la crisis por la que atraviesa el país. Partiendo de esa premisa, plantean soluciones que varían de acuerdo a sus objetivos políticos: autonomía, anexión o independencia. Aun más, las soluciones que proponen las distintas agrupaciones políticas tienen como fin ir sentando las bases económicas que permita hacer realidad su proyecto de clase.

Ahora bien, si la preocupación principal de los partidos políticos en solucionar el problema nacional, como medio para poder resolver la crisis económica que aqueja al país; para la clase obrera y otros sectores de las masas puertorriqueñas esta cuestión es de menor importancia y, en cambio, le da mayor énfasis a otros problemas sociales que le afectan directamente. Tales problemas como el desempleo, el alto costo de la vida y la escasez de viviendas, entre otros, le han llevado a relegar a un segundo plano la solución de la cuestión nacional. El hecho de que esos problemas ocupen toda su atención, los conduce a concentrar sus esfuerzos en la búsqueda de soluciones a los mismos y, a la vez, los lleva a demandar reivindicaciones para su clase.

Una vez señalada la forma como perciben la crisis distintos sectores sociales, es preciso examinar sus repercusiones en las clases sociales y las soluciones concretas que ofrecen las organizaciones políticas. Para las principales fracciones de la burguesía puertorriqueña la crisis ha tenido distintos efectos. Mientras que la fracción vinculada al sector industrial ha visto reducir su espacio económico y político; la fracción ligada al sector de servicios, por el contrario, ha sabido sacar provecho de la situación.⁽³⁾ En el primer caso, la agrupación política donde se expresa con mayor nitidez los intereses de clase de la fracción industrial de la burguesía puertorriqueña, el Partido Popular Democrático (PPD), intentó -durante su gestión administrativa de 1972-1976- consolidar el poder de esta fracción de clase. Las medidas propuestas por el PPD, durante ese periodo, giraban en torno de la expansión de las industrias petroquímicas.⁽⁴⁾

Sin embargo, la crisis energética en el terreno internacional se convirtió en un obstáculo insalvable para el proyecto del PPD. Ante esa situación, planteó otras medidas como la detención del proceso de

inmigración de extranjeros, particularmente del Caribe; modernización de la agricultura; promover la inversión de capital puertorriqueño, y; sustitución de importaciones. Dichas medidas requerían de una mayor autonomía política, por lo que se propuso una serie de cambios en cuanto a la legislación federal, vigente en la Isla.⁽⁵⁾

Entre los cambios que pretendía el PPD, destacan los siguientes: liberar a Puerto Rico de las leyes de contaminación ambiental y de salario mínimo. Ambas modificaciones perseguían favorecer los intereses de la burguesía puertorriqueña vinculada al sector industrial. Aunque este proyecto fue rechazado por el Congreso de los Estados Unidos, nos permite ver claramente a que sector de clase responde el PPD y cómo las alternativas que sugiere para resolver la crisis económica del país son para beneficiar a éste. No obstante, es preciso apuntar que la única política adoptada por el PPD, para paliar la crisis, fue la extensión al país de varios programas de asistencia social con fondos federales, entre los que sobresale el Programa de Cupones para Alimentos.

Por otro lado, la fracción de la burguesía puertorriqueña ligada al sector de servicios ha expandido su poder en los últimos años. A partir de 1977, con el retorno al poder colonial del Partido Nuevo Progresista (PNP), se adoptó una política encaminada principalmente hacia el desarrollo del sector de servicios. El hecho de darle prioridad al crecimiento de este sector sobre otras áreas de la economía, responde a dos objetivos: por un lado, quebrar las bases estructurales del Estado Libre Asociado, y, de otra parte, ir creando las bases económicas que permitan la integración política de Puerto Rico a los Estados Unidos, a través de la anexión.

Durante su administración política el PNP logró que se incluyera al sector servicios como una de las áreas de la economía a estimular,

mediante la concesión de exención contributiva.⁽⁶⁾ Por ese medio se comenzó a promover el establecimiento y desarrollo de varias compañías vinculadas a la distribución comercial, actividades bancarias, seguros, etc. El propósito fundamental de esa medida, era convertir a la Isla en un "Centro financiero internacional", que concentraría su actividad en la región de Centroamérica y el Caribe.⁽⁷⁾ Vemos, pues, como la política desarrollada por el PNP buscaba una mayor integración de Puerto Rico a la economía norteamericana.

Ahora bien, en cuanto a la clase obrera encontramos que su sector organizado es el más afectado por la crisis. Durante los últimos años observamos que a pesar de la profundización de la crisis económica, existe una desmovilización del sector organizado de la clase obrera. Es decir, si en los años setenta ante una situación similar las luchas sociales tomaron auge, en el inicio de la presente década se mantuvo una relativa estabilidad social. Indudablemente que en este fenómeno las medidas anti-crisis jugaron un papel muy importante, pero también es necesario determinar cuáles factores han intervenido para mantener en un estado de reflujo al movimiento obrero. Entendemos que los elementos que más han contribuido a ese reflujo son: el cierre de fábricas, la disminución en los niveles de sindicalización y la política anti-obrera desarrollada por el gobierno colonial.

Por un lado, durante el periodo de 1970 a 1980, cerraron 279 industrias manufactureras, lo que trajo consigo un aumento en la tasa del desempleo.⁽⁸⁾ De otra parte, en ese periodo de tiempo el porcentaje de sindicalización disminuyó de 20% a 11%. Sin embargo, para entender las causas que motivaron esa merma, es preciso mencionar la posición adoptada por los patronos para evitar la presencia de las uniones obreras en sus centros de trabajos. Para lograr ese objetivo, los patronos han

asumido dos políticas: la represión y la disuasión. Los efectos de estas dos políticas podemos comprobarlos en el siguiente dato: de 1978 a 1980 de 106 elecciones sindicales que se llevaron a cabo en distintas industrias, las uniones sólo lograron triunfar en 47 de las mismas.⁽⁹⁾ Finalmente, a partir de 1977 el gobierno colonial comenzó a desarrollar una política agresiva hacia el movimiento obrero, con el propósito de mantener la paz laboral. Dicha política, dirigida principalmente hacia las corporaciones públicas, logró que de 1978 a 1980 este sector no se viera afectado por conflictos laborales.⁽¹⁰⁾ Con la re-elección del Lic. Carlos Romero Barceló, a la gobernación de Puerto Rico, en los comicios de 1980, se mantuvo esa política.

A pesar de ello, ante la desmovilización que afectaba a los sindicatos, otros sectores de las masas puertorriqueñas estuvieron dispuestos a buscar una salida para la crisis económica que les perjudicaba. Estos deciden expresar su inconformidad y buscar soluciones a sus problemas, a través de dos movimientos sociales importantes: estudiantes y rescatadores de terrenos. Ambos movimientos desafían la estabilidad social, que la administración de Romero Barceló intentaba preservar, al poner en entredicho la política de austeridad y represión como respuesta a los problemas sociales del pueblo puertorriqueño.

En el primer caso, la lucha contra el aumento uniforme en el costo de las matrículas, en la Universidad de Puerto Rico (UPR), permitió aglutinar a diversos sectores del estudiantado, por encima de diferencias políticas e ideológicas.⁽¹¹⁾ Las organizaciones políticas estudiantiles -Unión de Jóvenes Socialistas y la Federación de Universitarios Pro Independencia-, lograron dar orientación y articulación a un movimiento de espontaneidad de los estudiantes universitarios. Ante la fuerza y masividad que iba adquiriendo el movimiento estudiantil, el

gobierno colonial respondió con la ocupación de la UPR, por la policía, y la agresión directa de la Fuerza de Choque a una Asamblea. A pesar de ello, la huelga estudiantil de 1981 tuvo el mérito de romper con el estado de reflujo en que se trataba de mantener a las masas puertorriqueñas.

Junto a la movilización de un sector de los estudiantes universitarios, se desarrollaba un movimiento popular importante: el rescate de terrenos de "Villa Sin Miedo".⁽¹²⁾ La escasez de vivienda así como la especulación con el suelo puertorriqueño, condujo a alrededor de 800 familias de escasos recursos económicos -compuestas mayormente por obreros y desempleados- a rescatar unos terrenos (aproximadamente 26 hectáreas) propiedad del gobierno. A diferencia de otros rescates "Villa Sin Miedo", no se limitó solamente a la construcción de viviendas sino que comenzó a desarrollar un gobierno popular al interior de la comunidad. Al ofrecer una alternativa de trabajo colectivo para beneficio de la comunidad, entró en contradicción con la política promovida por Romero Barceló. Ante el temor de que el ejemplo de la Villa se propagara en otras comunidades, el régimen desató sobre ellos una represión brutal, la cual culminó con la destrucción de la misma. Aun así, la experiencia de esta comunidad nos demuestra cómo un sector de las masas es capaz de movilizarse para resolver sus problemas inmediatos, además de exigir reivindicaciones para la clase que representa.

Si bien las organizaciones políticas que representan los intereses de la clase obrera y otros sectores populares dieron su apoyo a estos movimientos, cabe destacar que los mismos eran espontáneos y no respondían a estrategias políticas preconcebidas. Al igual que los partidos que representan a la burguesía y pequeña burguesía, las agrupaciones de Izquierda que responden a los intereses del proletariado puer-

torriqueño -particularmente en aquellas donde predomina la ideología nacionalista-, tienen como objetivo principal la solución del problema nacional, como condición necesaria para el socialismo. Aunque ahora no nos detendremos en el análisis de estas organizaciones, porque este tema pertenece a la última parte del presente capítulo, podemos mencionar que existe una desarticulación teórico-práctica entre las concepciones de estas agrupaciones y los movimientos espontáneos de las masas puertorriqueñas.

Finalmente, para la pequeña burguesía los graves problemas económicos que padece Puerto Rico, han contribuido a profundizar su propia crisis. Específicamente el sector patriótico de la pequeña burguesía busca desesperadamente una alternativa que le permita consolidarse como clase: la independencia. Por tal razón, el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) ha mantenido silencio ante los problemas que aquejan a la clase obrera y trabajadora, y, en cambio, somete propuestas para aliviar la crisis del sector de clase que representa.

Entre las medidas que propone el PIP destacan las siguientes: protección de la industria nacional, agricultura y comercio; impedir la fuga de recursos financieros; sustitución de importaciones para aliviar el problema del desempleo; y, control de la inmigración.⁽¹³⁾ Todas estas medidas permitirían una mayor participación de la pequeña burguesía en la economía del país y, por lo tanto, contribuirían a su consolidación como clase. Cabe señalar que si bien el PIP en su programas políticos, dice representar los intereses de los trabajadores, su práctica y las soluciones que plantea para la crisis responden a los intereses de la pequeña burguesía.

En ese sentido la otra agrupación independentista de mayor relieve en la Isla, el Partido Socialista Puertorriqueño, que desde 1971 se identificaba como "partido de la clase obrera", realizó un viraje

hacia la derecha que lo alejó del proletariado y lo acercó más a la pequeña burguesía. En otras palabras, la crisis económica del país fue interpretada por la dirección de esa organización como resultado del colonialismo y planteó la necesidad de la independencia, sin un claro contenido de clase. El proceso de derechización por la que atravesó esa colectividad lo podemos ver, claramente, en el debate previo a su Tercer Congreso. El mismo permitió que aflorara la crisis política e ideológica del proyecto de clase de la fracción más radicalizada de la pequeña burguesía patriótica, expresada ésta en su intención de dar un apoyo social a su proyecto político pretendiendo representar los intereses de la clase obrera.

5.2 Tercer Congreso del Partido Socialista Puertorriqueño:

En enero de 1982, la dirección del PSP dió a conocer la propuesta de apertura de la organización.⁽¹⁴⁾ En la misma sostiene que la realidad nacional propicia las condiciones para un reagrupamiento socialista. Es decir, se plantea la necesidad de que los socialistas puertorriqueños converjan en una sola colectividad política. Si bien con ese argumento se inicia el debate pre-Congreso del PSP, es necesario señalar que para la dirección del Partido la posibilidad de un reagrupamiento político comenzó a vislumbrarse desde 1978.

"La Jornada de 1978 en Naciones Unidas impulsa un reagrupamiento político de Puerto Rico. (...) Las formas que tome el mismo no puede precisarse aun. Dependen de muchos factores que todavía no se han definido, lo que ya está claro es que el reagrupamiento va".⁽¹⁵⁾

La discusión sobre la forma que tomaría el reagrupamiento político adquirió mayor relieve en 1981. Durante ese año se discutieron

tres posibles tipos de reagrupamiento: unidad independentista, unidad socialista y unidad de las fuerzas de la "puertorriqueñidad" (autonomistas e independentistas).⁽¹⁶⁾ Sin embargo, los documentos que plantean el reagrupamiento - la mayoría de los cuales se recogen en ensayos periodísticos - no presentan un análisis profundo que explique en qué consiste y qué sectores sociales formarían parte del mismo. Lo que observamos, claramente, en esos escritos es que se le da mayor importancia a la cuestión nacional sobre el problema social.

Ahora bien, la propuesta que la dirección del PSP sometió a sus militantes señala, en primera instancia, la disolución de la organización en aras de una nueva agrupación que reconozca la prioridad de la lucha por la independencia.

"Se aspira a la unidad de los socialistas puertorriqueños en una entidad orgánica distinta a/^{la} que hoy conocemos como Partido Socialista Puertorriqueño, así como distinta a cualquier otro agrupamiento socialista de los conocidos en el país hasta el día de hoy. (...) un partido socialista que contemple el objetivo independentista como uno de carácter prioritario".⁽¹⁷⁾

El propuesto reagrupamiento encerraba por parte de la Secretaría General, dos propósitos: desembarazarse del compromiso contraído en el Programa de 1978 - construcción del Partido Obrero - e ir sentando las bases para transformar a la organización de un Movimiento de Liberación Nacional. El liderato máximo del PSP estaba convencido de que su propuesta iba a ser aceptada por la base, no contaba con el hecho de que habían militantes capacitados para analizar rigurosamente los planteamientos sometidos sobre el particular. La petición de

esos militantes giro en torno a que se respetaran los lineamientos establecidos en el programa de su Segundo Congreso. De ahí surgió la oposición al proyecto de la Secretaría General, concentrándose el debate entre la conversión de la organización en un Movimiento de Liberación Nacional, de carácter pequeño burgués, y la construcción de un Partido Obrero.

Vemos, pues, como la discusión previa al Tercer Congreso del PSP, permitirá el surgimiento de un debate ideológico entre la posición nacionalista pequeño burguesa y los que sustentan los principios de la teoría marxista-leninista. Es decir, este debate va a crear las condiciones necesarias para que salga a flote el problema históricamente presente al interior de la organización: la contradicción entre la ideología nacionalista pequeño burguesa y la ideología proletaria. Aun más, el mismo permitirá determinar qué clase debe dirigir el proceso de liberación de Puerto Rico: la pequeña burguesía patriótica o la clase obrera con otros grupos sociales afines.

Examinemos en primer lugar la propuesta de la Secretaría General, la cual consistía en darle prioridad a la transformación de la agrupación en un Movimiento de Liberación Nacional (MLN), de carácter policlassista. Para la dirección máxima del PSP, con una incipiente formación marxista-leninista, la solución al problema nacional de Puerto Rico es lo prioritario. Tomando como punto de partida la contradicción entre nación opresora y nación oprimida, entienden necesario la creación de un MLN. La prisa histórica por lograr la independencia no le permitió, ni siquiera, dar fundamento teórico-político a dicha propuesta. Por lo tanto, lo que se busca realmente es romper con el carácter dual de la organización, establecido en el Programa de 1978.

"Cómo romper esa insostenible dualidad de movimiento de

liberación nacional y partido obrero que mantiene al PSP en una continua ambivalencia". (18)

En ese sentido, el MLN propuesto oficializaría un proceso en el cual la independencia sería prioritaria. O sea, para la dirección del PSP la creación de un MLN le permitiría abandonar en teoría lo que en la práctica ya habían dejado atrás: la formación de un Partido Obrero.

"priorizar en la formación y desarrollo del MLN, dejando en receso las actividades partidarias que sea necesario para poder concentrar en lo que es, definitivamente, la tarea más urgente que tenemos los socialistas puertorriqueños: hacer la independencia de Puerto Rico". (19)

Aquí vemos claramente cual es el interés de la dirección del PSP: la conquista de la independencia. ¿Qué contenido habrá de darsele a la independencia que se postula? Es sumamente importante conocer el contenido que se le dará a la república, ya que para la clase obrera la respuesta a esa pregunta es fundamental. En este contexto es preciso presentar las declaraciones del Secretario General del PSP, Lic. Juan Mari Brás, sobre el particular.

"La polémica sobre si la república ha de ser burguesa o socialista me parece irrelevante". (20)

Más adelante señala:

"Se es mucho más revolucionario y más socialista, luchando por la independencia aunque el resultado neto sea la llegada de una República asociada, que elucubrando en discusiones interminables entre nosotros las particularidades de la toma del poder por el proletariado en esquemas teóricos que nunca empiezan a materializarse". (21)

Más sorprendente aun es la siguiente declaración:

"Juan Antonio Corretjer dijo una vez en una de esas manifestaciones hiperbólicas tan afines a su personalidad, que él aceptaría la independencia aun cuando fuera con una monarquía absoluta, (subrayado nuestro). No sólo estamos de acuerdo con esa aseveración, sino que además sostenemos que quién no esté dispuesto a afirmarla no tiene nada de comunista", (22)

Todas estas declaraciones en voz de un Secretario General, de una organización que se define marxista-leninista, nos conduce a preguntar varias cosas. Si tomamos en consideración que una de las últimas monarquías absolutas fue la de los zares; y, que para derrocarla lucharon y murieron miles de comunistas rusos; y, si tenemos en cuenta que Lenin dedicó gran parte de su vida a la lucha contra esa monarquía absoluta, debemos de cuestionarnos: ¿Qué tipo de comunista es Mari Brás? ¿Es que acaso entendió al revés las enseñanzas de Lenin y piensa él que es hacia las monarquías absolutas que deben encaminarse los pueblos y no hacia sistemas sociales más progresistas, democráticos y humanos?

No cabe duda que estas declaraciones demuestran el interés real de Mari Brás y del sector de clase que representa: constituirse como clase dominante en un Estado nacional independiente. Para lograr su objetivo están dispuestos a aceptar cualquier tipo de Estado, sea éste una república asociada, una monarquía absoluta, uno fascista o uno socialista burocratizado, con tal de ser ellos quienes dirijan ese Estado.

Con su retórica nacionalista los representantes de la pequeña burguesía en el PSP, buscan dejar en suspenso la lucha por el socialismo, argumentando que en el Puerto Rico actual "no hay espacio político pa-

ra un partido marxista-leninista". No obstante, para no perder legitimidad ante la clase obrera, que a pesar de todo lo sigue identificando como comunista, propone convertir la agrupación en una que le permita alcanzar su objetivo principal -la independencia- y luego construir la sociedad socialista.

"Lo esencial, lo principal es elaborar un proyecto de independencia desde la óptica de la clase obrera sin que sea necesariamente para la toma inmediata del poder por la clase obrera, pero que en verdad abra el camino para el socialismo en Puerto Rico". (23)

Si la independencia que plantea la dirección del PSP no significa la toma del poder por el proletariado; cuál clase, entonces, asumirá la dirección de la república. Teniendo presente que el MLN que se propone es de carácter policlasista y al no existir una organización política de la clase obrera, la dirección de éste recaerá en el sector de clase que ha dirigido, hasta este momento, la lucha independentista: la pequeña burguesía patriótica. No obstante, para lograr atraer a otros sectores sociales al MLN, era necesario abjurar de la teoría marxista-leninista. Cabe preguntarse, cuáles han sido las razones para que la dirección del PSP decidiera abandonar los principios de dicha teoría. Entendemos que en esa decisión intervinieron los siguientes factores: el peligro de la anexión de Puerto Rico a los Estados Unidos; el reflujo de la clase obrera; y, la crisis del llamado "socialismo existente", en el plano internacional.

El hecho de que el Partido Nuevo Progresista se mantuviera en el poder, después de las elecciones de 1980 (aun cuando se trataba de una victoria parcial), demostraba que la anexión constituía un peligro para el proyecto independentista. Ante ese peligro era necesario impul-

sar la creación de un movimiento anti-anexionista y anti-colonial con el fin de derrotar definitivamente al proyecto anexionista.

"Puerto Rico clama a gritos por un gran movimiento de salvación nacional que sea capaz de sacarnos del estancamiento en el que nos hemos ido erodando como pueblo a lo largo de los últimos años". (24)

La formación de ese "movimiento de salvación nacional" requería de la convergencia de diversos sectores sociales. Para justificar el acercamiento, con el propósito de establecer alianzas, a sectores sociales antagónicos a la clase obrera, utilizaron como argumento la debilidad que exhibe esta última. Es necesario señalar que ese argumento es contradictorio a las declaraciones del Secretario General del PSP, unos meses antes de que diera inicio el debate pre-Congreso.

"De todas estas clases y sectores la única que tiene fuerza suficiente para convertirse en poder es la clase obrera. Aunque es joven como clase, sus destrezas son reconocidas bajo los estándares más rigurosos que puedan aplicarse". (25)

Si bien en 1981 la clase obrera contaba con "fuerza suficiente para convertirse en poder", en 1982 se arguye que es una clase débil, debido a la disminución de la cantidad de obreros por el aumento en las cifras del desempleo. Este elemento que se le atribuye a la debilidad de la clase obrera, demuestra la poca asimilación del marxismo-leninismo por parte de la dirección del PSP. En su análisis no toma en cuenta que la cantidad de obreros no determina su importancia política, sino el lugar que ocupa en el proceso productivo y en la estructura social.

No cabe duda de que la clase obrera puertorriqueña atraviesa por un periodo de reflujo, como señalamos en la primera parte del presente

capítulo. Ante esa situación el PSP, como una organización que dice representar los intereses de los trabajadores, debió de diseñar estrategias que permitieran elevar el nivel de combatividad de los obreros y que propiciaran un nuevo auge en las luchas sociales. Sin embargo, la desmovilización obrera condujo a la dirección del PSP a plantear que esta clase no puede desempeñar un papel revolucionario en la lucha por la independencia y el socialismo en Puerto Rico. Al negar el potencial revolucionario de la clase obrera, demuestra la incipiente formación del marxismo-leninismo que posee la dirección máxima del PSP.

Por otro lado, la crisis en el terreno internacional del llamado "socialismo existente" se convirtió en un factor, de gran peso, para que la dirección del PSP renegara de la teoría marxista-leninista. La experiencia de Afganistán, la invasión de China a Vietnam, y la crisis político-social en Polonia, representaron para la pequeña burguesía radicalizada del PSP, "una descomposición general del diseño marxista-leninista". Es sumamente importante presentar, en este contexto, la opinión vertida por el Lic. Juan Mari Brás, donde reniega de la teoría marxista-leninista, entendiendo que ésta ha empantanado la lucha por la independencia. Aunque se trata de una cita extensa, es necesario recurrir a ella, porque nos muestra de una manera difana la forma oportunista como adoptaron esa teoría, además de permitirnos conocer cómo Mari Brás solo comprendió la misma desde la perspectiva del "socialismo existente".

"Cuando el MPI se transformó en PSP lo que hizo fue oficializar un proceso que se había dado de socialización ideológica del liderato nacional y medio (sic), impulsados por la Revolución Cubana y lo que hicimos

fue tomar partido oficialmente con esa causa que nos estaban atribuyendo transformándonos en partido marxista leninista, pero no sabíamos cuáles iban a ser los desarrollos posteriores que iba a haber en el marxismo leninismo en el mundo entero, ni estaba en nuestras expectativas que iba a haber una descomposición general del diseño marxista leninista en el mundo, ni la problemática que se ha suscitado en las discusiones de América Latina, y el surgimiento del Sandinismo y los movimientos que podrían calificarse de frente dentro de aquellos diseños, pero que lo que han hecho es consolidar vanguardias heterogéneas. Esto nos viene justo del hecho de que nosotros estamos en el foco central del imperialismo en América y el Caribe y que somos la principal colonia del Imperio más poderoso del mundo y eso es lo que determina el nivel de presión que representa el torrente propagandístico que se vierte sobre nosotros que basta con ser independentista para ser subversivo, para también echarnos a cargo la tarea (sic.) de todos los errores que han cometido los marxistas leninistas en el mundo que se filtra en una ofensiva implacable contra el marxismo leninismo y no podemos pretender que se pueda prever por mejor política organizativa que se aplique, el florecimiento a corto plazo de un partido marxista leninista en este país; definitivamente no hay espacio político para eso en este momento y en un tiempo previsible en el futuro". (26)

El marxismo como ciencia va mucho más allá de lo que hasta ahora se nos ha presentado como regímenes socialistas. Quines nunca han entendido que el marxismo es una ciencia, les resulta fácil despachar el asunto como una "descomposición general del diseño marxista leninista". Contrario a lo expuesto por Mari Brás, pensamos que no es la teoría marxista la que se encuentra en crisis, sino las tergiversaciones que se han hecho sobre la misma. Es imprescindible que se examine científicamente -sin quedarse en el academicismo- la situación del movimiento socialista internacional y se denuncien las caricaturas que se han hecho a nombre del marxismo.

Vale la pena recordar como Lenin desenmascaró a los socialistas que bajo la justificación de la defensa de la patria, prestaron su apoyo a las burguesías de sus respectivos países durante la Primera Guerra Mundial. Dicha denuncia permitió reivindicar el marxismo y sus principios fundamentales. Para que el marxismo recobre el prestigio que le legaron sus fundadores, es preciso denunciar a quienes han tergiversado sus fundamentos básicos. Sólo así se le podrá devolver a la clase obrera el derecho a desempeñar el papel histórico que le corresponde en el proceso revolucionario.

Si bien todos estos factores influyeron en la decisión de la dirección del PSP de abandonar el marxismo-leninismo, también hay que considerar los intereses de clase a los que responde ese sector. A través de todo este trabajo hemos sostenido que la pequeña burguesía puertorriqueña, específicamente su sector patriótico, constituye una clase débil a la que la penetración de capital norteamericano ha ido constriñendo cada vez más. Esta situación la ha llevado a buscar el apoyo de otras clases y/o sectores sociales, para hacer realidad su proyecto político: la independencia de Puerto Rico. Su afán por con-

quisitar la independencia la condujo en 1971 -en una coyuntura favorable para el acercamiento a la clase obrera- a adherirse al marxismo-leninismo, para dar apoyo social a su proyecto político. Al no poder romper con su origen de clase se vió impedida de desarrollar un trabajo político consecuente con la clase obrera, que se tradujera en el apoyo de ésta a la causa independentista. Ante ese hecho trata de justificar su propia debilidad política, achacándole a la clase obrera la misma. Una vez más la pequeña burguesía patriótica demuestra su incapacidad para dirigir el proceso revolucionario en Puerto Rico.

Mientras la dirección máxima del PSP concentraba sus esfuerzos en la conversión de éste en un MLN, una fracción importante del mismo insistía en que se respetaran los acuerdos establecidos en su Segundo Congreso. En ese sentido, se critica el hecho de que tanto la dirección como la base no cumplieron con el mandato del Congreso de 1978: la construcción de un Partido Obrero.⁽²⁷⁾ Sin embargo, la responsabilidad mayor en ese incumplimiento recaía en la dirección, porque ésta prestó más atención a la lucha nacional que al problema social. La práctica política desarrollada por ésta, la condujo a pretender convertir a la organización en un MLN policlasista, cuyo objetivo principal es la independencia de la Isla. Para la oposición el propuesto MLN, significa un regreso a formas políticas ya superadas.⁽²⁸⁾ No se trata de descartar la posibilidad de un MLN como frente estratégico de lucha, sino el hecho de que al no estar la clase obrera organizada políticamente la dirección del mismo recaerá en otro sector de clase.

"En una colonia en que haya un frente de liberación policlasista es preciso luchar para que la clase obrera lo dirija. Si no lo hay, la clase obrera debe luchar por edificarlo, pero antes debe estar ella

organizada políticamente. De lo contrario necesariamente, otros tomarán control del frente". (29)

La importancia de quién dirigirá dicho frente, radica en el contenido que se le dará al mismo. Es decir, si la dirección recae en un sector social diferente a la clase obrera, se podrán conformar con conquistas reformistas, sin plantearse un cambio radical que beneficie al proletariado.

"Si ese frente no es dirigido revolucionariamente por los trabajadores, tendrá un techo muy bajito. Podrá solo conformarse con alguna reforma jurídica o legislativa, con algún pronunciamiento de la ONU o con alguna reforma al status político de Puerto Rico, según los intereses del imperialismo y sus aliados criollos". (30)

Por lo tanto, para evitar que la clase obrera se disperse en un movimiento reformista y sea utilizada en un proyecto político ajeno a sus intereses, es necesario que los socialistas concentren sus esfuerzos en la formación y desarrollo de la organización política del proletariado.

"Los recursos de los socialistas, obviamente muy limitados tienen que concentrarse en la construcción de un partido de los trabajadores y no desviarse a intentos populistas, nacionalistas o reformistas. Para que la clase obrera esté representada en frente alguno, tiene que constituirse políticamente y tener fuerza real en ese sentido". (31)

Vemos, pues, como la oposición al proyecto de la Secretaría General del PSP se fundamentaba en el contenido que se le quería dar al MLN. La diferencia es que mientras la dirección del Partido le dió un carácter prioritario a la independencia, dejando de lado al socialismo,

la propuesta de la oposición reconoce que estas luchas constituyen un proceso ininterrumpido. En otras palabras, si para la pequeña burguesía del PSP la independencia significa la creación de un Estado nacional que permita su desarrollo como clase, para la oposición la misma permitiría un acercamiento a su objetivo principal: el socialismo.

Partiendo de un análisis objetivo de la realidad puertorriqueña, sostiene que la mera independencia no tiene mucho que ofrecer a la clase obrera. Contrario a la dirección máxima del PSP, reconoce que a pesar de que Puerto Rico es una colonia, el pueblo goza de un régimen social y un nivel de vida superior al de la mayoría de los países latinoamericanos. Se trata de un país en el cual las exigencias básicas de la revolución democrático-burguesa han sido cumplidas: reforma agraria, derechos democráticos, jornada de 40 horas, etc. Esta situación provoca que los obreros no se identifiquen con el proyecto independentista pequeño burgués, porque éste no alteraría en nada la explotación capitalista de la que son objeto.

Por otro lado, los que propulsan la construcción del Partido Obrero difieren de la dirección en cuanto a la debilidad que caracteriza a la clase obrera. Para ellos, no se trata de una debilidad numérica sino ideológica y organizativa. Parten del hecho de que ésta es la clase con la que menos trabajo político revolucionario se ha realizado. De ahí la importancia de crear y desarrollar la organización política de la clase obrera.

"Para fortalecer la memoria política y la conciencia de clase de los trabajadores es necesario un partido revolucionario íntimamente ligado a las masas y a sus luchas en los diversos niveles de conciencia". (32)

Ante la crisis económico-social por la que atraviesa Puerto Rico es

necesario construir una organización política de la clase obrera que se proponga elevar el nivel de conciencia del proletariado, que ofrezca elementos de análisis teóricos para la interpretación de la realidad puertorriqueña y que permita traducir esa crisis en un auge de sus luchas por reivindicaciones de clase.

"Ese movimiento hay que gestarlo cuidadosamente, sin aspavientos, y con visión política de larga alcance; comenzar con lo que está en el ambiente, que no es la independencia, sino las demandas reivindicativas de las masas". (33)

En la medida en que se logre educar y organizar políticamente a la clase obrera, se le infringirá una derrota al proyecto anexionista, además de allanar el camino hacia la integración de ésta al proceso de liberación de Puerto Rico. Asimismo, garantizará que el contenido que tenga la independencia sea, fundamentalmente, socialista.

"La fuerza del poder obrero servirá para derrotar la gestión anexionista y aprovechar ofensivamente esa derrota sometiendo a la dirección de la clase obrera a las demás clases sociales. Servirá, por otro lado, para alertar al pueblo sobre el engaño que significaría una reforma al status auspiciada por Estados Unidos". (34)

Ahora bien, para lograr que la clase obrera indentifique a la independencia y el socialismo como su proyecto histórico, es necesario establecer qué tipo de socialismo se propone. (35) Contrario a la posición adoptada por la dirección del Partido, sobre la crisis del movimiento socialista internacional, la oposición plantea la urgencia de analizar profundamente la situación de éste.

"El socialismo, ese que existe en cierta cantidad de países y que en tantos casos difiere del marxismo, atraviesa problemas con los que nadie quiere cargar. Cierto. Pero hay que estudiar y explicar estos problemas. Esto requiere desarrollar una política de cuadros y de formación científica de los socialistas, en un partido de trabajadores". (36)

En ese sentido, critican a la dirección de no haber profundizado en el análisis de la crisis político-social de Polonia. Sostiene que la posición adoptada por ésta tiene como objetivo el que no se afecten las relaciones internacionales establecidas por el Partido, particularmente con los países del bloque socialista. Para la oposición este elemento fue decisivo para que la pequeña burguesía radicalizada del Partido, abjurara de la teoría marxista-leninista. No obstante, consideran que esta decisión tiene un saldo positivo para la clase obrera, porque permite deslindar el proyecto político de un sector de la pequeña burguesía del proyecto político de la clase obrera. (37)

Después de examinar las posiciones asumidas en el debate pre-Congreso del PSP, es preciso señalar la forma como se condujo el mismo. Si bien los argumentos utilizados por la dirección de la organización demuestran la debilidad política e ideológica del sector de clase que representa, el control que ejerce sobre la agrupación permitió que prevaleciera su concepción de lucha. En marzo de 1982, el Comité Central nombró al Lic. Juan Mari Brás, Director y Gerente General del periódico Claridad. (38) Con este nombramiento la dirección del PSP se colocó en una posición ventajosa con relación a la oposición. Es decir, el control de la máquina partidaria y del periódico de la colectividad le permitió contrarrestar el efecto de la debilidad de sus posiciones

ideológicas.

Por otro lado, los epítetos y acusaciones sin fundamentos lanzados por la dirección de la agrupación, principalmente por su Secretario General, imposibilitaron elevar el nivel de la discusión. Ante la ausencia de argumentos que fortalecieran su posición ideológica, Mari Brás atacó a la oposición calificando de "basura policiaca", los planteamientos hechos en el Manifiesto de Afirmación del PSP.⁽³⁹⁾ Posteriormente, destituyeron a dos miembros del Comité Central que firmaron ese documento, acusándolos de violación al centralismo democrático y, de difamar a la dirección de la organización.⁽⁴⁰⁾ Cabe añadir que esta última acusación era por identificar a la dirección del PSP como representante de la pequeña burguesía. Más aun, se llegó a amenazar a la disidencia de que el debate iba a finalizar a "tiros y bofetadas" si se insistía en catalogar de pequeños burgueses a la dirección máxima del Partido.⁽⁴¹⁾

Finalmente, a pesar que la dirección del PSP utilizó todas sus artimañas para que prevaleciera su punto de vista, es necesario señalar las limitaciones de la oposición dentro de la colectividad. Las mismas están estrechamente ligadas al propio desarrollo de la organización y con posiciones adoptadas en los Congresos anteriores por la disidencia. Por un lado, la incipiente formación marxista-leninista de la militancia del PSP salió a relucir a través del debate. Si en un principio la oposición contó con la simpatía de muchos militantes, la concepción de que el Partido está por encima de la clase predominó en última instancia. Fueron precisamente los cuadros de la organización, quienes pudieron salvar ese escollo.

De otra parte, esos cuadros habían conciliado posiciones contradictorias en el Segundo Congreso, que tuvieron resultados políticos

inesperados. En otras palabras, al subestimar la fuerza de la ideología nacionalista pequeño burguesa al interior de la colectividad y ofrecerle unos elementos en los cuales apoyarse -como la "primera obligación de los comunistas en una colonia"- permitió que el nacionalismo pequeño burgués predominara sobre la ideología proletaria.

El resultado final de la discusión fue el triunfo de la línea defendida por la dirección del PSP. La pequeña burguesía radicalizada decidió abandonar la teoría marxista-leninista a la que se había adherido en 1971. El debate interno del PSP llegó a su punto más álgido, donde una fracción de la pequeña burguesía conservó el poder en la organización y los que sostenían la ideología proletaria - objeto de acciones represivas-, tuvieron que abandonar la colectividad.

5.3 Ruptura y contradicción en los proyectos políticos de Izquierda:

Los resultados del Tercer Congreso del PSP, celebrado en octubre de 1982, dieron marcha atrás al reloj de la historia al subordinar los principios del socialismo científico a la visión pequeño burguesa del problema nacional. La resolución final del Congreso determinó priorizar en la lucha por la independencia, dejando en suspenso el contenido socialista que se le imprimió a la misma en 1971.⁽⁴²⁾ El triunfo de la posición que defendía la formación de un MLN, de carácter policlasista, sobre la fracción que favorecía la organización política de la clase obrera, representa un giro hacia las tendencias nacionalistas que se mantuvieron presente al interior del Partido durante toda su historia. A pesar de ello, entendemos que la discusión que se produjo en el seno del PSP fue de suma importancia para el conjunto de la Izquierda marxista del país, ya que no se limitó a determinar cuál clase social debe dirigir el proceso revolucionario de la Isla, sino que

dejó al descubierto el tipo de socialismo que había asimilado la dirección de esta agrupación política.

Después de examinar los documentos del debate, no cabe duda que el tipo de socialismo que defendía el liderato máximo del PSP era uno en que los principios básicos del marxismo-leninismo fueron tergiversados y, en cambio, la ideología stalinista predominaba en la práctica de la organización. La apropiación acrítica y dogmática del marxismo-leninismo, el culto al Partido, el personalismo, el burocratismo, el sectarismo y las acciones represivas a los militantes que discreparan de la dirección, son algunos de los estilos stalinistas que se manifestaron en el curso del debate. La caricatura del socialismo con la que la dirección del PSP intentaba atraer a los obreros salió a flote en el debate de 1982. Esta denuncia hecha por la oposición contribuyó a desenmascarar la falsa proyección marxista-leninista de la pequeña burguesía radicalizada. Ante la magnitud de dicha denuncia no le quedó otro camino a la disidencia que abandonar el Partido.

Ahora bien, qué participación tuvo la Izquierda puertorriqueña en el debate interno del PSP. Al inicio de la discusión la dirección de este Partido hizo una invitación pública para que las agrupaciones socialistas terciaran en la misma, sin embargo, posiciones asumidas en el pasado con relación a éstas las condujo a convertirse en meros espectadores del debate. Las acusaciones irresponsables de "agentes" o "tontos útiles" contra organizaciones o personas por disentir del PSP; el hecho de subestimar a las otras agrupaciones socialistas, catalogándolas de "grupúsculos"; el sectarismo, que impedía que sus militantes realizaran trabajo político en coordinación con otros grupos socialistas; y, el "chovinismo de partido" que padecía el PSP - que un momento de su historia llegó a autoproclamarse "segundo partido marxista leni-

nista" de mayor importancia en América Latina⁽⁴³⁾ fueron factores que influyeron en la decisión de la mayoría de las organizaciones de Izquierda, para no intervenir directamente en la discusión.

Mientras la mayoría de las agrupaciones socialistas asumieron un papel pasivo en el debate interno del PSP, el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), entendiendo que éste revestía gran importancia para definir la estrategia de la lucha por la independencia y el socialismo en Puerto Rico, decidió intervenir directamente en el mismo. No obstante, después de haber aceptado la invitación cursada por la dirección del PSP, éstos se negaron a publicar en Claridad, su posición sobre el debate, además de acusarlos de estar influenciando a la oposición.⁽⁴⁴⁾ Aun así, el MST buscó otros canales donde expresar su opinión sobre el debate.⁽⁴⁵⁾

Por otro lado; qué repercusiones tuvo la crisis del PSP en el conjunto de la izquierda. Es decir, si durante casi una década las posiciones que asumían los grupos socialistas giraban en torno a la política adoptada por el PSP,⁽⁴⁶⁾ qué efectos produjo en éstos los resultados del Tercer Congreso de esa organización. Indudablemente, el proceso de derechización del PSP afecta el espacio político alcanzado no tan solo por ellos, sino de toda la izquierda marxista del país. Sin embargo, es necesario aclarar que la influencia de la Izquierda en la sociedad puertorriqueña, había disminuido en relación a la presencia demostrada en los años setenta. En otras palabras, la crisis del PSP contribuyó, en última instancia, a profundizar la propia crisis de la Izquierda.

La desarticulación y dispersión, así como su carácter minoritario y su incapacidad para hacer del proyecto socialista una alternativa de masas, son algunos de los rasgos más evidente de la crisis de la

Izquierda. Tomando en consideración esas limitaciones de la Izquierda, podemos ver cómo a pesar de la crisis económico-social que enfrenta el país, no se ha podido capitalizar la misma para elevar el nivel de las luchas sociales. O sea, ante una coyuntura favorable para que tome auge, nuevamente, las luchas sociales las limitaciones de la Izquierda no permiten desarrollar una estrategia de lucha que posibilite el flujo de las mismas.

Las explicaciones que ofrecen sobre las causas de la crisis, nos parecen insuficientes. Para algunos la causa principal es la falta de unidad; otros plantean que se debe a la ausencia de un Partido Obrero; y, unos la interpretan como reflejo de la crisis del marxismo-leninismo.⁽⁴⁷⁾ Si bien estos elementos apuntan hacia una parte del problema, entendemos que los mismos no van al meollo del asunto. A nuestro juicio, la crisis de la Izquierda es una de carácter teórico-práctica que le ha impedido articular un programa político a tono con la realidad puertorriqueña.

Es preciso que se realice un análisis objetivo de la situación económico-social del país, teniendo presente que la forma como se ha intentado aplicar la teoría marxista-leninista a la realidad de la Isla no ha sido la más adecuada. Hay que tomar en consideración que si bien el marxismo-leninismo brinda unos instrumentos teóricos para el análisis acertado de determinada sociedad, en el mismo existen problemas que no han sido resueltos. Aun más, en algunos casos como la cuestión nacional no existe una posición absoluta. Dada la importancia que reviste el asunto nacional en la realidad puertorriqueña, es imprescindible que las organizaciones de izquierda se despojen de todo dogmatismo y aborden el problema desde una perspectiva crítica.

Por otro lado, observamos que la Izquierda intenta adoptar la teo-

ría leninista de partido, fundamentándose en el ¿Qué hacer?, sin tomar en cuenta las condiciones históricas y particularidades concretas que diferencian a Puerto Rico de la situación rusa de principios de siglo. El partido de cuadros, selectivo y clandestino se justifica en países con un régimen dictatorial, en que el clima político que prevalece restringe las actividades de las agrupaciones políticas. Sin embargo, las condiciones que presenta la sociedad puertorriqueña en la cual la democracia burguesa propicia un marco legal que permite una mayor participación política a los partidos, ese tipo de organización no se adapta a la realidad del país. No se trata de descartar de plano la concepción leninista de partido, sino que se tenga claro que el ¿Qué hacer? corresponde a un periodo específico del desarrollo del Partido Bolchevique y que éste no dijo la última palabra en materia de organización política. (48)

Otra de las limitaciones de la Izquierda, teórico-práctica, es su concepción sobre las luchas sociales. En la mayoría de las organizaciones de izquierda se percibe una tendencia a reducir los problemas sociales a la contradicción capital/trabajo. De ahí que se subordine la importancia de las diferentes luchas sociales a dicha contradicción. Esta concepción demuestra su incapacidad para comprender los cambios del capitalismo en Puerto Rico y sus repercusiones en las clases sociales, particularmente en la clase obrera. En el primer capítulo del presente trabajo, tuvimos la oportunidad de examinar las transformaciones generadas en la sociedad puertorriqueña como consecuencia del proceso de industrialización y la modernización que trajo consigo. Como no se trata de repetir lo ya señalado, solo añadiremos que la modernización del país generó nuevos problemas para la clase obrera, que trascienden los centros de trabajo y que al estar relacionados con

sus condiciones de vida los mismos se vinculan con sus intereses sociales. Tales problemas como la contaminación ambiental, la necesidad de mejores servicios de salud, vivienda y educación, los derechos de la mujer, etc., cobran expresión en movimientos sociales diferentes a los sindicatos obreros. Muchas de estas manifestaciones ocurren de forma espontánea y una vez alcanzan sus objetivos inmediatos o son víctimas de la represión, el movimiento tiende a desaparecer.

Ante la crisis económico-social que vive Puerto Rico, ese tipo de manifestación toma mayor importancia entre las luchas sociales en comparación con la actividad sindical. Mientras el gobierno intenta canalizar estos movimientos, a través de algunas ayudas sociales, la Izquierda se muestra incapaz de insertarse en los mismos y desarrollar una estrategia política que permita atraer a estos sectores hacia posiciones socialistas. Esto se debe, en gran parte, a la forma como abordan el asunto y al hecho de pretender dirigirlo de acuerdo a su punto de vista particular, que en muchas ocasiones difiere del modo como lo perciben los sectores afectados directamente por los problemas. Cabe destacar que si bien estos problemas sociales afectan mayormente a la clase obrera, los movimientos que en torno a éstos surgen son de carácter policlasista y que, por lo tanto, van ampliando la posibilidad de que otros sectores sociales asuman posiciones anti-capitalista, que eventualmente los conduzca a adoptar una posición socialista.

Hasta aquí hemos presentado, a grosso modo, varios elementos que pensamos han contribuido al aislamiento y crisis de la Izquierda en Puerto Rico. Los mismos requieren, para su comprensión y superación, de un análisis más riguroso. Dicho análisis debe de tomar en cuenta que las transformaciones operadas en la sociedad puertorriqueña re-

quieran de cambios en las concepciones políticas. Si la Izquierda no logra despojarse de los dogmas que le acompañan no podrá salir de su aislamiento y tendrá que esperar a que sus esquemas puedan adaptarse a la realidad.

A pesar de ello, en los últimos años se percibe unos intentos por lograr un mayor acercamiento hacia posiciones afines entre diversas agrupaciones de izquierda. En ese proceso intervino favorablemente la separación de la ideología política de la pequeña burguesía del proyecto político de la clase obrera. Se trata de uno de los resultados del Tercer Congreso del PSP, que tuvo una aportación positiva para la izquierda marxista en el país. Esto representa un paso hacia adelante para el conjunto de la izquierda, porque le permite definir, con mayor precisión, su objetivo político. Sin embargo, para lograr aclarar el proyecto político de la clase obrera, tiene que comenzar, fuera de todo dogmatismo, por reivindicar los principios del socialismo que fueron tergiversados por la dirección del PSP. En ese sentido, la escisión que se produjo en este Partido y el surgimiento de Afirmación Socialista Unitaria (ASU), contribuye a ese proceso de reivindicación del socialismo científico.

Por otro lado, ese acercamiento entre distintos grupos de izquierda ha permitido el establecimiento de lazos de comunicación, que a su vez, ha propiciado la coordinación de actividades tanto de discusión teórica como de su relación práctica con las masas. Entre los problemas teóricos que se han abordado, en estas discusiones, destacan los siguientes: críticas a la ideología nacionalista pequeño burguesa, críticas al socialismo existente, necesidad del partido obrero, formación marxista, vigencia del leninismo, importancia del movimiento popular y relación con las masas. El hecho de que se puedan discutir

estos asuntos demuestra el proceso de madurez y seriedad en el que ha entrado la Izquierda puertorriqueña. Además de todas esas discusiones expresadas por distintos canales - periódicos, revistas, conferencias, foros y círculos de estudios⁽⁴⁹⁾ -, se percibe su interés por difundir y mantener su presencia en el país.

El esfuerzo que está haciendo la Izquierda por entender la realidad para transformarla, la conduce a asumir nuevos estilos para vincularse a las luchas reivindicativas de las masas. La forma como se vinculó a la huelga universitaria y el apoyo brindado a los rescata-dores de terrenos de Villa Sin Miedo, son prueba de lo anterior. En ambos casos se percibía una mayor confianza en la capacidad de las ma-sas para movilizarse en busca de solución a sus problemas. Aun así, todavía se percibe la tendencia de pretender dominar al movimiento popular.

En resumen, la situación actual de la Izquierda puertorriqueña presenta un panorama en el que se están realizando importantes inten-tos para salir del aislamiento. Para lograr ese objetivo han comenza-do a vincularse con las masas a través de su participación activa en diferentes luchas sociales. Por otro lado, están tratando de mantener unos lazos de comunicación que permitan la coordinación de diversas actividades entre las distintas agrupaciones. No obstante, la comuni-cación e intercambio de opiniones que se ha generada entre las orga-nizaciones, aun no^{se} ha podido articular un proyecto político que vaya abonando el terreno para el surgimiento de un movimiento socialista de masas en el país. Aun así, si bien se trata de un camino largo el que ha comenzado a recorrer, pensamos que ésta tiene la capacidad de reconocer sus errores. Ese reconocimiento podrá ayudar a la superación de sus limitaciones y contribuir en su transformación.

Notas:

1. La Iniciativa para la Cuenca del Caribe excluía la participación de Cuba, Nicaragua y Granada. El proyecto ofrecía una serie de incentivos a los inversionistas norteamericanos, además de ofrecer ayuda económica a los países que participaran del mismo. Este Plan tendría repercusiones negativas en la economía del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, porque muchas de las medidas que se adoptarían para atraer a los inversionistas norteamericanos eran el atractivo de la Isla. Véase los siguientes: "El Plan Reagan para el Caribe", (Serie de artículos), de Antonio R. Gómez, en Claridad, 5 de febrero al 18 de marzo de 1982, pp. 9-10; Emilio Pantojas García, "La Iniciativa de la Cuenca del Caribe y el modelo puertorriqueño de desarrollo: una comparación necesaria", en Dossier, N^o 4, octubre de 1984, Proyecto Caribeño de Justicia y Paz, Río Piedras, pp. 1-16.
2. "Puerto Rico y el Plan Reagan para el Caribe", por Wilfredo Mattos Cintrón, en El Caribe Contemporáneo, México, N^o 8, junio de 1984, pp. 51-53.
3. Wilfredo Mattos Cintrón, Puerta sin casa: crisis del PSP y encrucijada de la Izquierda, Río Piedras, Ed. La Sierra, 1984, pp. 97-98.
4. Emilio Pantojas García, La crisis del modelo desarrollista y la reestructuración capitalista en Puerto Rico, Río Piedras, Cuadernos CE=REP, N^o 9, 1984, p. 17.
5. Gordon K. Lewis, Puerto Rico: colonialismo y revolución, México, Ed. Era, 1977, pp. 43-48.
6. Emilio Pantojas García, La crisis del modelo..., pp. 19-20.
7. Ibid., p. 23.
8. Mientras en 1970 existían 2,641 industrias manufactureras para 1980 habían 2, 362. Durante ese periodo la tasa de desempleo aumentó de 10.3% a 17.5%. Fuente: DEpartamento del Trabajo
9. Boletín de la Asociación de Manufactureros, San Juan, noviembre de 1981, p. 2.
10. De 1975 a 1977 el sector público tuvo 32 huelgas que representaron el 75%, 74% y 93% de la pérdida de hombres-días de trabajo. Datos tomados de Wilfredo Mattos Cintrón, Puerta sin casa..., p. 117.
11. Para información más detallada sobre la huelga universitaria de

- 1981, veáse a Roberto Alejandro Rivera, "Nuevas voces, nuevos cauces: reflexiones sobre la huelga universitaria", en Las Vallas rotas, Río Piedras, Ed. Huracán, 1982, pp. 119-229.
12. "Entrevista a Ada Rivera, portavoz de Villa Sin Miedo", por Lillian Marrero, Suplemento Especial, Claridad, San Juan, 24 al 31 de diciembre de 1981, pp. 9-11.
 13. Veáse, Programa del Partido Independentista Puertorriqueño, San Juan, publicado por el PIP, 1980, p. 1.
 14. "Renacimiento Socialista en 1982", por Juan Mari Brás, Claridad, San Juan, 1 al 7 de enero de 1982, p. 11.
 15. Juan Mari Brás, La jornada de 1978 en Naciones Unidas (un capítulo de historia contemporánea), San Juan, publicado por el PSP, 1981, op. cit., p. 30.
 16. Las tres propuestas de reagrupamiento aparecen en el: Documento del Comité Central sometido a la base partidaria para su discusión. Material Pre-Congreso, San Juan, publicado por el PSP, febrero de 1982, Apéndice II, pp. 1-6.
 17. Ibid., p. 2.
 18. "La estrategia en torno a la lucha por la independencia y el socialismo", por Juan Mari Brás, Tribuna Roja, (Revista de discusión interna del PSP), San Juan, Año 1, N^o 3, julio de 1982, op. cit., p. 21.
 19. Ibid
 20. Ibid., op. cit. p. 22.
 21. Ibid.
 22. Juan Mari Brás, Informe Central al Tercer Congreso, San Juan, publicado por el PSP, octubre de 1982, op. cit., p. 36.
 23. Informe del Comité Central a la matrícula partidaria, San Juan, Material Pre-Congreso, publicado por el PSP, mayo de 1982, p. 10.
 24. "¿Unidad para qué?", Por Juan Mari Brás, Claridad, 24 al 30 de abril de 1981, San Juan, op. cit., p. 11.
 25. "El porvenir de la independencia", por Juan Mari Brás, Claridad, San Juan, 18 al 24 de septiembre de 1981, op. cit., p. 11.
 26. Documento del Comité Central..., Apéndice I, op. cit., p. 10.

27. "Ponencia sobre evaluación de organización del PSP", por Wilfredo López Montañez, Tribuna Roja, Año 1, N^o 3, julio de 1982, pp. 5-6.
28. "Un retorno al pasado", por Héctor Meléndez, Claridad, San Juan, 4 al 10 de junio de 1982, p. 14.
29. "Hacia un partido obrero y revolucionario", Tribuna Roja, septiembre de 1982, p. 15.
30. Ibid., p. 15.
31. Manifiesto de Afirmación del Partido Socialista Puertorriqueño, San Juan, junio de 1982, p. 4.
32. Ibid., p. 5.
33. "Hacia un partido obrero y revolucionario",..., pp. 17-18.
34. Ibid., p. 15.
35. Wilfredo Mattos Cintrón, Puerta sin casa..., Capítulo 6, pp. 132-159.
36. Manifiesto de Afirmación..., p. 6.
37. Wilfredo Mattos Cintrón, Puerta sin casa..., pp. 15-18.
38. En su artículo "Una aclaración necesaria", Domingo Torres Aguayo (ex- administrador de Claridad) expone que la decisión del Comité Central de relevarlo de su cargo en el periódico y de sustituir a Carlos Rivera Lugo como Director del semanario por Juan Mari Brás, responde al "interés de un sector de la dirección de tomar control político directo de nuestro periódico en estos momentos de crisis interna del Partido". Más adelante añade que esa decisión se tomó debido a la "debilidad política" que refleja la dirección del PSP. Tribuna Roja, Año 1, N^o 2, junio de 1982, pp. 9-10.
39. "De nuevo a las Naciones Unidas", por Juan Mari Brás, Claridad, San Juan, 25 de junio al 1 de julio de 1982, p. 11. En un artículo anterior Mari Brás atacaba a la disidencia señalando que eran víctimas de un "fermento neurótico" que les impedía ver la realidad. Vemos como en lugar de criticar los documentos de la oposición en base a un análisis serio, Mari Brás recurre a ataques comunes que bajan la calidad del debate. Con esos comentarios se sentó la tónica que prevaleció a través de toda la discusión. "Regreso a la Insula", Claridad, San Juan, 18 al 24 de junio de 1982, p. 11.

40. Las acciones represivas llevadas a cabo contra varios de los firmantes del Manifiesto de Afirmación del PSP por el Comité Central son las siguientes: relevar de su cargo -Secretario de Organización y miembro de la Comisión Política- a Wilfredo López Montañez; sustituir de su cargo - Sub-Secretaria de Actas del Comité Central y de la Comisión Política- a Marta Elsa Fernández; finalmente, advierte a los demás firmantes y le da la oportunidad de rectificar en su posición. "Comité Central PSP condena violación centralismo democrático", Claridad, San Juan, 2 al 8 de julio de 1982, pp. 14-15.
41. "Mari había advertido a Marta Elsa Fernández (...): Marx dijo que las contradicciones antagónicas se resuelven por medio de la violencia revolucionaria, por lo que el debate va a terminar a tiros y bofetadas, si se insistía en alegaciones de ese tipo (pequeña burguesía)". Héctor Meléndez, El fracaso del proyecto PSP de la pequeña burguesía, Río Piedras, Ed. Edil, 1984, p. 131.
42. Declaración Política, III Congreso del PSP (Suplemento del Programa de 1978 y Reglamento), San Juan, publicado por el PSP, 1982, pp. 23-24.
43. Juan Mari Brás, "El marxismo y la realidad puertorriqueña", Revista Undécima Tesis, Río Piedras, Vol. III, N^o 1, febrero de 1978, p. 5.
44. "El debate en el PSP y la lucha por la independencia", Marxismo y revolución, (Revista de discusión política del MST), Río Piedras, Año I, N^o 1, septiembre-noviembre de 1982, pp. 7 y 33.
45. Ibid., pp. 4-33. "La crisis del PSP", por Luis Angel Torres, Bandera Roja, Río Piedras, Año I, N^o 6, 5 de abril al 2 de mayo de 1982, pp. 2-3. "Tercer Congreso del PSP: ¿Dónde está el avance?", Bandera Roja, Año I, N^o 16, 22 de noviembre al 6 de diciembre de 1982, p. 3. Asimismo el MST organizó foros en distintos lugares de la Isla, con el fin de discutir sobre la situación en el PSP.
46. Wilfredo Mattos Cintrón, Puerta sin casa..., p. LIX.
47. Para el PSP las limitaciones de la Izquierda son producto de la falta de unidad del movimiento independentista. El MST y ASU entienden que la causa principal de la crisis es la ausencia de un partido obrero revolucionario. Mientras que Auto_gestión, trata

de explicar la misma como resultado de la "crisis" del marxismo-leninismo y la cultura política que lo acompaña. Véase: "Hacia el poder de los trabajadores", Declaración General de Afirmación Socialista Unitaria, Río Piedras, 1983; Por un socialismo de mayorías, ASU, Río Piedras, febrero de 1984; y, Manifiesto de Auto-gestión, Río Piedras, 1984.

48. En cuanto al tipo de organización política que se puede adaptar a la realidad puertorriqueña coincidimos con los planteamientos de Wilfredo Mattos Cintrón: "partido de cuadros y de masas". Véase, ¿Partido de masas o Partido de vanguardia?, Mimeo. agosto de 1977.
49. Algunas de las publicaciones de las organizaciones de izquierda donde se expresan las discusiones y opiniones respecto a esos problemas teóricos son: Pensamiento Crítico; La Torre del Viejo; Proceso (Colectivo Socialista de San Juan); Nuevo Cambio (Afirmación Socialista Unitaria), y; Marxismo y revolución (Movimiento Socialista de los Trabajadores). Por otro lado, se han celebrado foros y seminarios entre los que destacan: "La Izquierda ante la crisis colonial", celebrado en mayo de 1982; "Commemoración del Centenario de la muerte de Marx", abril de 1983; "Vigencia del Leninismo", abril de 1984, y; "Organización política obrera, hacia el Partido Obrero", mayo de 1984. El resultado de esas discusiones ha sido la creación de un Comité de Intercambio, compuesto por varias agrupaciones de izquierda, con el objetivo de lograr una mayor comunicación y colaboración entre éstas.

Conclusión:

Después de examinar el proyecto político de un sector de la pequeña burguesía patriótica, específicamente su fracción más radicalizada, encontramos que en éste se expresa, claramente, el carácter dual de esta clase. Por un lado, durante gran parte de su vida política esta fracción de clase ha demostrado que su interés real radica en la formación de un Estado nacional independiente que le permita consolidarse como clase, además de que allane el camino hacia su conversión en clase dominante. Esta posición denota un carácter conservador de la pequeña burguesía patriótica.

Por otra parte, en la década del setenta asumió una posición progresista al desplazarse ideológicamente hacia el espacio político del proletariado. Sin embargo, la ideología nacionalista en que se encuentra embuida esta fracción de clase, le impidió reforzar su conciencia revolucionaria conduciéndola, nuevamente, a sus orígenes de clase en el inicio de la presente década. Al concebir a la nación y a formación del Estado nacional por encima de toda categoría histórica, no le permitió asumir una posición revolucionaria con relación a la clase obrera.

Todo esto nos conduce a plantear que el proyecto político de esta fracción de clase, atraviesa por una profunda crisis de la cual no se vislumbra una recuperación a corto plazo. Independientemente de las explicaciones que la pequeña burguesía patriótica ofrece sobre su crisis, pensamos que el origen de la crisis del proyecto independentista, en tanto objetivo político de este sector de clase, está vinculado a factores objetivos de la realidad económico-social de Puerto Rico. Las transformaciones ocurridas en la sociedad puertorriqueña, a partir de la invasión militar norteamericana, determinaron las posiciones políticas que adoptarían las diferentes clases sociales de acuerdo a sus

intereses particulares. En ese sentido, las posiciones que se han asumido en cuanto al problema nacional no se circunscriben a la independencia, sino que cambian de acuerdo a los intereses de cada clase.

En primer lugar, en la burguesía puertorriqueña no encontramos un sector nacional que cuestione el poder de la burguesía imperialista y que emprenda la tarea de crear su propio Estado nacional, que le permita convertirse en clase dominante. Por el contrario, ante su debilidad económico-social, antepuso sus intereses de clase al desarrollo de su conciencia nacional, optando así a subordinarse a la burguesía imperialista. Al dejar en suspenso la formación del Estado nacional se convirtió en intermediaria de los capitalistas norteamericanos, por lo que el proyecto independentista resultaba antagónico a sus intereses de clase. La misma situación de dependencia con relación al capital norteamericano, lleva a sus sectores de clase a identificarse con el autonomismo o el anexionismo como las alternativas políticas para la solución del problema nacional.

De otra parte, el proletariado puertorriqueño una de las clases sociales en la que el imperialismo norteamericano se apoyó, para acelerar en la Isla el modo de producción capitalista, no se planteaba la independencia como requisito para su desarrollo como clase. El traslado al país de elementos de la revolución democrático-burguesa, ha llevado a gran parte de la clase obrera puertorriqueña a identificar sus reivindicaciones de clase con las posibilidades sociales del régimen norteamericano, lo que la conduce a dispersar su fuerza política en las organizaciones políticas coloniales. Esto se debe también a la ausencia de un partido obrero revolucionario con un espacio político propio, que contribuya tanto al desarrollo de su conciencia de clase como al de su conciencia nacional. Por lo tanto, la debilidad

del proletariado puertorriqueño se manifestará en la ausencia de una organización política propia y en su aspecto ideológico.

Finalmente, un sector de la pequeña burguesía rezagado ante el desarrollo capitalista que el imperialismo norteamericano impulsa en el país, percibirá la independencia como la única alternativa que le permitirá su desarrollo como clase y su transformación en clase dominante. La consolidación del modo de producción capitalista en Puerto Rico, fue reduciendo el espacio económico-social de esta clase, por lo que vivió en el fortalecimiento de su conciencia nacional un instrumento para defender sus intereses clasista. Se trata de una clase social débil que para lograr su objetivo requiere del apoyo de otras clases o sectores sociales. Esto la conduce a adoptar distintas posiciones de clase con el propósito de ampliar su base de apoyo social y poder hacer realidad su proyecto político. De ahí que la interpretación que realiza sobre la realidad puertorriqueña y las soluciones que propone reflejarán las distintas posturas de clase que asumen sus representantes en distintas coyunturas.

Desde fines de la década del cincuenta, la fracción más radicalizada de la pequeña burguesía patriótica ha hecho varios intentos, infructuosos, por sacar de la crisis al proyecto independentista. Durante los años cincuenta y sesenta, esta fracción de clase a pesar de asumir una posición burguesa, en tanto se planteaba la formación de un Estado nacional independiente, presentaba un proyecto político que respondía a sus intereses de clase propia. No obstante, el proceso de desplazamiento a que era sometida por el capital norteamericano, la conduce a ampliar su base de apoyo social.

En la búsqueda de esa base de apoyo social, descartó a la burguesía no por su relación con los medios de producción, sino por su redu-

cido desarrollo númerico. Una vez eliminada la burguesía como aliada para alcanzar la independencia, apeló a la clase obrera. En la década del setenta, en una coyuntura favorable, adoptó una posición proletaria, en la cual trató de armonizar su ideología nacionalista con el marxismo-leninismo. Finalmente, en el inicio de los años ochenta dicha postura es cuestionada y decidió abandonar los principios del socialismo científico para emprender su regreso a su proyecto político original. Es decir, el Movimiento de Liberación Nacional que propone la dirección máxima del Partido Socialista Puertorriqueño, pretende un regreso hacia su origen de clase, ya que la independencia que se plantea carece de un contenido clasista específico.

Todos estos intentos por articular un proyecto político que permita materializar sus aspiraciones de clase, demuestran la incapacidad de la pequeña burguesía patriótica para dirigir el proceso revolucionario en Puerto Rico. Su concepción de la lucha de independencia ha impedido que esta se convierta en una alternativa de masas. Si bien la fracción más radicalizada de este sector de clase reconoce que la burguesía y el proletariado tienen intereses de clase antagónicos, percibe que la nación constituye el único medio capaz de conciliar esas diferencias, porque a través de ella se pueden aglutinar todos los sectores sociales. En otras palabras, que los intereses nacionales de las clases fundamentales pueden alcanzar un consenso por medio de la independencia. Dicha concepción incorrecta de la nación, solo puede entenderse si se tiene claro la forma como se percibe a sí misma la pequeña burguesía: por encima de todo antagonismo de clase. A pesar de ello, en el análisis que realiza sobre la realidad puertorriqueña este es un elemento ideológico de gran peso, lo que conlleva a una deformación en la interpretación que se hace sobre la misma.

En su examen de esa realidad parten de la premisa de que Puerto Rico es una colonia clásica, donde el dominio militar y político de los Estados Unidos sobre el país es uno de carácter unilateral. Si bien en la Isla existen elementos de colonialismo clásico, también hay que tomar en consideración las modificaciones del dominio norteamericano sobre Puerto Rico, que diferencian la situación de las colonias clásicas del siglo pasado. Entre esos cambios es preciso destacar la instauración del Estado Libre Asociado, cuyos efectos políticos e ideológicos tienden a hacer menos evidente el poder metropolitano a los ojos del pueblo puertorriqueño.

Por otro lado, es necesario que se analice el nivel infraestructural para poder determinar el tipo de relación económica que define a ese colonialismo, o sea, el modo de producción capitalista. Si se limita a la afirmación de que la colonia es clásica y se pasa por alto que es en el sector industrial donde predomina la inversión de capital norteamericano; el proletariado no podrá ser reconocido como una fuerza social y política capaz de constituirse en la clase dirigente del proceso revolucionario en la Isla.

Ahora bien, el hecho de concebir a Puerto Rico como una colonia clásica le impide reconocer los elementos progresistas que el imperialismo norteamericano trasladó al país, por lo que resalta los aspectos negativos del mismo. Esta concepción ha sido responsable, en gran medida, de que la clase obrera no se identifique con el proyecto independentista, porque la forma como lo plantea la pequeña burguesía patriótica podría conducirla a perder las conquistas y reivindicaciones de clase que le ha arrancado al régimen actual. Para que el proletariado puertorriqueño se adhiera al proyecto independentista, es preciso que lo identifique con su desarrollo como clase y no como algo que pueda retrasar, o en el mejor de los casos estancar,

dicho proceso.

Finalmente, en el terreno internacional la pequeña burguesía patriótica ha presentado el caso puertorriqueño como uno de colonialismo clásico. El hecho de presentar el problema nacional puertorriqueño dentro de ese término y no base a un análisis objetivo de la realidad de la Isla, ha posibilitado que el apoyo de la independencia en el plano internacional no guarde proporción con su expresión en el interior del país. La prisa histórica que caracteriza a la pequeña burguesía patriótica la conduce a tratar de conseguir en el exterior, principalmente por medio de algún pronunciamiento de los diferentes organismos internacionales, lo que no ha podido alcanzar en el terreno nacional. No tenemos la intención de negar la importancia de ese tipo de acción, lo que tratamos es de ubicar la misma en su contexto específico y que se reconozca que ésta en última instancia no constituye una lucha determinante, sino secundaria.

Hasta aquí hemos señalado la forma como se manifiesta la crisis del proyecto independentista, en tanto aspiración política de un sector de la pequeña burguesía; sin embargo, es preciso añadir que independientemente de las limitaciones que éste presenta, hay que reconocer las aportaciones que ha hecho este sector de clase a la lucha por la independencia. Entre estas aportaciones cabe destacar la ideología antiimperialista que le imprime al movimiento independentista. Asimismo, en el periodo que asume una posición de clase con relación al proletariado, permite que los principios fundamentales del socialismo científico se vayan instalando en el espacio político que ella había ganado. Si bien se trata de aportaciones importantes de este sector de clase a la lucha independentista, es necesario despojar a las mismas del contenido pequeñoburgués que se le imprimió.

Por lo tanto, no se trata de negarle a las distintas fracciones de la pequeña burguesía patriótica su participación en el proceso revolucionario, sino que no puede ni debe seguir aferrándose en la posición de pretender perpetuarse en la dirección del mismo. Mientras continúe en esa posición no podrá ampliar su base de apoyo social y mucho menos hacer de la independencia una realidad. Es necesario que comprenda que es en la clase obrera y sus sectores afines (trabajadores asalariados, desempleados, etc.) donde radica la fuerza social que podría hacer de la independencia una realidad. En fin, para una verdadera transformación ideológica de la pequeña burguesía que le permita asumir una posición revolucionaria tiene que despojarse de sus intereses de clase e identificarlos con los del proletariado.

Bibliografía:

A. Libros:

- . Albizu Campos, Pedro, Obras Escogidas, Tomo I, recopilación e introducción por J. Benjamín Torres, San Juan, Ed. Jelofe, 1975.
- . Alejandro Rivera, Roberto, et.al., Las vallas rotas, Río Piedras, Ed. Huracán, 1982.
- . Borojov, Per, Nacionalismo y lucha de clases, introducción y compilación por José Luis Najeson, México, Cuadernos de Pasado y Presente, N^o 83, 1979.
- . Cerasa, F.P. y Calvosa, F. Mignella, La nueva pequeña burguesía, México, Ed. Nueva Imagen, 1980.
- . De la Peña, Sergio, El modelo de producción capitalista, teoría y método, 4^a edición, México, Siglo XXI, 1984.
- . Díaz Quiñones, Arcadio, Conversación con José Luis González, Río Piedras, Ed. Huracán, 1976.
- . Fromm, Georg H., César Andreu Iglesias: aproximación a su vida y obra, Río Piedras, Ed. Huracán, 1977.
- . Furtado, Celso, La economía latinoamericana, 18^a edición, México, Siglo XXI, 1985.
- . García, Gervasio y Quintero Rivera, Angel G., Desafío y solidaridad, Río Piedras, Ed. Huracán, 1982.
- . Geigel Polanco, Vicente, La farsa del Estado Libre Asociado, Río Piedras, Ed. Edil, 1972.
- . González, Bothwell, Puerto Rico: cien años de lucha política, Tomo II, Río Piedras, Ed. Universitaria, 1979.
- . González Casanova, Pablo (Coord.), América Latina: historia de medio siglo, México, Centroamérica y el Caribe, Tomo II, 3^a edición, México, Siglo XXI, 1985.
- . Gutierrez, Carlos María, El experimento dominicano, México, Ed. Diógenes, 1974.

- Haupt, George, et. al., Los marxistas y la cuestión nacional, 2^a edición, Barcelona, Ed. Fontamara, 1982.
- Lenin, V.I., Obras Escogidas, Tomo V y VI, Moscú, Ed. Progreso, 1976.
Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas, Pekín, Ed. En Lenguas Extranjeras, 1978.
- Lewis, Gordon K. , Puerto Rico: colonialismo y revolución, México, Era, 1977.
- Löwy, Michael, El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días), Antología, México, Era, 1982.
- Maldonado Denis, Manuel, Puerto Rico: una interpretación histórico-social, 10^a edición, México, Siglo XXI, 1980.
Hacia una interpretación marxista de la historia de Puerto Rico y otros ensayos, Río Piedras, Ed. Antillana, 1977.
Puerto Rico y Estados Unidos: emigración y colonialismo, 3^a edición, México, Siglo XXI, 1982.
- Mari Brás, Juan, Soberanía y Constituyente, San Juan, Ed. Claridad, 1963.
Puerto Rico: el otro colonialismo, San Juan, publicado por el PSP, 1982.
El independentismo en Puerto Rico: su pasado, su presente y su porvenir, Santo Domingo, Ed. Ceba, 1984.
- Marx, Karl, El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Pekín, Ed. En Lenguas Extranjeras, 1978.
- Marx, K. y Engels, F., Manifiesto del Partido Comunista, Pekín, Ed. En Lenguas Extranjeras, 1965.
- Mattos Cintrón, Wilfredo, La política y lo político en Puerto Rico, México, Era, 1980.
Puerta sin casa: crisis del PSP y encrucijada de la Izquierda, Tomo I, Río Piedras, Ed. La Sierra, 1984.
- Meléndez, Héctor, El fracaso del proyecto PSP de la pequeña burguesía, Río Piedras, Ed. Edil, 1984.
- Pantojas García, Emilio, La crisis del modelo desarrollista y la reestructuración capitalista en Puerto Rico, Río Piedras, Cuadernos CERE, N^o 9, 1984.

- Picó, Fernando, Historia general de Puerto Rico, Río Piedras, Ed. Huracán, 1986.
- Pierre-Charles, Gérard, El Caribe a la hora de Cuba, La Habana, Casa de las Américas, 1981.
- Poulantzas, Nicos, Las clases sociales en el capitalismo actual, 4ª edición, México, Siglo XXI, 1979.
- Quintero Rivera, Angel G., Lucha obrera en Puerto Rico, San Juan, CERE, 1971.

Conflictos de clase y política en Puerto Rico, Río Piedras, Ed. Huracán, 1978.

- Rodríguez, Carlos Rafael, Cuba en tránsito al socialismo (1959-1963), México, Siglo XXI, 1978.
- Joler, Ricaurte, Idea y cuestión nacional latinoamericana, México, Siglo XXI, 1980.

Clase y nación problemática latinoamericana, Barcelona, Fontamara, 1981.

- Sosa, Ignacio, et. al., El nacionalismo en América Latina, México, UNAM, Colección Nuestra América, 1984.
- Stalin, José, El marxismo y el problema nacional, México, Ed. Cuauhtémoc, s.f.
- Taller de Formación Política, La cuestión nacional: el Partido Nacionalista y el movimiento obrero puertorriqueño (aspectos de las luchas económicas y políticas en la década de 1930-40), Río Piedras, Ed. Huracán, 1982.
- Vega, Bernardo, Memorias, editadas por César Andreu Iglesias, Río Piedras, Ed. Huracán, 1982.

B. Revistas:

- Andreu Iglesias, César, "La revolución avanza", en La Escalera, Río Piedras, Vol. IV, N^o 1, junio de 1970, pp. 49-50.
- Fromm, Georg H., "Lenin y la revolución puertorriqueña", en La Escalera, Río Piedras, Vol. IV, N^o 2, julio de 1970, pp. 32-49.

- Rentas, Jenaro, "El desarrollo del Movimiento Pro Independencia", en Nueva Lucha (Revista de discusión política del MPI), Río Piedras, Año 1, N^o 1, noviembre de 1970, pp. 8-14.
- Márquez, Alberto, "El gran salto hacia el lado", en Nueva Lucha, Río Piedras, Año 1, N^o 1, noviembre de 1970, pp. 19-29.
- Villamil, José J., "El modelo puertorriqueño: los límites del crecimiento dependiente", en Revista Interamericana de Planificación, San Juan, Vol. X, N^o 39, septiembre de 1976, pp. 64-86.
- Undécima tesis, (Revista publicada por el Comité Universitario del PSP), Río Piedras, Vol. II, N^o 2 y 3, octubre de 1976.
- Santiago, K. Antonio, "Puerto Rico: la cuestión nacional", en Historia y Sociedad, México, N^o 16, 1977, pp. 24-38.
- Mari Brás, Juan, "El marxismo y la realidad puertorriqueña", en Undécima Tesis, Río Piedras, Vol. III, N^o 1, febrero de 1978.
- Mari Brás, Juan, "Puerto Rico en la encrucijada", en Revista Casa de las Américas, La Habana, Año XXI, N^o 123, noviembre-diciembre de 1980, pp. 3-6.
- Díaz González, Emilio, "Las bases para el consenso político en la colonia: el problema de la democracia en Puerto Rico", en Revista Casa de las Américas, La Habana, Año XXI, N^o 123, noviembre-diciembre de 1980, pp. 39-49.
- "Dialogo con Juan Mari Brás", Pensamiento Crítico, Río Piedras, Año IV, N^o 24, junio-julio de 1981, pp. 3-10.
- Santiago, K. Antonio, "La cuestión nacional: algunas tesis ignoradas", en Proceso (publicación del Colectivo Socialista de San Juan), San Juan, N^o 4, diciembre de 1981, pp. 2-13.
- Otero, Manuel, "Juan Mari Brás y el Partido Popular Democrático", en Tafía Política, Suplemento Especial, San Juan, mayo-septiembre de 1982, pp. 1-3.
- Pantojas García, Emilio, "Estrategias de desarrollo y contradicciones ideológicas en Puerto Rico: 1940-1978", en Revista de Ciencias Sociales, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Vol XXI, N^o 1 y 2, marzo-junio de 1979.

- Tribuna Roja (Revista de discusión interna del PSP), San Juan, Año 1, N^o 2, junio de 1982.
- Tribuna Roja, San Juan, Año 1, N^o 3, julio de 1982.
- "Hacia un partido obrero y revolucionario", en Tribuna Roja, San Juan, septiembre de 1982.
- Meléndez, Héctor, "Desenmascarado el falso socialismo del PSP", en Pensamiento Crítico, Río Piedras, Año V, N^o 31, octubre-noviembre de 1982, pp. 7-9.
- "El debate en el PSP y la lucha por la independencia", en Marxismo y Revolución (Revista de discusión política del MST), Río Piedras, Año 1, N^o 1, septiembre-noviembre de 1982, pp. 4-33.
- Colectivo Socialista de San Juan, "¿ Marxismo o independentismo socialista?", en Pensamiento Crítico, Río Piedras, Año VI, N^o 35, octubre-diciembre de 1983, pp. 38-44.
- Mattos Cintrón, Wilfredo, "Puerto Rico y el Plan Reagan para el Caribe", en El Caribe Contemporáneo, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM, N^o 8, junio de 1984, pp. 49-55.

C. Documentos:

- La hora de la independencia, Tesis Política del Movimiento Pro Independencia, San Juan, publicada por la Misión Nacional del MPI, 1963.
- Programa Electoral del Partido Nuevo Progresista, San Juan, 1968.
- Presente y futuro de Puerto Rico: la doctrina de la nueva lucha de independencia, Tesis Política del Movimiento Pro Independencia, Río Piedras, publicada por la Misión Nacional Pedro Albizu Campos, 1969.
- "Independencia, socialismo y democracia: único camino", Programa del Partido Independentista Puertorriqueño, San Juan, 1971.
- Hacia el socialismo puertorriqueño, por Rubén Berríos Martínez, San Juan, publicado por el PIP, s.f.
- Declaración General del Partido Socialista Puertorriqueño, San Juan, publicado por el PSP, 1971.

- La estadidad es para los pobres, por Carlos Romero Barceló, San Juan, publicado por el PNP, 1973.
- La Alternativa Socialista, Carolina, Puerto Rico, Impresora Nacional, 1974.
- Informe anual del Departamento de Asuntos al Consumidor, San Juan, 1974.
- La migración puertorriqueña: sus tendencias, características e implicaciones en la política pública, San Juan, Junta de Planificación de Puerto Rico, agosto de 1974.
- Programa Socialista, Trujillo Alto, Puerto Rico, publicado por el PSP, 1975.
- Proyecto de resoluciones, 2^o Congreso Extraordinario, San Juan, publicado por el PSP, septiembre de 1978.
- Por un partido obrero para el Puerto Rico de hoy, 2^o Congreso Extraordinario, San Juan, Tesis suplementaria al programa del PSP, publicado por el PSP, septiembre de 1978.
- Proyecto Programa Electoral del PSP, San Juan, publicado por el PSP, 1980.
- Programa Electoral del Partido Independentista Puertorriqueño, San Juan, publicado por el PIP, 1980.
- La población inmigrante en Puerto Rico, San Juan, Junta de Planificación de Puerto Rico, junio de 1980.
- La jornada de 1978 en Naciones Unidas: un capítulo de historia contemporánea, por Juan Mari Brás, San Juan, publicado por el PSP, 1981.
- "Qué es el socialismo", Manual del Afiliado, N^o 1, San Juan, publicado por el PSP, 1981.
- "Breve historia del Partido Socialista Puertorriqueño", por Wilfredo Mattos Cintrón, Manual del Afiliado, 2^a edición, San Juan, N^o 2, publicado por el PSP, 1981.
- "¿Partido de masas o partido de vanguardia?", por Wilfredo Mattos Cintrón, mimeo, agosto de 1977.
- Resultados Elecciones Generales 1952-1980, San Juan, Junta Estatal de Elecciones, 1981.

- Estadísticas de Empleo, San Juan, Negociado de Estadísticas, Departamento del Trabajo de Puerto Rico, 1981.
- Carta Socialista, Órgano del Comité Central del PSP, San Juan, agosto de 1981.
- Boletín de la Asociación de Manufactureros, San Juan, noviembre 1981.
- Documento del Comité Central sometido a la base partidaria para su discusión, San Juan, Material Pre-Congreso, publicado por el PSP, febrero de 1982.
- Informe del Comité Central a la matrícula partidaria, San Juan, Material Pre-Congreso, publicado por el PSP, mayo de 1982.
- Manifiesto de Afirmación del Partido Socialista Puertorriqueño, San Juan, junio de 1982.
- Un Congreso para avanzar, San Juan, Proyecto de Suplemento al Programa del PSP en su 3^{er} Congreso, publicado por el PSP, octubre de 1982.
- Informe Central al Tercer Congreso, por Juan Mari Brás, San Juan, publicado por el PSP, octubre de 1982.
- Declaración Política, III Congreso del PSP (Suplemento del Programa de 1978 y Reglamento), San Juan, publicado por el PSP, 1982.
- La actual crisis del PSP, Círculo de Trabajo Comunista, San Juan, 1982.
- "Hacia el poder de los trabajadores", Declaración General de Afirmación Socialista Unitaria, Río Piedras, 1983.
- Manifiesto de Autogestión, Río Piedras, abril de 1984.
- "Estatuto de Relaciones Federales", Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, San Juan, s.f.

Ch. Periódicos:

- "Fundan otra agrupación pro independencia isla", El Mundo, San Juan, 14 de enero de 1959, p. 4.
- "Agrupación luchará por independencia de la isla", El Imparcial, San Juan, 14 de enero de 1959, pp. 4 y 26.
- "PIP advierte sobre grupo Mari Brás", por Jesús Rodríguez Benítez, El Imparcial, San Juan, 14 de enero de 1959, pp. 4 y 23.

- . "Movimiento Pro Independencia, Comité Organizador: al pueblo de Puerto Rico y a la opinión pública mundial declaramos y proclamamos", anuncio en El Imparcial, San Juan, 16 de febrero de 1959, p. 6.
- . "Acción Patriótica Unitaria se afilia al MPI", Claridad, San Juan, Año II, N^o 26, octubre de 1960, p. 1.
- . "Operación patriotismo", Claridad, San Juan, Año II, N^o 27, noviembre de 1960, p. 1.
- . "Asamblea Constituyente", El Mundo, San Juan, 23 de noviembre de 1960, p. 1.
- . "Asamblea del MPI aprueba nuevo reglamento y resolución", El Mundo, San Juan, 6 de abril de 1965, p. 4.
- . "Un acto de guerra", por Juan Mari Brás, Claridad, San Juan, 15 de marzo de 1970, p. 8.
- . "Informe de Juan Mari Brás a la Misión Nacional del MPI", Claridad, San Juan, 21 de junio de 1970, p. 3.
- . "El Partido Revolucionario", por Juan Mari Brás, Claridad, San Juan, 9 de mayo de 1971, p. 8.
- . "El Partido Socialista", por Juan Mari Brás, Claridad, San Juan, 16 de mayo de 1971, p. 8.
- . "El Partido y las elecciones", por Juan Mari Brás, Claridad, San Juan, 23 de mayo de 1971, p. 8.
- . "El socialismo y la independencia", por Juan Mari Brás, Claridad, San Juan, 30 de mayo de 1971, p. 8.
- . "Nuestra posición ante el frente electoral", La Hora, San Juan, 20 de octubre de 1971, p. 7.
- . "Himno y bandera", por Carlos Gallisá, Claridad, San Juan, 12 al 18 enero de 1979, p. 15.
- . "¿Unidad para qué?", por Juan Mari Brás, Claridad, San Juan, 24 al 30 de abril de 1981, p. 11.
- . "Aumentan las ansias del reagrupamiento político", Por Rafael Anglada López, Claridad, San Juan, 8 al 14 de mayo de 1981, p. 3.
- . "El reagrupamiento", por Carlos Gallisá, Claridad, San Juan, 8 al 14 de mayo de 1981, p. 11.

- . "Reagrupamiento sí; mogolaa no", por Juan Mari Brás, Claridad, San Juan, 22 al 28 de mayo de 1981, p. 11.
- . "De la base Muñiz a las bases para la unidad de los socialistas", por Wilfredo Mattos Cintrón, Claridad, San Juan, 22 al 28 de mayo de 1981, pp. 12-13.
- . "La prensa puertorriqueña frente al reagrupamiento político antianexionista y anticolonial", por Carlos Rivera Lugo, Suplemento en Rojo, Claridad, San Juan, 19 al 26 de junio de 1981, pp. 6-7.
- . "Las bases sociales del reagrupamiento político presente", por Emilio Pantojas García, Suplemento en Rojo, Claridad, San Juan, 31 de julio al 6 de agosto de 1981, pp. 4-6.
- . "El porvenir de la independencia", por Juan Mari Brás, Claridad, San Juan, 18 al 24 de septiembre de 1981, pp. 11-12.
- . "Las Naciones Unidas y la estrategia independentista", por Rubén Borríos Martínez, El Nuevo Día, San Juan, 19 de septiembre de 1981, pp. 28 y 45.
- . "La independencia es para los trabajadores", por Wilfredo Mattos Cintrón, Suplemento Especial, Claridad, San Juan, 13 al 19 de noviembre de 1981, pp. 11-14.
- . "Entrevista a Ada Rivera, portavoz de Villa Sin Miedo", por Lillian Marrero, Suplemento Especial, Claridad, San Juan, 24 al 31 de diciembre de 1981, pp. 9-11.
- . "Renacimiento socialista en 1982", por Juan Mari Brás, Claridad, San Juan, 1^o al 7 de enero de 1982, p. 11.
- . "Un socialismo para Puerto Rico", por Juan Mari Brás, Claridad, San Juan, 5 al 11 de febrero de 1982, p. 11.
- . "El Plan Reagan para el Jaribe", (Serie de artículos), por Antonio R. Gómez, Claridad, 5 de febrero al 18 de marzo de 1982, pp. 9-10.
- . "Sobre la realidad puertorriqueña", por Carlos Gallisá, Claridad, San Juan, 5 al 11 de marzo de 1982, pp. 14-15.
- . "Discusión sobre el reagrupamiento socialista", por Juan Mari Brás, Claridad, San Juan, 26 de marzo al 1^o de abril de 1982, p. 11.

- "Así nos ve el enemigo", por Juan Mari Brás, Claridad, San Juan, 2 al 8 de abril de 1982, p. 11.
- "La experiencia universitaria y el debate en el PSP", por José Rivera Santana, Claridad, San Juan, 2 al 8 de abril de 1982, pp. 14-15.
- "La crisis del PSP", por Luis Angel Torres, Bandera Roja, Río Piedras, 5 de abril al 2 de mayo de 1982, pp. 2-3.
- "Hacia la unidad de los socialistas", por José Rafael Coss, Claridad, San Juan, 8 al 15 de abril de 1982, pp. 14-15.
- "Socialistas discuten función de la clase obrera", Claridad, San Juan, 14 al 20 de mayo de 1982, p. 15.
- "Debate: adentro y afuera", por Carlos Gallisá, Claridad, San Juan, 4 al 10 de junio de 1982, p. 11.
- "Un retorno al pasado", por Héctor Meléndez, Claridad, San Juan, 4 al 10 de junio de 1982, p. 15.
- "Regreso a la insula", por Juan Mari Brás, Claridad, San Juan, 18 al 24 de junio de 1982, p. 11.
- "De nuevo a las Naciones Unidas", por Juan Mari Brás, Claridad, San Juan, 25 de junio al 1^o de julio de 1982, p. 11.
- "Comité Central PSP condena violación centralismo democrático", Claridad, San Juan, 2 al 8 de julio de 1982, pp. 14-15.
- "Más verdades sencillas", por Wilfredo Mattos Cintrón, Claridad, San Juan, 30 de julio al 5 de agosto de 1982, p. 14.
- "Los populares y nosotros", (Serie de artículos), por Juan Mari Brás, Claridad, San Juan, 27 de agosto al 16 de septiembre de 1982, p. 11.
- "Congreso PSP acordó priorizar lucha independencia", por Pedro Llamas, Claridad, San Juan, 29 de octubre al 4 de noviembre de 1982, p. 3.
- "Hacia un nuevo comienzo", por Carlos Gallisá, Claridad, San Juan, 29 de octubre al 4 de noviembre de 1982, pp. 10-11.
- "Tercer Congreso del PSP: ¿Dónde está el avance?", Bandera Roja, Río Piedras, 22 de noviembre al 6 de diciembre de 1982, p. 3.